



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

TESIS DOCTORAL

**FECUNDIDAD MASCULINA Y PATERNIDAD EN LA PRIMERA
MITAD DE LA VIDA ADULTA EN MÉXICO**

Para obtener el grado de
Doctora en Estudios de Población

PRESENTA
Mtra. Martha Nayeli Fernández Calderón

Director
Dr. Germán Vázquez Sandrín

Pachuca de Soto, Hgo., México., marzo, 2023.

FECUNDIDAD MASCULINA Y PATERNIDAD EN LA PRIMERA MITAD DE LA VIDA ADULTA EN MÉXICO





Mtra. Ojuky del Rocío Islas Maldonado
Directora de Administración Escolar
Presente.


El Comité Tutorial del nombre del producto que indique el documento curricular del programa educativo de posgrado titulado **"Fecundidad masculina y paternidad en la primera mitad de la vida adulta en México"**, realizado por la sustentante **Martha Nayeli Fernández Calderón** con número de cuenta **111634** perteneciente al programa del **Doctorado en Estudios de Población**, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Por lo que el/la sustentante deberá cumplir los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

Atentamente
"Amor, Orden y Progreso"
Lugar, Hidalgo a 02 de marzo de 2023

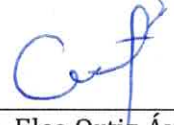
El Comité Tutorial



Dr. Germán Vázquez
Sandrin



Dra. Silvia Mendoza
Mendoza



Dra. Elsa Ortiz Ávila

Agradecimientos

“Estudia mientras otros se duermen,
trabaja mientras otros se divierten...
y luego tendrás lo que otros sueñan”

(Guillermina Martha) Q.E.P.D

La frase anterior mi mamá me la decía la mayoría del tiempo de mi época escolar. Ahora que estoy obteniendo el último grado de estudios, sé que le hubiera encantado poder estar en mi examen profesional y también yo hubiera deseado poderle escribir los agradecimientos en otra parte más adelante. Pero ahora Mom tú que estás en el cielo, agradezco todas las enseñanzas que me diste para lograr todo lo que me proponga en la vida.

Agradezco la oportunidad a CONACYT por haberme permitido ser becaria dentro de mis posgrados. También a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo por ofrecer posgrados de calidad. En ella tuve la oportunidad de trabajar con mi excelente Comité tutorial que ha sido un placer tomar clase con ellos, y obtener conocimientos muy valiosos en mi profesión.

Dr. Germán, desde hace varios años que lo conozco siempre he admirado la facilidad de manejar los datos, las metodologías y el gusto por lo que hace. Gracias por tenerme paciencia, apoyarme en los momentos difíciles de mi vida y compartir sus conocimientos conmigo, créame que los valoro demasiado y siempre tendrá mi respeto, admiración y agradecimiento, porque gracias a sus lecciones y comentarios para conmigo me hicieron ser mejor.

Dra. Silvia me da mucho gusto poderte escribir esto cuando estoy concluyendo mi doctorado, te recuerdo con mucho cariño, respeto y admiración desde la licenciatura. Tú me has visto crecer en mi vida, personal y profesional. Hoy que eres parte de mi Comité aprovecho la ocasión para darte las gracias de todos los conocimientos, recomendaciones, exigencias que me hicieron ser mejores. Te reconozco tu confianza en mi trabajo, en mi persona. Te doy las gracias por compartirme tu experiencia y sabiduría en todo mi trayecto escolar. Me llevo para la vida profesional grandes lecciones y aprendizajes, siempre tendrás admiración y respeto.

Dra. Elsa recuerdo todas las pláticas de clase que teníamos acerca de varias fuentes de información, metodologías y resultados. Las clases se nos pasaban rapidísimo. Lo que me encantaba era que podía compartirle mis ideas de lo que quería hacer y me las retroalimentaba con un panorama mayor, era muy enriquecedor poder reunirme con usted. En momentos difíciles que teníamos en los coloquios me echaba porras y hacía que creyera en mí y en mis capacidades respecto el análisis de datos. Ahora que por fin concluyo mi tesis, aprovecho la ocasión para darle las gracias por todos los conocimientos compartidos, créame que en mi vida profesional he aplicado varios de ellos. Gracias por todos los comentarios que me hizo tanto en clases como en esta investigación. Me siento identificada en el amor por los números y bases de datos con usted. Ahora que estoy a punto de obtener el grado de Doctora, le comparto mi admiración y respeto, agradeciendo todo el apoyo brindado.

A mi familia que estuvo respaldándome para poder concluir mi objetivo, ha sido un apoyo muy grande en este proceso de estudiante. Sofí, mi corazón, como tú me dices, me preocupa poderte dar el mejor ejemplo, ojalá que este grado escolar, sea una guía para ti, para que siempre estudies mucho y llegues muy lejos de más grande. César gracias por apoyarme en todo lo que quiero hacer siempre, eres el mejor esposo y aunque ya lo sabes quiero que mi agradecimiento quede plasmado en estas líneas, gracias a ti y Sofí por ser tan pacientes conmigo en este proceso escolar. Mich, tú nunca pierdes la confianza en mí, siempre me das muchos ánimos y esperanzas, eres una excelente hermana.

En realidad, hay muchas personas que quisiera darles las gracias porque me ayudaron y me apoyaron, a mis profesores del doctorado que me compartieron sus conocimientos y gracias a ello puedo aplicarlos en mi profesión. Dra. María Félix, Dr. Aurelio, a ustedes los recuerdo con mucho cariño porque me han visto crecer en este camino educativo. Entre las pláticas que teníamos recuerdo cada una de sus palabras, y en momentos que siento que estoy flaqueando, recuerdo sus comentarios, y me ayudan a seguir. A mis amigos que me animaron a superarme y que de una forma estuvieron conmigo para que pudiera concluir mi posgrado, Cyn gracias por brindarme tu apoyo y amistad incondicionalmente.

Contenido

Introducción	4
Capítulo I: Importancia del estudio de la fecundidad masculina	6
1.1 ¿Qué es la fecundidad masculina?	7
1.2 Comportamiento reproductivo.....	8
1.3 Importancia del estudio de la fecundidad y masculinidad a nivel social	11
1.4 Problemática en torno al estudio del comportamiento reproductivo de los varones	14
1.5 El impacto de la política pública en el estudio de la fecundidad masculina en México	16
Capítulo II: Estado del arte: una revisión a los estudios sobre fecundidad masculina.....	22
2.1 Problemática en torno al estudio sobre fecundidad masculina.....	22
2.2 Niveles de fecundidad masculina en el mundo.....	24
2.3 Patrones y determinantes de la fecundidad masculina	29
2.4 Participación de los hombres en la toma de decisiones sobre fecundidad y planificación familiar	34
Capítulo III: Perspectiva del curso de vida y la masculinidad.....	37
3.1 Masculinidad.....	40
3.2 Representaciones sociales de la masculinidad: primera relación sexual y papel de la proveeduría.....	44
Capítulo IV: Metodología.....	49
4.1 Enfoque de investigación	49
4.2 Principales conceptos	54
a) Fecundidad masculina	54
b) Adolescente.....	54
c) Fecundidad masculina adolescente	55
d) Padre adolescente y padre no adolescente.....	55
4.3 Revisión y elección de fuentes de datos.....	56
4.3.1 Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017	63
4.4 Plan de análisis de datos e indicadores.....	64
4.5 Técnicas estadísticas	66
4.5.1 Análisis del curso o trayectorias de vida.....	66
a) Trayectoria laboral	68
b) Trayectoria familiar.....	68
c)Trayectoria educativa	69

4.5.2 Índice de origen social (IOS).....	70
4.5.3 Método de Kaplan-Meier	70
4.6 Creación de cohortes generacionales.....	70
4.7 Creación de indicadores, variables y operacionalización de variables	70
4.7.1 Construcción de variables	71
Capítulo V: Comportamiento de la fecundidad masculina y paternidad en México	74
5.1 Perfil sociodemográfico de la población estudiada.....	74
5.2 Tasas de fecundidad en los varones por cohortes generacionales	82
5.3 Tasas de fecundidad en mujeres por cohortes generacionales	87
5.4 Tasas de fecundidad masculina por cohortes e IOS.....	90
5.5 Tasa Global de Fecundidad (TGF).....	91
5.6 Entrada al primer empleo	96
5.7 Primera unión.....	97
5.8 Métodos anticonceptivos.....	99
5.9 Edad y condiciones del varón en la llegada del primer hijo.....	100
5.10 Años de escolaridad promedio de los varones antes de la llegada del primero hijo	101
5.11 Medianas en eventos a lo largo de la vida.....	103
Capítulo VI: Conclusiones.....	109
Índice de mapas.....	116
Índice de gráficas	116
Índice de tablas.....	117

Introducción

Actualmente la importancia de estudiar a los varones en su reproducción ha ido cobrando una mayor relevancia, aunque estos esfuerzos no han sido suficientes para igualar en importancia y notoriedad el conocimiento e investigaciones que se tienen sobre las mujeres.

Después de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo celebrada en El Cairo en 1994, los varones empezaron a ser considerados en el proceso reproductivo. Con esta nueva perspectiva se abrieron diferentes líneas de investigación en torno a los varones, no obstante, aún existen perspectivas que no son consideradas entre los temas estudiados, a pesar de que varios autores reconocen que el estudio de la fecundidad masculina es reciente y que además existen vacíos en los estudios demográficos, así como lagunas en las metodologías y categorías analíticas para poder realizar mediciones en el cálculo de indicadores demográficos para la fecundidad de los hombres (Figuroa, 1998, 2017; Coleman, 1998; Quilodrán y Sosa, 2011; Shoumaker, 2017; 2019; Zhang, 2011; Aramburú, 1998).

Sin embargo, conocer el número de hijos que tienen los varones en los diferentes contextos históricos en el país, ha resultado de gran importancia, para dar cuenta de los cambios demográficos, en un ámbito del cual los varones también han formado parte, de tal manera que se ha logrado que la participación masculina se considere como parte del proceso reproductivo. Todo ello, gracias al activismo de los grupos feministas, las metas en las políticas de salud y de población a nivel internacional, donde se ha considerado que el hombre debe ser incorporado para una respuesta a los diferentes problemas que existen con respecto a la fecundidad femenina.

Una vez que la población masculina se involucró en el proceso reproductivo, se realizaron diferentes estudios desde la perspectiva antropológica y demográfica donde investigaciones dan cuenta de que en algunos contextos los varones son obstaculizadores del uso de la anticoncepción; por otro lado, en el que el hombre y la mujer tienen una relación de subordinación y poder (Figuroa, 1998); también

que el varón no se involucra en embarazo ni en el parto; así como los significados de la paternidad desde distintos enfoques (Walker, 2000; Parker, 1996; Figueroa, 1998).

Hablando específicamente del caso de México, a partir del crecimiento de la población surgió el interés por controlar la fecundidad femenina para lograr reducirlo. Es por ese motivo, que a partir de la diversidad de instrumentos de medición que captan ese tipo de información se ha generado un conjunto robusto de antecedentes empíricos; sin embargo, no ha sucedido lo mismo en el caso de la medición de la fecundidad masculina.

En este contexto y desde una perspectiva demográfica, resulta central analizar la reproducción de los hombres y la influencia que han tenido en la planificación familiar y la salud reproductiva, ya que esto, puede brindar las bases para implementar diferentes estrategias en las políticas de salud sexual y reproductiva en México.

Dada la carencia de evidencia en esta rama del conocimiento, la presente investigación tiene como **objetivo general** analizar la fecundidad masculina y paternidad en la primera mitad de la vida adulta de varones en México. De este objetivo general se desprenden tres **objetivos específicos**: 1) Describir qué tan diferente es la fecundidad femenina de la masculina en cada cohorte generacional. 2) Detallar las trayectorias de vida masculinas a través de los eventos que conforman la transición a la vida adulta. 3) Analizar el comportamiento reproductivo masculino y cómo está condicionado por variables individuales.

Lo anterior, se ha logrado a lo largo de la presente investigación, la cual se encuentra dividida en cinco capítulos y un apartado de conclusiones.

En el primer capítulo se aborda la importancia del estudio de la fecundidad masculina, comenzando por desarrollar la problemática en torno al estudio de ésta, y, resaltando la relevancia que el estudio de la fecundidad y masculinidad tienen a nivel social, así como el impacto que las políticas públicas en México han tenido sobre el estudio de ésta. Se presenta, asimismo, una descripción detallada de lo que es la fecundidad masculina y el comportamiento reproductivo.

Posteriormente en el capítulo II, se encuentra el estado del arte, el cual es un compendio de los estudios existentes en torno a los niveles, patrones y determinantes de la fecundidad masculina, así como a participación de los varones en la toma de decisiones sobre la fecundidad y planificación familiar.

En el capítulo III encontramos la perspectiva del curso de vida y la masculinidad, haciendo hincapié en las representaciones sociales que tiene la primera relación sexual y el papel de proveeduría en los varones.

El capítulo IV es el apartado metodológico que ha dado las bases para la presente investigación. En éste, se describe a detalle el enfoque de investigación, los principales conceptos, la revisión y elección de fuentes de datos, así como las técnicas estadísticas que se han utilizado para llevar a cabo el presente estudio. Posteriormente, se muestra cómo se crearon las cohortes generacionales, los principales indicadores, así como las variables de estudio.

Finalmente, en el capítulo V, se presentan los resultados del estudio, en torno al comportamiento de la fecundidad masculina y la paternidad en México. Entre los principales hallazgos destacan, las tasas de fecundidad por cohortes generacionales tanto para hombres como para mujeres, las tasas de fecundidad alcanzadas de acuerdo con el Índice de Origen Social, así como un análisis de la entrada al primer empleo, la primera unión y el uso de métodos anticonceptivos en los varones.

En el apartado de conclusiones se discuten los principales nexos entre las aportaciones teóricas de los estudios abordados y los hallazgos de la presente investigación, ello en torno a la revisión de los principales objetivos de estudio.

Capítulo I: Importancia del estudio de la fecundidad masculina

En este primer capítulo, se profundiza sobre la relevancia que tiene la fecundidad de la población masculina. En primera instancia, se detalla lo qué es la fecundidad masculina así como el comportamiento reproductivo de los hombres; se expone también la importancia del estudio de ésta a nivel social, y la problemática en torno

a su estudio. Finalmente, se explica el impacto de la política pública mexicana en la fecundidad masculina.

1.1 ¿Qué es la fecundidad masculina?

Algunos autores debaten el término fecundidad masculina, ya que tradicionalmente la fecundidad corresponde a las mujeres (Figuroa, 2017). Entendemos a la fecundidad como la capacidad efectiva de una mujer o un hombre para producir un nacimiento (Welti, 1997). En este sentido, por capacidad efectiva se entiende la posibilidad de engendrar un hijo(a).

Haupt y Kane (1991), dicen que la fecundidad masculina es “la capacidad reproductiva de una población, esto es, el número de hijos nacidos vivos en una población dada, en este caso, de hombres, en un cierto periodo dado” (citado en Quilodrán y Sosa, 2011).

En demografía, la fecundidad femenina se traduce en un indicador demográfico que sirve para conocer y analizar el número promedio de hijos nacidos vivos de una mujer, a diferencia del comportamiento sexual reproductivo, que es más estudiado en la antropología (Rojas y Castrejón, 2011; Aramburú, 1998)

Aunque sea raro hablar sobre el término fecundidad masculina como el número de hijos nacidos por hombre, es más conocido hablar sobre fertilidad masculina. Por ello, fertilidad se refiere a la capacidad biológica de un hombre, una mujer o una pareja de engendrar un hijo (Welti, 1997).

Aquí vale la pena destacar el contraste entre la fecundidad fuera y dentro de la unión, aunque no sean analizadas a profundidad, es importante tener presente que ambas existen, ya que la reproducción no se limita exclusivamente al ámbito matrimonial o de unión.

Sin embargo, para este estudio adoptaremos el concepto de fecundidad masculina propuesto por Haupt y Kane (1991), como el número de hijos nacidos vivos de la población masculina. Sin embargo, es importante que antes de estudiar la fecundidad masculina, se tenga en cuenta un factor muy importante que desemboca en la fecundidad: el comportamiento reproductivo.

1.2 Comportamiento reproductivo

Entendemos el comportamiento reproductivo como un proceso complejo de dimensiones biológicas, sociales, psicológicas y culturales interrelacionadas que directa o indirectamente se encuentran ligadas con la procreación (Rojas, 2008).

Figuroa y Liendro (1995) definen que el comportamiento reproductivo comprende todas las conductas y hechos relacionados con el cortejo, el apareamiento sexual, la unión de la pareja, las expectativas e ideales en cuanto a la familia y a los hijos, la planeación del número y el espaciamiento de los hijos, el uso o no uso de métodos anticonceptivos, la actitud y la relación con la pareja durante el embarazo, parto y puerperio, así como la participación en el cuidado y crianza de los hijos, y el apoyo económico, educativo y emocional hacia ellos (Rojas, 2008).

Según Welti (1997), este proceso reproductivo es muy complejo, ya que no solamente depende de la naturaleza biológica, sino también de determinantes sociales, históricos y culturales que influyen en diferentes etapas del calendario, así como su intensidad.

Es decir, no solamente debemos considerar el número de hijos vivos engendrados de un hombre o una mujer, sino también hay que considerar determinantes como condiciones de vida, escolaridad, edad, ocupación, antecedentes de su familia y otros factores, como comportamientos culturales de lo que debe hacer una mujer o un hombre, es decir, roles de género ya que estos factores van a determinar el proceso reproductivo.

Existen marcos teóricos clásicos como los determinantes de la fecundidad de Davis y Blake (1967), donde se hace una clasificación de las variables intermedias que son los factores a través de los cuales las condiciones culturales pueden influir sobre la fecundidad.

Por el lado de la literatura sociodemográfica existe una mayor evidencia de los comportamientos reproductivos en las mujeres, mientras que las pocas investigaciones que existen al respecto de los hombres hacen referencia a un menor número de temas. En su mayoría describen los comportamientos riesgosos que los hombres tienen en las relaciones sexuales, como el no uso de método

anticonceptivo en la primera relación sexual (Ochoa Marín y Vásquez Salazar, 2012).

Para el marco teórico de la presente investigación y para el análisis de los determinantes de la fecundidad masculina, se ha considerado que éstos son los mismos que los factores de las mujeres.

Estos riesgos son clasificados de la siguiente manera:

1. Factores que afectan la exposición al coito (“Variables del coito”):
 - a. Los que rigen la formación y disolución de las uniones en edad fértil:
 - I. Edad de iniciación en las uniones sexuales
 - II. Celibato permanente: proporción de mujeres u hombres que nunca participan en uniones sexuales.
 - III. Intervalo de pérdida del periodo reproductivo transcurrido después de las uniones o entre ellas: en este caso los varones no tendrían pérdida del periodo reproductivo en ningún momento de su edad fértil
 - IV. Cuando las uniones se rompen por divorcio, separación o abandono: en este caso afecta a hombres y mujeres.
 - V. Cuando las uniones se rompen por muerte del marido, o muerte de la esposa.
 - b. Los que rigen la exposición al coito dentro de las uniones:
 - I. Abstinencia voluntaria de hombres y de mujeres
 - II. Abstinencia involuntaria (a causa de enfermedad, separaciones inevitables pero temporales), fertilidad en varones o mujeres
 - III. Frecuencia del coito (excluyendo los periodos de abstinencia).
2. Factores que afectan el riesgo de concebir (“Variables de la concepción”):
 - a. Fertilidad o esterilidad, afectada por causas involuntarias.
 - b. Uso o no uso de la contracepción, de hombres o mujeres:
 - I. Por medios mecánicos o químicos.
 - II. Por otros medios, como el ritmo o el retiro.
 - c. Fertilidad o esterilidad afectada por causas voluntarias (esterilización, subincisión, tratamiento médico, etc.).

Davis y Blake (1967) en su propuesta sobre los determinantes de la fecundidad, centran toda la responsabilidad en la mujer, también se crearon modelos de estimación de la fecundidad con ejes analíticos de los determinantes de la fecundidad como el de Bongarts que las encuestas demográficas y salud conocidas a nivel mundial como DHS, se ha calculado las tendencias y niveles de la fecundidad de las mujeres basados en cuatro variables intermedias; nupcialidad, infecundidad post-partum, aborto, anticoncepción (Zavala de Cosio, 2010).

Con esta visión demográfica, las políticas de salud se han enfocado en las mujeres para conocer y analizar el comportamiento reproductivo. Las variables intermedias propuestas por Davis y Blake (1967) son un marco teórico obligatorio para los determinantes de la fecundidad femenina, las cuales pueden ser adaptables a las variables intermedias de los varones

Para poder obtener un mayor grado explicativo Zavala de Cosio (2010), propone el estudio de las variables intermedias con perspectiva de género. Considerando los cuatro ejes analíticos: nupcialidad, infecundidad pos-partum, aborto, anticoncepción. Hay que considerar que en la categoría de la nupcialidad las dimensiones como roles que desempeñan hombres y mujeres, parentescos, toma de decisiones, acceso y control de ingresos económicos, autonomía por parte de la mujer, la masculinidad, las representaciones de la paternidad, tienen una relación importante en la nupcialidad. Respecto al eje del aborto, el varón tiene una conexión importante, ya que generalmente se trata de un embarazo no deseado y vinculan al hombre como una persona que ejerce poder hacia la mujer para no tener a su hijo(a). Respecto al eje de anticoncepción, se encuentran dos vertientes, la primera que la mujer tiene decisión propia para decidir el método anticonceptivo que utilizará, gracias al empoderamiento que ha tenido y la segunda vertiente coloca al varón como un obstaculizador para el uso de métodos anticonceptivos, pero también puede ser un impulsor. No sucede lo mismo en el eje de la infecundidad pos-partum, en donde el varón no tiene mucho que ver.

De tal manera que para la presente investigación, se considera el comportamiento sexual reproductivo como todas las conductas y hechos desde el inicio de su vida sexual, la unión de la pareja, el espaciamiento de los hijos, el uso o no uso de

métodos anticonceptivos, así como la participación en el cuidado y crianza de los hijos. Dentro del marco de la masculinidad y las representaciones de la paternidad. Una vez que se ha definido ampliamente lo que se entiende por fecundidad masculina así como el comportamiento reproductivo en los varones, es importante que se destaque la importancia y el énfasis que el estudio de ésta, puede tener a nivel social.

1.3 Importancia del estudio de la fecundidad y masculinidad a nivel social

Al abordar la relevancia del estudio de la fecundidad y la masculinidad a nivel social para el contexto mexicano, hay que tomar en cuenta dos aspectos principales. El primero de ellos tiene que ver con las implicaciones que tiene un menor énfasis en la fecundidad masculina -frente a la femenina- en cuanto a planificación familiar o limitación del número de hijos. El segundo es la relevancia que tiene la fecundidad para la configuración de la masculinidad (tradicional). El desarrollo de estas dos vertientes permitirá esclarecer cuál es el sentido social de la fecundidad cuando se vincula con la masculinidad.

Hablando del primer aspecto, en cuanto al papel de la fecundidad masculina y la limitación de información en cuanto al número de hijos, es importante señalar que desde una perspectiva de planificación familiar, la responsabilidad de la anticoncepción suele ser asignada a la mujer, y es por ello, que el uso de los anticonceptivos está primordialmente orientado a las mujeres -tema que se abordará a profundidad en la siguiente sección- y esto deriva en una amplitud de estudios existentes en torno a la fecundidad femenina y la escasez de análisis sobre fecundidad masculina.

Lo anterior a su vez, se relaciona con la escasez de fuentes de información que capten el número de hijos que tienen los varones, y en general la información sobre las trayectorias reproductivas de las personas. Un ejemplo de esto es que aún en las encuestas que contienen secciones amplias sobre anticoncepción y fecundidad, los módulos son dirigidos a las mujeres y no a los hombres. Mucho más allá de la intención que hay detrás de tener un mayor detalle de las condiciones de

reproducción de las mujeres, prescindir de información respecto a los varones invisibiliza su fecundidad y complica la estimación precisa de ésta.

Por ejemplo, en el módulo de la mujer contenido en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), se le pregunta a la mujer detalladamente, sobre el uso de métodos anticonceptivos, número y tipo de nacimientos que ha experimentado. Este conjunto de información, corresponde a la historia reproductiva de la mujer únicamente, y ésta, es la fuente de información mexicana que ofrece mayor cantidad y calidad de información en términos de fecundidad.

También, la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (ENSAR, 2003) y los Censos de Población y Vivienda captan información de este tipo, pero únicamente sobre el número de hijos.

Más allá de las encuestas, en cuanto a otros instrumentos de recolección de información, se reconoce que para el caso mexicano los registros administrativos de Secretaría de Salud no preservan datos sobre la fecundidad masculina, pero sí información clínica sobre los eventos reproductivos de las mujeres.

A nivel internacional, las Demographic and Health Surveys (DHS) contienen un módulo sobre métodos anticonceptivos, y esta información también se les pregunta a los varones, pero el módulo sobre de fecundidad es exclusivo de las mujeres.

Las encuestas antes mencionadas, al no captar información sobre la fecundidad, en los varones, asignan la carga de la concepción únicamente a las mujeres, poniendo en perspectiva, que la “fecundidad”, corresponde solamente a las mujeres y no a los hombres. Es por ello, que hablar de “fecundidad masculina”, resulta un tema poco estudiado y con escasez de información.

Aunado a ello, en México las evidencias empíricas oficiales están enfocadas mayormente en las mujeres, y los datos que brindan, por ejemplo, en cuanto a la anticoncepción en su mayoría son sobre las mujeres. Es decir, no se presentan datos sobre los métodos anticonceptivos que utilizan los varones ni la razón por la que emplearon (o no) algún método anticonceptivo. Tampoco se ahonda sobre el conocimiento de éstos, ni se distingue por estado civil, lugar de residencia, como lo hacen con las mujeres. Esto limita contundentemente el análisis de la información, ya que no permite establecer las diferencias entre ambos sexos.

Lo anterior, parece poner en evidencia que el tema de la fecundidad masculina carece de relevancia a nivel social. Sin embargo, para trascender en el tema, hay que hacer hincapié en la vinculación que existe entre el hecho de convertirse en padre y la masculinidad.

Abordando el segundo aspecto, a nivel social, para el caso mexicano, la paternidad no es un atributo que refuerce la masculinidad tradicional, es decir, a diferencia de la fuerza, la proveeduría, la valentía y la agresividad (Connell, 2003; Jiménez, 2003) como características 'que hacen a un hombre', el hecho de tener hijos no es un atributo central de la masculinidad tradicional, porque a los varones no les corresponde hacerse cargo de la reproducción social, la encargada de la educación y el proceso de crianza de los hijos son las mujeres. De ahí que convertirse en padre, no parezca un evento tan trascendente, como lo es en la vida de una mujer convertirse en madre.

Para el caso de los varones, el inicio de la paternidad no constituye un evento parteaguas. Por ejemplo, en su trayectoria laboral, los varones, lejos de interrumpir sus actividades económicas al convertirse en padres, se ven comprometidos a continuar con ellas con mayor énfasis una vez que ha nacido su primer hijo, porque se consolidan en su papel de abastecedores de la familia. Los varones se preparan durante su vida, para cumplir cabalmente con sus mandatos de masculinidad, esto es, proteger a las mujeres e hijos (u otros familiares dependientes) y ser buenos proveedores familiares (Montesinos, 2004).

A nivel social, derivado de que el nacimiento de un hijo y su proceso de crianza no son fundamentales en la vida de los varones para que 'se hagan hombres' (como lo son el trabajo y la proveeduría), tampoco existe un reconocimiento público de la importancia que tiene 'ser padre'. Un ejemplo importante de esto podría ser que ni siquiera existe una fecha inamovible en el calendario para celebrar la paternidad, cosa que si sucede en el caso de la maternidad en México. Aunque en otros países al igual que la fecha para festejar al padre y la madre sea movable, en nuestro país la fecha que más se celebra es la de la madre. Según la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo (Bustos, 2016) para el 2016, la celebración del padre tuvo una derrama económica de 25,000 millones de pesos, a

diferencia del día de las madres que fue de 42,588 millones de pesos. Esta diferencia amplia entre ambas festividades es sólo un indicio de la menor relevancia que tiene la paternidad en contraste con la maternidad.

Reconocer esta brecha, permite observar el reducido reconocimiento social que tienen las tareas de crianza realizadas por los hombres. Esta menor legitimidad, no sólo está asociada con simples celebraciones, sino con prácticas cotidianas que incluso están integradas también en el lenguaje. Ejemplo de esto, es que es la aceptación que se otorga al abandono de los hijos por parte de los varones y que incluso tiene arraigo en el lenguaje popular; mientras que la sanción social que viven las mujeres si deciden abandonar a sus hijos es severa, o incluso se concibe esto como 'inimaginable'.

Lo anterior, pone en evidencia que es imperante mostrar interés en estudiar la fecundidad masculina a nivel social, ya que este análisis permitirá reconocer e impulsar la participación de los varones en la limitación y espaciamiento en el número de hijos, la diversificación y perfeccionamiento de las fuentes de información y sobre todo la visibilizarían a nivel social del papel primordial que podrían tener los varones en los procesos de crianza de sus hijos.

1.4 Problemática en torno al estudio del comportamiento reproductivo de los varones

Existen muchas razones que sirven de justificación para no estudiar a los hombres dentro del proceso reproductivo. En este apartado enlistamos ocho de ellas, de acuerdo con los planteamientos de diversos autores.

La primera es porque su comportamiento reproductivo complicaría el estudio (Watkins, 1993, citado en Rojas 2014), existiendo una diferencia entre lo que una mujer puede hacer y cómo los hombres pueden percibirla con respecto a ese comportamiento, a diferencia del hombre.

La segunda justificación tiene que ver con el periodo reproductivo del varón. El tiempo en que el hombre es fértil no se encuentra tan específicamente definido como el de la mujer (Rojas, 2014). La edad reproductiva de una mujer va de los 15 a los 49 años y, dentro de estas edades se estiman todas las mediciones demográficas de la fecundidad.

En tercer lugar, un varón puede engendrar más hijos a lo largo de su vida; mientras que una mujer no puede tener hijos al momento que está embarazada, mientras que los varones si pueden (Zhang, 2011). A su vez, si los hombres se casan por segunda o tercera vez pueden tener hijos con diferentes parejas, incluso tener hijos en relaciones extramaritales (Quilodrán y Sosa, 2011) .

La cuarta razón tiene que ver con la confiabilidad de los datos con respecto a la descendencia de los varones (Rojas, 2014). Este desconocimiento acerca de la fecundidad masculina tiene que ver con el número de hijos declarados por el varón. Y la probabilidad que existan hijos fuera de la unión marital y que no son reportados, pero también con la omisión al declarar a los hijos de uniones anteriores (Lerner, 1998).

En quinto lugar encontramos que es más fácil entrevistar a una mujer, pues por lo general las mujeres se encuentran en casa y los hombres andan fuera del hogar (Rojas, 2014). El quinto es porque si los padres se encuentran divorciados o separados, es más probable que los hijos vivan con la madre (Rojas, 2014). Por lo tanto, haya una omisión en la información.

La sexta razón es porque existe una complejidad metodológica al incorporar a hombres y mujeres en modelos estadísticos y demográficos para poder explicar la fecundidad, por lo que solo es conveniente sustentar los estudios con las mujeres (Biddlecom, 2000, citado en Rojas, 2014).

En séptimo lugar, se ha encontrado en diferentes estudios que los hombres son obstaculizadores en la regulación de la fecundidad de las mujeres, así como controladores en el proceso reproductivo (Lerner, 1998). En los resultados de diversas encuestas, los hombres deciden cuándo se tienen relaciones sexuales, y si se utiliza algún método anticonceptivo o no (Figueroa, 1998). Aunque también existen investigaciones, ejemplo, Irene Casique respecto a la planificación familiar, donde encontró que las mujeres tenían autonomía al utilizar y decidir el método anticonceptivo (Zavala de Cosío, 2010).

Por último, existe una tradición demográfica para estudiar la fecundidad solamente de las mujeres, ya que las categorías analíticas sobre la pregunta del número de hijos en las encuestas transversales no dan cuenta de comportamientos

reproductivos que tienen las mujeres, ya que conocer el comportamiento reproductivo se necesita una mayor información que solo el número de hijos, por lo tanto, el comportamiento reproductivo de los varones se estudia menos y a veces llegan a quedar fuera de ese análisis (Lerner, 1998). Es decir, porque las mujeres viven el embarazo las preguntas se enfocan en ellas (Figuroa, 1998).

Sin embargo, a pesar de las justificaciones que se plantean en torno al estudio de la fecundidad masculina, es necesario destacar que en el estudio ésta, han impactado también las políticas públicas del país. En el siguiente apartado ahondaremos en ello.

1.5 El impacto de la política pública en el estudio de la fecundidad masculina en México

Para analizar cuál ha sido el impacto en las políticas de salud sexual y reproductiva en México, es necesario destacar que las medidas más importantes orientadas a limitar la fecundidad consideran a las mujeres como las principales responsables de la anticoncepción. Un ejemplo de ello es que los indicadores que se miden en el Programa de Acción Específico Salud sexual y reproductiva (2020), son basados únicamente en la población femenina.

En la década de los setenta, empezó a generarse una preocupación respecto a las tasas de crecimiento anual, por lo que se inició la implementación de políticas de población para controlar la explosión demográfica, en consecuencia, se creó la primera política de planificación familiar, que estaba enfocada únicamente en las mujeres con el uso de métodos anticonceptivos, en especial a un grupo de la población con el fin de medir el crecimiento demográfico de México (Zavala; 2014). A partir de la Ley General de Población de 1974, el estado mexicano estableció una política de población con el objetivo de reducir la fecundidad en las mujeres. Asimismo, se hace una modificación al artículo cuarto constitucional para garantizar el derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de los hijos.

En 1994 con la Conferencia de Población y Desarrollo se presentó una evolución en el concepto de planificación familiar a salud sexual y reproductiva, por factores

como cambios demográficos que a nivel mundial se estaban dando, reducción de la mortalidad materna y tasas de fecundidad en las mujeres, el aumento en el uso de métodos anticonceptivos, aumento de escolaridad e ingresos haciendo un énfasis especial en las mujeres.

En esta misma conferencia se exhortó a que los gobiernos implementaran acciones para la igualdad de género entre hombres y mujeres y, los exhortó a proporcionar programas para la atención de salud reproductiva entre hombres y mujeres. Sin embargo, la mayoría de los programas se siguen enfocando en la salud sexual de la mujer. Esto se puede explicar porque uno de los objetivos de la planificación familiar fue reducir el crecimiento demográfico, esto traía como consecuencia un equilibrio entre lo que el estado podía ofrecer a la población, es decir, si la población seguía creciendo, iba a llegar el momento en el que el estado no podría mantener tanto educación, salud entre otros, así como efectos en el medio ambiente. A su vez, empezó el control de la natalidad con las mujeres, aunque en la marcha se dieron cuenta que no solo era controlar en número de nacimientos, sino también brindan atención para prevención de las enfermedades de transmisión sexual. Es decir, los varones solamente contribuyen a la salud de la mujer y de los hijos, más no su salud propia (Figuroa, 1998).

El Consejo Nacional de Población -CONAPO- analiza diferentes encuestas en el país para dar respuesta al Programa Nacional de Población 2014-2018, en el objetivo 2 donde se establece cinco estrategias con un total de 22 líneas de acción que buscan ampliar las capacidades y oportunidades a la salud y el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos para mujeres y hombres. En la República Mexicana se concentran indicadores que dan respuesta a la Salud Sexual Reproductiva (CNEGSR, 2020) Y se encuentran agrupados en 10 dimensiones - fecundidad, inicio de la vida reproductiva, preferencias reproductivas, práctica anticonceptiva, salud materna, atención a la mujer embarazada, lactancia materna, mortalidad infantil, enfermedades de transmisión sexual y cáncer cérvico uterino y de mama.

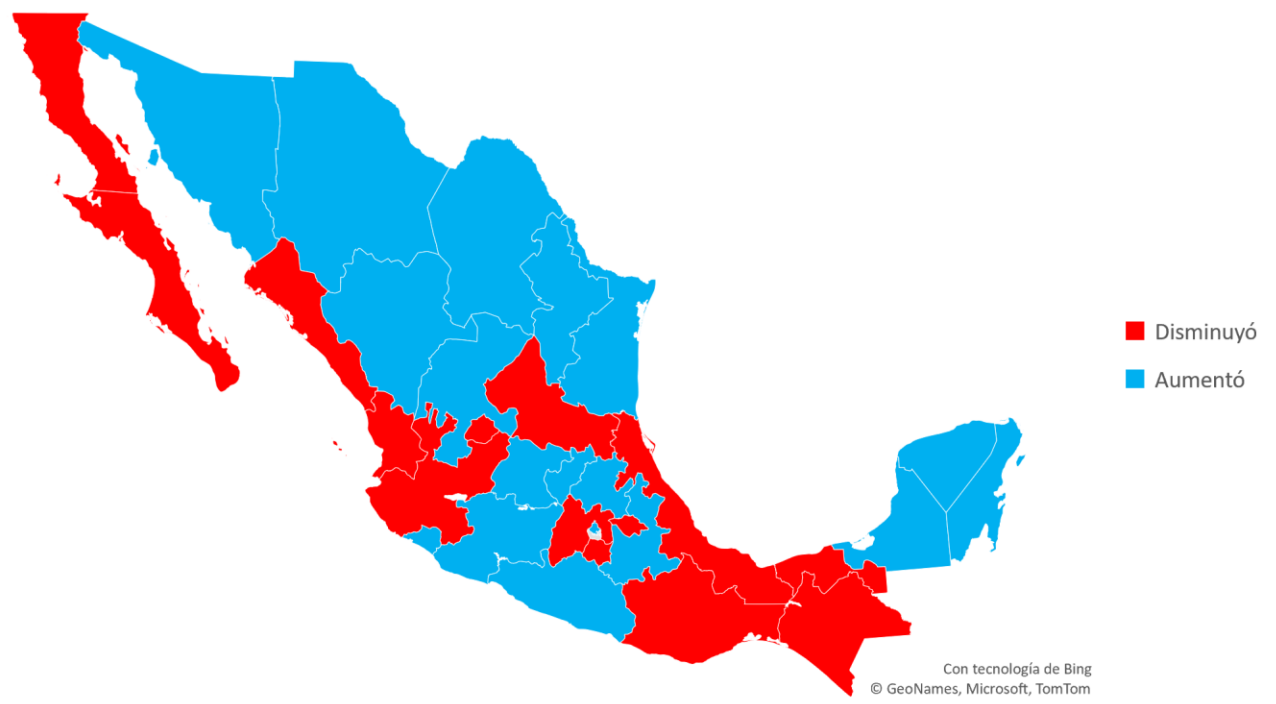
Entre los indicadores está el inicio de la vida sexual se sabe que es una de las transformaciones implícitas en el tránsito de la niñez a la adultez y ese eje tienen

que ver con la sexualidad y el inicio de la vida reproductiva y esta transformación que se estudian a partir de transiciones significativas como la primera relación sexual o el inicio de la trayectoria anticonceptiva (CONAPO, 2014). En este tema si se considera a hombres y mujeres.

También se calculó la participación masculina en la prevalencia anticonceptiva, este indicador nos brinda información sobre el involucramiento de los hombres en las decisiones y responsabilidades que conlleva ejercer una vida sexual y reproductiva sana; el avance que muestre dicho indicador contribuirá a cerrar brechas de desigualdad de género, es calculado con el porcentaje de mujeres en edad fértil - unidas o sexualmente activas, según el caso- que declaran que su pareja hace uso de métodos anticonceptivos como la vasectomía, condón masculino, o bien, los métodos tradicionales -ritmo y retiro- (CONAPO, 2014).

Los resultados de la participación masculina en la prevalencia anticonceptiva se calcularon de la ENADID 2014 y 2019. Cuarenta y cuatro por ciento de los estados tuvo un retroceso en el crecimiento de un año a otro, sin embargo, en la mayoría de los estados hubo un aumento en la participación masculina.

Participación masculina en la prevalencia anticonceptiva en México (%) , 2009-2014



Fuente: elaboración propia con base en la infografía de salud sexual y reproductiva, CONAPO, recuperado de <https://www.gob.mx/conapo/documentos/salud-sexual-y-reproductiva-de-las-32-entidades-federativas-2014-resumenes-infograficos>

Figura 1: Participación masculina en la prevalencia anticonceptiva en México 2009-2014

La media nacional de la participación masculina en el uso de anticonceptivos fue del 17.19% para 2009 y 17.10% para el 2014, disminuyó un 0.9% en cinco años. Sin embargo, si se analiza a nivel estatal, la mayoría de los estados tuvo un retroceso en la participación masculina (CONAPO, 2014).

El Consejo Nacional de Población, reconoce que es necesario integrar al estudio de la salud sexual y reproductiva a los varones, no obstante, menciona que la fuente de información en la que se basó para procesar los resultados no contenía información de los varones, por lo tanto, los resultados, únicamente fueron de las mujeres en edad fértil, la única información que se cruzó con los varones fue la antes mencionada - prevalencia en el uso de métodos anticonceptivos - (CONAPO, 2016).

Incluso la prevalencia del uso de métodos anticonceptivo se calcula con la información de la mujer que declara que su pareja uso un método anticonceptivo, sin embargo, en los resultados que presenta CONAPO no maneja el tipo de método que utilizaron, solo el porcentaje.

El hecho de que las instituciones se limiten a utilizar estos indicadores, provoca que se siga promoviendo una desigualdad de género en la salud sexual y reproductiva, y el peso de la anticoncepción, sigue recayendo en las mujeres (CNEGSR, 2020). Aunque si bien es cierto, que uno de los objetivos de la salud sexual reproductiva es que tanto hombres como mujeres estén informados y tengan libre decisión en la procreación, el espaciamiento y el tipo de métodos anticonceptivos que más les acomode, con el fin de evitar que se interrumpa el embarazo y poner en peligro a las mujeres, las medidas en cuanto a su implementación (y también medición) no son consistentes con estos objetivos, lo cual trae consigo inevitablemente que se coarten los estudios sobre la fecundidad masculina.

Es importante hacer hincapié, que aunque en la Conferencia Internacional del Cairo en 1994 (CNEGSR, 2020)¹, se exhortó a los gobiernos a implementar acciones para la igualdad de género entre hombres y mujeres y se les invitó a proporcionar programas para la atención de salud reproductiva por igual, sin importar el sexo, las políticas públicas, programas y normas sobre salud sexual y reproductiva, se siguen enfocando en las mujeres, ya que ellas son las que se embarazan, se hacen cargo de las labores de crianza y cuidado, a diferencia de los hombres que sustentan los hogares.

Sin embargo, ante este hecho, cabe destacar que no siempre son los hombres los que se hacen cargo del sustento en los hogares. Echarri (2009), señala que ha existido un incremento importante de hogares de jefatura femenina en los últimos años que pasó de 25 a 33 de cada 100 entre 2010 y 2020 de acuerdo con los datos censales. Esto se asocia principalmente a los hogares monoparentales. No obstante, a pesar de este importante cambio en la composición de los hogares, los

¹ En esta conferencia se presentó un cambio en el concepto de “planificación familiar” a “salud sexual y reproductiva”, por los cambios demográficos que a nivel mundial se estaban dando, por ejemplo, la reducción de la mortalidad materna, reducción en las tasas de fecundidad en las mujeres, el aumento en el uso de métodos anticonceptivos, aumento de escolaridad e ingresos.

roles de género tradicionales predominan en la actualidad. Por esto, la investigación sobre la salud sexual y reproductiva, así como la implementación de políticas públicas al respecto, se ha centrado en mayor medida en las mujeres.

En la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo del Cairo en 1994, aunque también se involucró a los varones en la salud sexual, en la mayoría de las investigaciones que se hacen, se regresa a la mujer.

Una de las implicaciones que tiene la desigualdad en las políticas públicas, respecto a la salud sexual y reproductiva, es seguir generando una desigualdad en los hombres y mujeres. Sin embargo, el cambio de la cosmovisión en los varones para no solo involucrarse en la reproducción conjunto con su pareja va más allá de políticas de salud sexual y reproductiva. Más bien, se debería comenzar con el cambio desde generaciones más jóvenes, buscando el involucramiento de los varones con sus parejas desde el embarazo.

Parte de la responsabilidad de lo anterior, también recae en las instituciones encargadas de generar la información en México, por ejemplo, INEGI. Es una institución consolidada con la solvencia y experiencia para generar encuestas que sean representativas a nivel nacional, por ello, se podría buscar un nuevo enfoque en cuanto a la fecundidad, ya que únicamente se centra en captar información en las mujeres con preguntas y respuestas unilaterales como: “por qué no utilizó algún método anticonceptivo”, “porque quería embarazarse”, en lugar de “porque querían embarazarse” involucrando también al varón, y no dando por hecho que las únicas responsables del embarazo son las mujeres.

Es por ello, que la medición de la fecundidad femenina, debería complementarse con la fecundidad masculina, ya que se da por hecho que la fecundidad femenina es la única fecundidad. Por ejemplo, en nuestro país no se conoce el dato exacto sobre cuantos hijos tienen los varones, y aunque existen aproximaciones, éstas no se reconocen en el ámbito público, en instituciones como el CONAPO, INEGI, SSA, que son instituciones generadoras de información para las políticas de salud o población.

Ahora bien, para tener un panorama más completo de la fecundidad y cómo ha sido abordada por diversos autores, en el siguiente apartado se presenta un acervo de cómo se ha ido estudiando la fecundidad masculina y las representaciones sociales de la paternidad en diferentes contextos mundiales y nacionales.

Capítulo II: Estado del arte: una revisión a los estudios sobre fecundidad masculina.

En este apartado se encuentra un acervo derivado de la revisión de los estudios encontrados sobre fecundidad masculina.

Con base en los resultados de los temas obtenidos en esta revisión bibliográfica, en el presente estado del arte, los trabajos se han dividido en cuatro temas. Primeramente, la problemática que ha existido en el estudio de la fecundidad masculina. En segundo lugar, se abordan los estudios e investigaciones enfocados a los niveles de fecundidad masculina en el mundo. Seguido a esto, encontramos los trabajos que tienen que ver con el comportamiento reproductivo masculino, donde se retoman algunos de los elementos, patrones y determinantes en torno a la fecundidad masculina. Y, por último, se enuncian los estudios sobre la participación de los hombres en la toma de decisiones sobre fecundidad y planificación familiar.

2.1 Problemática en torno al estudio sobre fecundidad masculina

Desde la demografía, la escasez de información confiable y representativa a nivel nacional tiene que ver con los marcos teóricos tradicionales que la fecundidad abarca. Tan es así, que en los momentos que se ha generado información empírica sobre la fecundidad masculina ha sido cuestionada y criticada como no confiable por el hecho que los varones no tienen a los hijos, es decir, no nacen de ellos. También se cuestiona a los padres que no reconocieron a sus hijos, o la declaración de información de los varones al preguntarles sobre el número de hijos que tienen. De tal manera que la fecundidad masculina ha sido descuidada durante mucho tiempo en la investigación demográfica (Bledsoe, Guyer, y Lerner 2000; Coleman

2000; Greene y Biddlecom 2000; Tragaki y Bagavos 2014 citados en Shoumaker, 2017; Zhang, 2011; Quilodran y Sosa, 2011; Pirog, 1995; Zhang 2011).

Alrededor del mundo, se han encontrado diversos trabajos acerca del número de hijos de los varones, aunque es poco el interés que se tiene al respecto, por lo general se basan en factores médicos, biológicos (Poston y Chang, 2015 citado en Zhang, 2011). Esta escasez de información ha sido una consecuencia estructural de pensamiento en las que las mujeres son las que brindan de forma confiable la información, y un hombre no lo hace. Y cuando se buscan justificaciones en torno a esta carencia, se resumen en el supuesto de que los varones complicarían el estudio tanto metodológicamente, como en la obtención de información (Watkins, 1993, citado en Rojas 2014).

A pesar de ello, el interés de la fecundidad masculina ha aumentado recientemente. Aunque aún existe una diferencia grande entre el volumen de investigaciones relacionados con la fecundidad femenina y masculina. Sin embargo, podemos empezar a construir una aproximación del número de hijos que tienen los varones en México y compararla con las tasas de fecundidad que tienen las mujeres.

Los temas que arrojan en la búsqueda relacionada a la fecundidad masculina según Zhang (2011) y que representan dos tercios de la bibliografía existente, son en primer lugar sobre factores biológicos, de comportamiento y naturales que influyen en la reproducción masculina y salud reproductiva como la espermatogénesis, ayuno de Ramadán, tabaquismo y temperatura (Abbas y Basalamah, 1986; Archibong y Hills, 2000; Bujan y Mieusset, 1996; McLachlan, Newbold, Burow y Li, 2001; Raji, Oloyo y Morakinyo, 2006; Rispin, 2002 citado en Zhang; 2011); con enfoques anticonceptivos que regulan fecundidad masculina, como las testosteronas, inyecciones, métodos hormonales y enfoques inmunológicos (Archibong, Powell y Hills, 2000; Frich, 1994; Handelsman, 2000; Talwar y Pal, 1994; Yu y Chan, 1998 citado en Zhang; 2011); y las enfermedades que causan infertilidad y esterilidad masculina, por ejemplo, clamidia y otras enfermedades relacionadas con la edad (Autoux, De Mouy y Acar, 1987 citado en Zhang; 2011).

De tal manera que al buscar estudios con un enfoque mayormente demográfico en revistas internacionales como: Demography, Demography Research, Population

studies, European Journal of Population, Revista internacional de Sociología; y en revistas nacionales como: Estudios Demográficos y Urbanos, Papeles de Población y Coyuntura Demográfica, solamente uno de cada diez artículos es sobre fecundidad masculina.

En estos estudios se ha abordado la relación que tiene el hombre con el proceso de fecundidad relacionado con las mujeres, pero no se estudia su fecundidad de manera individual. También se ha analizado la situación del varón desde una perspectiva más antropológica y dentro de los estudios de la población, situándolo en el comportamiento reproductivo.

2.2 Niveles de fecundidad masculina en el mundo

Este apartado tiene por objetivo, analizar los trabajos empíricos que existen sobre varones y su fecundidad en el mundo.

Empezaremos con un primer acercamiento con Harter (1968), quien realizó un estudio descriptivo para incentivar el estudio de los varones con datos de una muestra probabilística en Nueva Orleans, Estados Unidos. El autor considera necesario el involucrar a los varones en el estudio de la fecundidad y no solo como un número, sino también considerando las actitudes, las prácticas en el ciclo de la vida, comparando los resultados con las mujeres.

Su objetivo principal fue conocer el número de hijos de los hombres y explorar un poco sobre su comportamiento reproductivo, en especial el uso de métodos anticonceptivos, haciendo una clasificación entre los católicos, protestantes, y razas. El estudio incluyó a hombres y mujeres en edad fértil y varones mayores de 44 años. 39% eran mujeres blancas, 37% hombres blancos, 14% mujeres no blancas y 10% hombres no blancos.

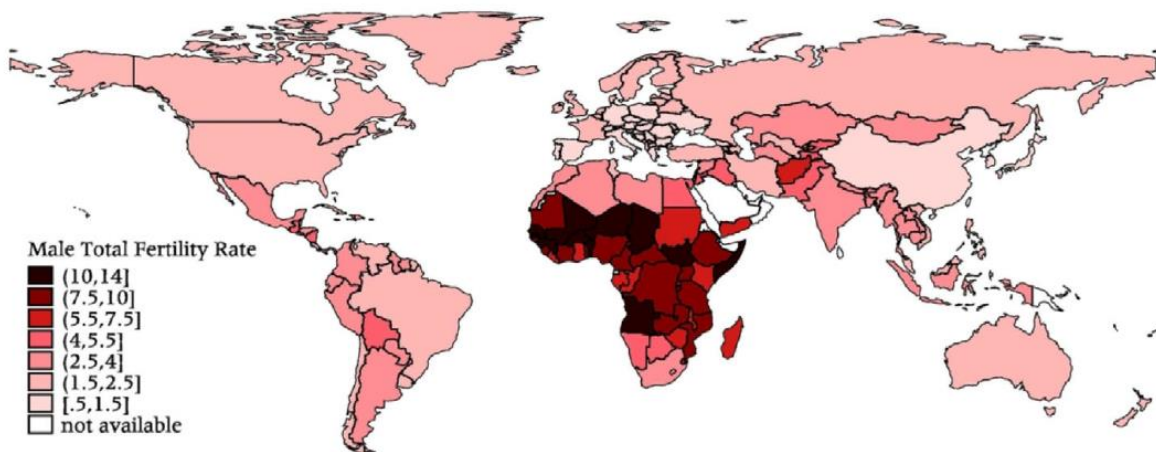
Entre sus principales resultados se encuentra que los hombres negros tienen más hijos que los blancos, 3.5 y 2.8 hijos respectivamente; los varones negros y protestantes tienen más hijos que los católicos con 3.6 y 3.2 hijos respectivamente. También encontró que existen diferencias entre las clases sociales. Los varones que tienen más hijos son los de clase baja no blancos con 4.2 hijos, a diferencia de los blancos con 3 hijos. Y para las clases altas de raza blanca 2.7 hijos. Otro

hallazgo interesante es que, los hombres que tienen algún tipo de conocimiento de los métodos anticonceptivos tienen menos hijos, pero el hecho de que ellos desean tener más hijos, los motiva a no utilizar métodos anticonceptivos. No obstante, los hombres que tienen más hijos y que ya no quieren tener más, son los varones que hacen uso de los métodos anticonceptivos.

Por otra parte, existen pocos estudios respecto a la fecundidad masculina desde el punto de vista empírico, aún son muy cuestionados los datos que hay al respecto el número de hijos que tienen los varones. Además, que no en todos los países se cuentan con la información disponible para obtener estos datos. A pesar de ello, se han realizado diferentes métodos de estimación para el cálculo de la fecundidad masculina, en especial con encuestas como las DHS.

Entre las principales aportaciones de dichas encuestas, encontramos el cálculo de tasas globales de fecundidad masculina. Y dentro de los datos a destacar, se muestra que la fecundidad en los varones en los países europeos es similar a la de las mujeres, 1 o 2 hijos por hombre. Aunque en los países del sur y este de Europa, el promedio de hijos por varón es de 1.2, a diferencia de Europa occidental y septentrional donde es de 1.7 a 2.1 hijos. En países asiáticos como Japón y Corea del Sur, presentan 1.2 hijos por hombre, a diferencia de Pakistán con 5 hijos por varón y Afganistán con 7 hijos. En América Latina esta tasa es más baja que en Asia, no obstante, los países son muy heterogéneos respecto a su fecundidad masculina. El continente africano, por ejemplo, es el que presenta mayores tasas de fecundidad masculina de todos los continentes, con 8.5 hijos por varón en 20 de sus países, y más de 10 hijos en otros 10 países de este mismo continente. Los niveles más altos de fecundidad se presentan en Nigeria con 13.6 hijos, Sudán del Sur 13.5, Chad y en la región de Sahel 12.1 hijos. En Sudáfrica, Botswana, Lesotho y Namibia, el número de hijos de los varones en promedio es menos de 6. Y finalmente, en México se tiene una tasa de entre 2.5 a 4.0 hijos por varón, a diferencia de Estados Unidos donde es de 1.5 a 2.5 hijos por varón (Schoumaker, 2019). Las diferencias aquí mostradas, tienen que ver con los tipos de economía para cada país. En los siguientes mapas se compara la tasa de fecundidad masculina en los 163 países.

Figura 2. Tasas globales de fecundidad masculina en 163 países. 2011



Fuente: United Nations Demographic Yearbook 2016 (United Nations 2017) and author's computation from data from DHS, MICS, and PAPFAM surveys and censuses. For China, the TFR is obtained from Keilman et al. (2014), and the mean age at fatherhood was computed using the 2000 census citado en Schoumaker, 2019.

Por otra parte, Coleman (2000), señaló que desde la década de 1960, los varones registran tasas de fecundidad menores en comparación a las mujeres en la mayoría de los países europeos. Por ejemplo, las TGF en Francia en 1974 eran de 2,05 hijos para los hombres y 2,11 para las mujeres; en Dinamarca en 1988, las TGF eran de 1,37 y 1,50 hijos para hombres y mujeres, respectivamente. Para Estados Unidos las tasas de fecundidad eran de 2.02 en hombres y 2.06 en mujeres

No obstante, no siempre la fecundidad femenina ha sido mayor a la masculina. Este cambio se dio recientemente en los últimos años (Zhang, 2011). La explicación que se da al respecto es porque la proporción entre hombres y mujeres en edad reproductiva es mayor (Dudel y Klüsener, 2016) y tiene que ver con la edad fértil de los varones que es más amplia que la de las mujeres. Y respecto a una TGF entre hombres y mujeres, los hombres tendrían una mayor fecundidad a diferencia de las mujeres, ya que su edad reproductiva se prolonga más tiempo que el de las mujeres. Sin embargo, no ocurre así en edades específicas o quinquenales.

Otro estudio, con este mismo enfoque, se realizó en Alemania, y se encontró que existe una diferencia importante en la TGF que registraron las mujeres en 2005, de 1,36 hijos. Sin embargo, se encontró que hay diferencias entre las regiones de

Alemania, ya que para el oeste la TGF fue de 1,37 hijos para el oeste fue de 1,30 hijos, mientras que las TGF respectivas para los hombres fueron de 1,25, 1,27 y 1,14. La proporción de TGF de hombres a mujeres es alrededor de 0,93 para Alemania occidental y 0,87 para Alemania oriental (Dudel y Klüsener, 2016).

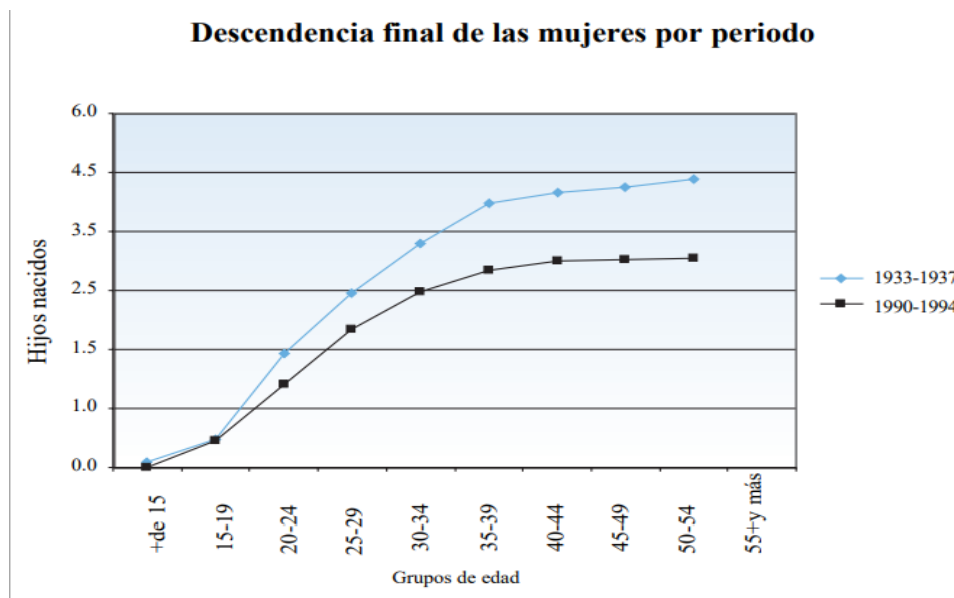
Siguiendo ahora con el contexto nacional, México tiene muy pocos trabajos respecto a la fecundidad masculina. Quilodrán (2001) menciona de algunos trabajos en su estado del arte que, con algunos resultados obtenidos con datos de los Censos de Población de 1930, 1940, 1990 y 1995, existía la premisa que los varones tenían más hijos que las mujeres. Así mismo reconoce también que el calendario de la edad fértil en los varones es más prolongado que en la mujer. Además, de que en México la proporción de hombres que contrae al menos una unión es superior a la de mujeres y que el porcentaje de aquellos que se encuentran viudos, separados o divorciados es notablemente menor que el de mujeres, de acuerdo con información censal, lo cual indica que volverse a casar es más frecuente en los hombres que en mujeres, situación que expone a los varones a tener más hijos.

Otra hipótesis es que los varones tienen hijos en relaciones fuera del matrimonio, es decir, que son polígamos. Respecto a los resultados se encontró que el desplazamiento a la derecha de la curva de fecundidad masculina que responde a una reproducción más tardía que en las mujeres y a tasas globales coherentes – mayores entre los hombres y menores entre las mujeres–, mientras la cúspide de la tasa de fecundidad en las mujeres se concentraba entre los 20-24 años, para los varones el calendario retrasaba hasta los 30-34 años y para esa edad la fecundidad de las mujeres bajaba drásticamente, esto para los años 1933-1937, en esta generación también se registraron nacimientos con hasta los 59 años de edad para los hombres (Quilodrán y Sosa, 2001).

Respecto la generación de 1990-1994 la cúspide en el calendario fue nuevamente entre los 20-24 años, pero entre los hombres rejuveneció, y se registró entre los 25-29 años. Respecto la tasa global de fecundidad, o la descendencia final de hombres y mujeres en ambos periodos se puede observar claramente en las siguientes gráficas que la descendencia de las mujeres en los años 30's alcanzaba casi hasta 4.5 hijos por mujer y en los 90's se redujo hasta a 3 hijos por mujer, además que el

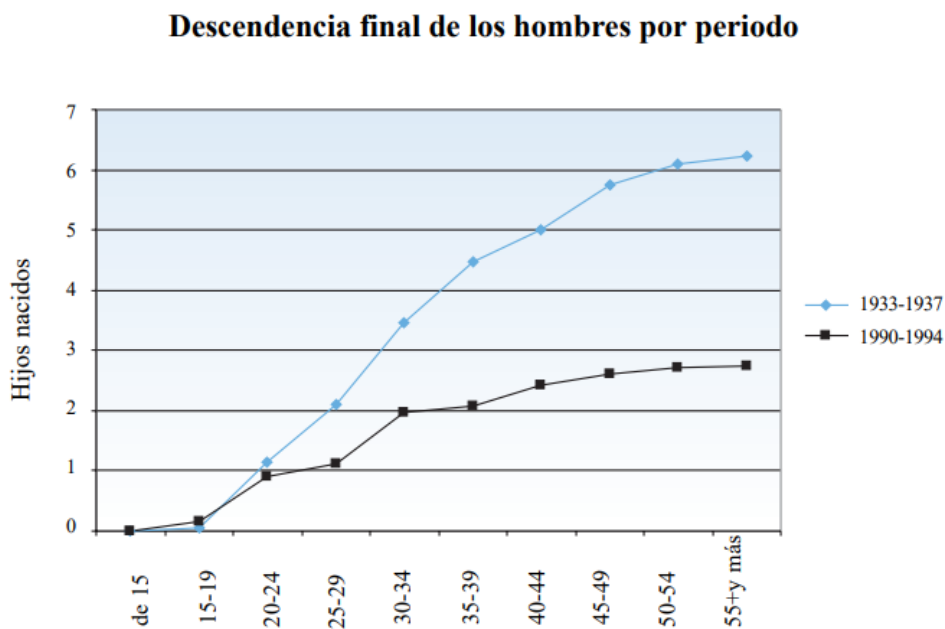
calendario reproductivo inicia más joven que el de los varones (Quilodrán y Sosa, 2001).

Gráfica 1: La descendencia final de las mujeres por los periodos de 1933-1937 y 1990-1994.



Fuente: Quilodrán, Julieta y Sosa, Viridiana (2001), “Conozca más sobre el territorio, la población y la economía, pág. 64.

Gráfica 2: La descendencia final de los hombres por los periodos de 1933-1937 y 1990-1994.



Fuente: Quilodrán, Julieta y Sosa, Viridiana (2001), “Conozca más sobre el territorio, la población y la economía, pág. 64.

Respecto a la descendencia final de los varones, en los años treinta, alcanzaba más de seis hijos por hombre en comparación con la década de los noventa, en la cual la fecundidad masculina había bajado más de la mitad. Hubo muy poca diferencia entre el calendario de los 20-24 años, además que la brecha entre el número de hijos después de los 35-39 años se hizo más grande, cosa que no paso con las mujeres. Ya que en ellas la brecha es homogénea entre una generación y otra.

Respecto la entrada a la paternidad y a la maternidad, las edades medias también tuvieron un cambio, para la generación de 1933-1937, los varones entraban a los 32.7 años, mientras que las mujeres a los 27.3 años. Pero para la generación 1990-1994, los hombres se convertían en padres a los 30.3 años, mientras que las mujeres en madres a los 26.1 (Quilodrán y Sosa 2001). Es decir, los hombres y las mujeres han rejuvenecido su calendario a la entrada de los marcadores de la vida adulta.

En otro estudio sobre la fecundidad masculina se concluye que esta es más tardía y alta que la femenina. Sin embargo, no es tanto más elevada como para pensar que la ilegitimidad sería un rasgo dominante (Quilodrán y Sosa, 2001).

Los trabajos anteriores, aunque son pocos en torno a los niveles de fecundidad masculina, brindan un panorama general al respecto, no obstante, también es importante abordar las condiciones en las que llegan los varones a ser padres. Se ha observado en el contexto nacional como en el internacional, que los hombres retrasan la paternidad a diferencia de las mujeres, pero no se sabe con certeza que ocasiona que su calendario reproductivo sea diferente al de la mujer, es por ello, que en el siguiente apartado se abordan las investigaciones al respecto.

2.3 Patrones y determinantes de la fecundidad masculina

Los patrones y los determinantes de la fecundidad masculina han sido un tema de mucha discusión dentro de la perspectiva demográfica. En las mujeres han sido abordados respecto a la edad al momento de tener un hijo y las implicaciones de

ser madres a cierta edad, sin embargo, no hay que perder de vista que las mujeres han sido más estudiadas que los varones y que para éstos no se sabe con certeza que impacto tendría tener un hijo dependiendo la edad (Zhang, 2011).

Dentro del panorama general de la fecundidad masculina, Schoumaker (2017), realizó un análisis de la fecundidad masculina en 146 países con las Encuestas Demográficas y de Salud (DHS), sin embargo, hay críticas de estas encuestas que versan en la rigurosidad para poder captar la información de los hombres o incluso en el número de preguntas que hacen para las mujeres y para los varones.

En un estudio que se realizó en Dallas, Texas, sobre la cantidad de espermatozoides que los varones tenían durante su vida, datos cuantitativos revelaron que la producción de espermatozoides empezaba a descender a partir de los 50 a 80 años en comparación con los jóvenes de 20 a 48 años (Johnson, 1986). Por lo tanto, podríamos decir que el hombre es fértil casi toda su vida, ya que, si consideramos la esperanza de vida en México, los hombres tenían una esperanza de 72.05 años, en comparación con las mujeres de 77.8 años para 2017 (INEGI, 2017).

Si consideramos el estudio de Johnson (1986), el hombre solamente dejaría de ser reproductivo un poco menos de 8 años a lo largo del final de su vida. La edad reproductiva de los varones tiene impacto en que algunos países las encuestas DHS esto varía respecto a la edad de los padres.

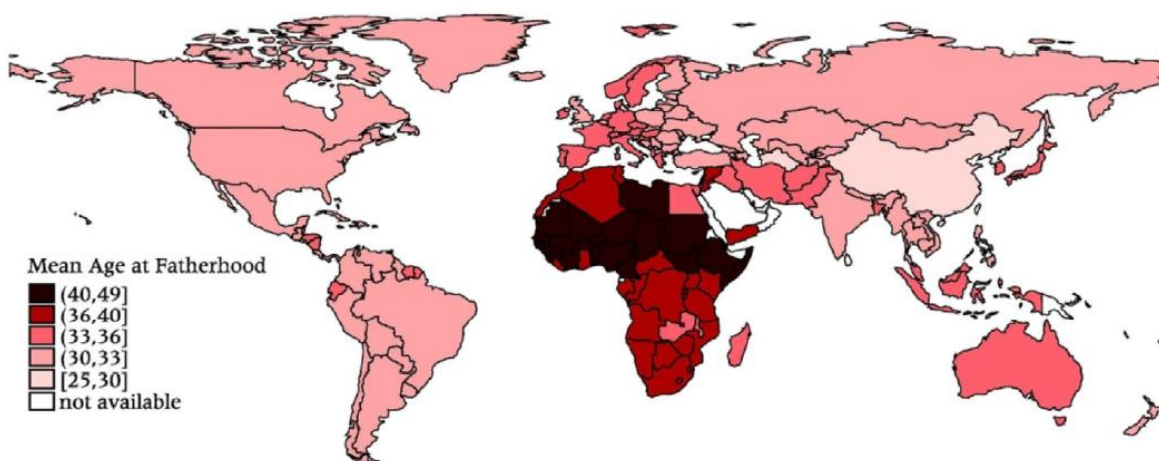
Como puede verse, la diferencia entre la edad reproductiva entre los varones y las mujeres es heterogénea por regiones. Además, el calendario del varón es más amplio que el de las mujeres. A pesar de estos contrastes, existen casos en los que las mujeres tienen una mayor cantidad de hijos. Esto se menciona sólo para destacar la brecha en la fecundidad que tienen ambos sexos.

En cuanto a los factores que condicionan el comportamiento reproductivo por sexo, el desempleo lleva a los hombres a posponer el matrimonio y tener hijos, mientras que afecta a las mujeres de dos formas distintas. Acelera o ralentiza el momento en que las mujeres se casan y tienen hijos (Buchman y Kriesi, 2011, citado en Zhang, 2011).

Por otro lado, el efecto de la religión sobre la maternidad es más fuerte entre las mujeres que entre los hombres. Además, ser católico y asistir a los servicios religiosos afecta el momento de la paternidad de hombres y mujeres de diferentes maneras en países predominantemente católicos (Corijn y Klijzing; 2001).

En algunos países solo se toman en cuenta a los varones que tienen hijos dentro del matrimonio y en otros países analizan a varones que están divorciados, solteros, o viudos (Andro y Desgrées Du Lou, 2009). Y esto, definitivamente, sería un sesgo para la información de la fecundidad de los varones, pues solamente están reconociendo a los hijos dentro del matrimonio. Por lo tanto, esto ha sido un debate para medir la fecundidad masculina, por los hijos que los varones no declaran. También hay investigaciones que han encontrado que los hombres que se convierten en padres a temprana edad no declaran a sus hijos. En el siguiente mapa se presentan la edad media en la que los varones tuvieron a su primer hijo en los diversos países del mundo.

Figura 3: Edad media del varón a la que tuvo su primer hijo en 163 países, 2011.



Fuente: United Nations Demographic Yearbook 2016 (United Nations 2017) and author's computation from data from DHS, MICS, and PAPFAM surveys and censuses. For China, the TFR is obtained from Keilman et al. (2014), and the mean age at fatherhood was computed using the 2000 census citado en Schoumaker, 2019.

Hay algunos países que no cuentan con la información de las Encuestas DHS como Belice, Paraguay, Marruecos, Sahara Occidental, Libia, Guinea Ecuatorial, Yibuti,

Eritrea, Omán, Emiratos Árabes, Arabia Saudita, Kuwait, Siria, Bulgaria, Estambul y Taskenk.

Como se puede ver, existen enormes diferencias alrededor del mundo en la fecundidad masculina. Se observa que el calendario reproductivo entre hombres y mujeres siempre se retrasa para los varones. Schoumaker (2017), muestra que la edad media de la paternidad al 2010 en los 146 países es de 33.6 años. Incluso en algunos países la media es de 40 años. A diferencia de 28 años en la maternidad. Por ejemplo, en América Latina y el Caribe hay programas de salud para reducir el embarazo en las adolescentes entre 15-19 años, y existe un vasto número de investigaciones que dan cuenta para las mujeres, pero no para los hombres. Por lo tanto, no se sabe con certeza como impacta el ser padre a una determinada edad (Anderson, 1975).

Las edades (el rango) de reproducción masculina como la femenina son distintas. Al respecto, en una investigación que realizó la Oficina de Población de Rusia, encontró una relación entre la fecundidad de los varones y la edad. Realizaron un análisis del censo de Irlanda de 1911, para investigar el posible efecto de los cambios en los patrones matrimoniales sobre la fecundidad marital sin el uso de anticonceptivos, concluyendo que la fecundidad en las mujeres tiene que ver con la edad del esposo y de una buena salud. Además de que los esposos deben de tener una estabilidad económica, es decir, las mujeres jóvenes se unen con hombres mayores. (Anderson, 1975).

Otra investigación que analizó la edad al momento de ser padres o madres fue la de Piget y Timaeus (1994). Ellos tomaron los datos de los Anuarios de las Naciones Unidas y seleccionaron 4 países con poligamia, 5 con fecundidad media de menos de 5 hijos (as) y 8 países con fecundidad alta (con más de 5 hijos). El estudio excluye a más de 10 por ciento de los casos en los que no contaban con la edad del varón al momento de ser padre. Utilizaron un modelo relacional de fecundidad (Gompertz) y lo adaptaron a la fecundidad masculina. Se sabía que existían hijos ilegítimos y que por lo general se concentraban en edades precoces, no obstante, consideraron que eso no sesgaba la información. Encontraron que el calendario de los varones al ser padre se retrasa a diferencia de las mujeres, mientras las mujeres, podían ser

madres hasta los 50 años, los varones podían ser padres hasta los 70 u 80 años, una diferencia de hasta 40 años, la edad modal de los varones fue a los 29 años, a diferencia a la de las mujeres que era a los 22 años y 98 por ciento de los varones fue padre entre los 20 a los 65 años.

Con la comparación de Piget y Timaeus (1994) se aprecia que la edad de los varones al momento de ser padres es un dato importante en el ciclo de vida de las uniones, empezar a conocer este dato en cada país ayudaría a comprender que uno de los determinantes y los patrones de la fecundidad masculina es la edad y esta diferencia entre hombres y mujeres se presenta porque la edad reproductiva de los varones es más amplia, sin embargo, aun demográficamente existen lagunas en las tasas específicas de fecundidad.

Utilizando la Encuesta Nacional de Crecimiento Familiar (NSFG) de 2002, se documentó que casi 8 por ciento de los hombres estadounidenses de 15 a 44 años informan haber tenido hijos con más de una pareja, con marcadas diferencias por edad, raza, ingresos; 33 por ciento de los varones negros pobres de 35 a 44 años informan haber tenido hijos con dos o más madres, y 16 por ciento reportó niños con tres o más madres. Los padres de dos o más hijos con múltiples parejas parecen estar más desfavorecidos que los padres con dos o más hijos de la misma pareja. La fecundidad multipareja está fuertemente relacionada con las características del nacimiento anterior; los hombres que no estaban en una unión corresidencial en el nacimiento anterior tienen más probabilidades de tener su próximo nacimiento con una nueva pareja. Los resultados también sugieren que la fecundidad multipareja se está volviendo más prevalente a medida que las cohortes más jóvenes hacen la transición al nacimiento de una nueva pareja más rápidamente y a una tasa más alta que las cohortes de mayor edad (Guzzo y Furstenberg, 2007).

Estados Unidos en el 2019 publicó su primer informe de fecundidad masculina proveniente de la Encuesta de Ingresos y Participación en Programas (SIPP) de 2014, esta es la primera encuesta de la Oficina del Censo que pregunta sobre los antecedentes completos de fecundidad tanto de hombres como de mujeres. Encontraron que el 60 por ciento de los hombres mayores de 15 años son padres, hombres que empiezan a tener hijos en cuando tienen más 35 años tienen menos

hijos que los hombres que tuvieron su primer año antes de los 25 años, el 17 por ciento de los hombres de 40 a 50 años nunca han estado casados y el 24 por ciento no tienen hijos, casi el 90 por ciento de los hombres cuyo hijo menor es menor de 6 años están empleados, en comparación con un poco más de 60 por ciento para las mujeres. El 9% de los varones tienen hijos con más de una persona.

A diferencia de los resultados del Anuario Estadístico de las Naciones Unidas, donde se hacía la comparación de varios países del mundo, en Estados Unidos, la edad modal en tener su primer hijo es de 35 a los 39 años. Entre las características demográficas se encontraron que 92 por ciento de los varones que alguna vez estuvieron unidos tuvieron al menos un hijo, 73 por ciento de esa población sigue unido; 81 por ciento de los hombres de raza blanca tienen al menos un hijo; y respecto al logro educativo, 31 por ciento tiene preparatoria. Los varones en comparación con las mujeres son los proveedores de su familia, en contraparte sólo 4 de cada 10 mujeres se queda al cuidado del hogar de sus hijos menores (Monte y Knop, 2019).

En Alemania se encontró que la fecundidad femenina era baja en las mujeres no tan solo por la edad fértil de éstas, sino también porque tenían parejas tres o cuatro años mayores que ellas, y aunque en los varones su edad reproductiva es más amplia que en las mujeres, cuando éstos se encuentran en edad avanzada tienen muy pocos hijos (Dudel y Klüsener, 2016).

2.4 Participación de los hombres en la toma de decisiones sobre fecundidad y planificación familiar

El apoyo y/o interés que los gobiernos de los países tengan respecto al involucramiento de los varones en la planificación familiar es decisivo para reducir la fecundidad en los países con altas tasas de fecundidad, sin embargo, los varones pueden contribuir a tener cambios de actitudes. Odhiambo (1997) realizó una investigación sobre la participación de los hombres en las decisiones de planificación familiar en Kenia, dando como resultado que la comunicación de la pareja puede ser un obstáculo muy importante para la adopción de anticonceptivos más que la oposición de los hombres. La comunicación de pareja tiene la influencia positiva más fuerte en el uso actual de anticonceptivos, seguida de la residencia en

regiones del país en las que las prácticas reproductivas tradicionales son más débiles, los empleos en ocupaciones de mayor categoría, además del número de personas que viven en el mismo hogar, y niveles más altos de educación y edad actual de la esposa, son factores importantes para el uso o no de métodos anticonceptivos.

Existen diferentes encuestas y trabajos cualitativos que dan cuenta de la información sobre fecundidad y planificación familiar en el mundo. A pesar de que la mayoría de la información se centra en las mujeres, también existen encuestas que involucran a los varones y el uso de métodos anticonceptivos que utilizan o no, con el fin de reducir o retrasar la fecundidad en sus parejas, la información de los varones es importante ya que esto ayuda a generar mecanismos de planificación familiar en los países que tengan una alta fecundidad.

Según Zhang (2011) a partir de mediados de los 90's empezaron a surgir un mayor número de trabajos que estudiaban como se involucraba a los hombres en la crianza de los hijos y en el comportamiento reproductivo. Por ejemplo, las Encuestas de Demografía y Salud (DHS), especialmente en África, muestran que los hombres tienen un conocimiento cada vez mayor del uso de anticonceptivos y que están muy involucrados en la planificación familiar y juegan un papel decisivo en la maternidad. En algunos países como Ghana, Kenia, Nigeria, Sudán y Zambia, las tradiciones de dominación masculina y las estructuras familiares patrilineales son fuertes, las motivaciones y preferencias reproductivas de los maridos influyen en gran medida en las de sus esposas. Los hombres a menudo deciden si una pareja usa métodos de planificación familiar y cuántos hijos debe tener una pareja (DeRose y Ezeh, 2005; Dadoo, 1998; Isiugo-Abanihe, 1994; Khalifa, 1988; Lamptey et al., 1978; Mbizvo y Adamchak, 1991 citados en Zhang, 2011; Andro, Hertrich, 2002).

Mott (1985) entrevistaron a varias parejas seleccionadas en una aldea de Nigeria. Las respuestas del marido y la esposa con respecto a la planificación familiar y a la fecundidad alcanzada en pareja entre la población estudiada son similar; sin embargo, las respuestas del esposo y la esposa a las intenciones de fecundidad prospectiva son muy diferentes. Los maridos monógamos quieren un mayor número de hijos adicionales en comparación con sus esposas; en contraste, los maridos

polígamos quieren un poco menos de hijos adicionales que cada una de sus esposas (Zhang, 2011).

Por lo tanto, la medición del deseo del número de hijos de los hombres y mujeres es muy importante, ya que podemos observar la diferencia entre hombres y mujeres, además que con base en esa información se podría calcular el porcentaje de necesidades insatisfechas respecto a los métodos anticonceptivos.

Otro estudio sobre necesidades insatisfechas de método anticonceptivos que se realizó con las DHS de tres países: Bangladesh, República Dominicana y Zambia, observa diferencias sustanciales entre cónyuges según sexo en términos de uso de anticonceptivos e intenciones de fecundidad. Los resultados fueron que, en Zambia, 55 por ciento de las esposas que no practicaban la anticoncepción informaron que tenían la intención de usar anticonceptivos dentro de los 12 meses, en comparación con 36 por ciento de los esposos comparables. En Bangladesh, las cifras correspondientes son, 46 por ciento para las esposas y 42 por ciento para los maridos; en República Dominicana, las proporciones son 49 por ciento y 41 por ciento, respectivamente. (Becker, 1999)

En Ghana se encontró que entre mayor escolaridad tenga el varón, más va a ser su deseo de controlar su fecundidad, más que la aspiración de la mujer por controlar su fecundidad dado su autonomía reproductiva, ya que en este país a diferencia de otros países la escolaridad de las mujeres no es significativa para regular la fecundidad (DeRose y Ezech, 2005)

Por ejemplo, en una familia al sur de la India saben que un aspecto importante para reducir la fecundidad en la pareja es que los varones tengan algún tipo de motivación individual en lugar de saber qué tipo de método anticonceptivo es el más eficiente e importante y este grupo de personas se proponen tener una participación en los programas de planificación familiar con los varones (Karaa, Stark y Wolf 1997, citado en Zhang, 2011).

En países como Estados Unidos, existen diferentes organizaciones como la página de internet de "Planned Parenthood" que se encuentran subsidiadas por el gobierno y brinda información de dieciocho tipos de métodos anticonceptivos para hombres y mujeres, además de enfermedades de transmisión sexual, sexualidad,

enfermedades en los varones como la disfunción eréctil, embarazo, agresión sexual, entre otros temas. También brinda servicios públicos de planificación familiar, servicios de educación, de medicina total y servicios sociales, necesarios para ayudar a los individuos a determinar con libertad la cantidad de hijos y el tiempo que transcurrirá entre los nacimientos de ellos.

A diferencia de México que los servicios de salud públicos que ofrece el estado se encuentran limitados a la variedad de otros países, por ejemplo, en Estados Unidos. Diferentes métodos no se tienen como el implante anticonceptivo, anillo vaginal, condón interno, diafragma, esponja anticonceptiva, capuchón cervical, espermicida y gel.

También en Estados Unidos, el varón que tienen una mayor escolaridad no es significativamente relevante en comparación con la mujer, esto pasa con los países que tienen un avance en la igualdad de género, ya que existen factores demográficos y socioeconómicos además de las interacciones que determinan la fecundidad entre hombres y mujeres (Sorenson, 1989 citado en Zhang, 2011).

Capítulo III: Perspectiva del curso de vida y la masculinidad

El contenido de este capítulo se orienta a describir en qué consiste la perspectiva del curso de vida. Se aborda tanto su origen, como los elementos más importantes que la conforman incorporando a los autores principales. Posteriormente se analizan los aspectos más relevantes de la masculinidad a través de este enfoque, especialmente aquellos relacionados con sus representaciones sociales mayormente destacables, que son la primera relación sexual y el papel de la proveeduría.

Esta perspectiva tiene su origen en los trabajos de Elder en los años 70 en Estados Unidos. Empezó a realizar el seguimiento de los niños que vivieron la Gran Depresión en los Estados Unidos, así como adolescentes y jóvenes que tuvieron que hacer frente a los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial (Sepúlveda, 2010).

El estudio no solo consideraba el efecto de determinadas estructuras sociales, actitudes y acciones de los sujetos, examinando de manera comparativa el desarrollo de los grupos humanos desde un punto de vista longitudinal, de este modo surgió el concepto de trayectoria de vida (Sepúlveda, 2010). A partir de esta noción, se establecen dos conceptos centrales: la trayectoria y las transiciones. La primera es el comienzo y fin de un ciclo. El segundo son los diversos episodios de esa trayectoria.

La perspectiva del curso de vida se fundamenta en cinco principios analíticos propuestos por Elder (1999). El primero es el cambio o transición entre distintos estados y asume que los acontecimientos tempranos en la historia de vida de las personas tienen incidencias en una trayectoria posterior. En segundo lugar, el contexto histórico, social y geográfico son condicionantes para comprender un cambio en la trayectoria de vida. El tercero son las incidencias en los eventos sociohistóricos varían en función del tiempo, porque un fenómeno social no tiene el mismo efecto en las personas. El cuarto, las acciones que son determinantes en las vidas de las personas que están cerca de nosotros. Y finalmente, la agencia que los individuos construyen su propio curso de vida a través de la toma de decisiones o las restricciones impuestas por lo que les tocó vivir (Sepúlveda, 2010).

Este marco teórico que tiene las trayectorias de vida en los individuos nos lleva al análisis de las transformaciones sociales que han ocurrido en México y que se han hecho cada vez más complejas, han traído cambios en la concepción sobre las diferentes etapas de la vida, por ejemplo los jóvenes en las sociedades modernas se convirtieron en un grupo diferenciado, y este proceso se dio gracias al aumento en la esperanza de vida y el aumento de la educación formal, así como la incorporación a la vida laboral de la mujer (Mier y Terán y Rabell, 2001).

En la segunda mitad del siglo pasado, surgió la juventud como una etapa de la vida, en donde las personas que estuvieran en este proceso debían tener condiciones especiales y diferentes de los adultos, y estas condiciones eran la educación formal, mayor capacitación, además de contar con mayores recursos para tomar sus propias decisiones, aunque existen desigualdades en las diferentes clases sociales (Mier y Terán y Rabell, 2001).

La transición que hombres y mujeres tienen de la niñez a la vida adulta conlleva a una serie de cambios tanto físicos, psicológicos y sociales, que en algunos casos son impuestas por las instituciones sociales. La transición a la adultez incluye una serie de eventos que los convierte en adulto. Por ejemplo, la salida de la escuela, el ingreso al mercado laboral, la emancipación del hogar de los padres, la llegada del primer hijo y la unión; generalmente estos eventos a lo largo de su vida se encuentran determinados por factores económicos, sociales y demográficos (Fussell y Furstenberg, 2005; Neugarten, More y Lowe citado en Martínez, 2014). Todos los eventos que hay en las trayectorias de vida de las personas se encuentran relacionados, por ejemplo, los jóvenes que estudian más años postergan su entrada al mercado laboral, otros retrasan la llegada del primer hijo o la unión. En otro sentido, una mayor escolaridad, les brinda mayor estabilidad económica y puede traerles una emancipación del hogar familiar y la entrada a la unión y/o la entrada a la paternidad (Martínez, 2010).

Las trayectorias de vida de las personas están ligadas al contexto social de nuestro país, es decir, después de la revolución mexicana, México se reformó y surgieron diferentes instituciones sociales que ayudaron a las mejoras como aumento en la esperanza de vida, aumento en la escolaridad, servicios básicos como luz, agua, drenaje, urbanización, de salud, además que se crearon instituciones sociales que le dieron forma a lo que hoy es la nación. No obstante, también existieron épocas que afectaron al desarrollo del país como crisis económicas, cambio de modelo económico, crisis políticas económicas y sociales, que configuraron las trayectorias de vida de los varones (Martínez, 2010)

Sin embargo, el tránsito de la niñez a la adolescencia, tiene muchas representaciones sociales para convertirse en adulto. Las connotaciones sociales entre un hombre y una mujer en esta transición no son iguales, es decir, la sociedad espera que el varón sea proveedor de una familia, mientras en una mujer se quede en casa cuidando a los hijos, también estas trayectorias se encuentran marcadas por el estrato social al que pertenezcan, por lo tanto, no serán iguales.

A través de este mandato cultural que tienen los varones, traza en las diferentes esferas de sus vidas configuraciones sociales que llevan o no a convertirse en

hombres. En el siguiente apartado se analizará la construcción de la masculinidad, así como las representaciones sociales que los varones tienen.

3.1 Masculinidad

En el siglo XXI, se dieron cambios sociales que han hecho que se estructuren relaciones igualitarias entre hombres y mujeres, estas transformaciones en el mundo han permeado en la sociedad para que se reconfigure los comportamientos tradicionales.

La segunda guerra mundial fue el parteaguas para que las mujeres comenzaran a formar parte de la esfera pública en mayor medida que en el pasado, de manera que salieron de sus casas a trabajar y tomar “temporalmente” los empleos y ocupaciones que los hombres habían considerado que solamente era de ellos. Otro aspecto que vino a cambiar el sentido de la feminidad y la masculinidad fueron los movimientos feministas y gay (Connell, 2003; Montesinos, 2002; Nuñez, 2016)

Se habla mucho sobre cuestiones de género y masculinidades, relacionándolos con lo que un varón debe ser y hacer para ser un hombre. Empezaremos con el concepto de género, Simone De Beauvoir (1949) reconoce que uno no nace siendo mujer ni hombre, sino se hace tanto hombre como mujer, y según Lamas (2000), las características que parecen ser constitutivas son aprendidas de acuerdo con el contexto social donde se presentan.

Un término que tomo una nueva perspectiva a mediados de la década de los setenta, junto con una nueva postura de las feministas fue sexo/género donde explicaba que las diferencias que hay entre mujeres y hombres se construyen de acuerdo con las diferencias sexuales y posteriormente transforman las actividades que realizan cada uno de los géneros. Esto se analizaba desde la teoría de la familia y el psicoanálisis. El término permitió que se pudiera analizar desde una perspectiva de dominio sobre las mujeres (Rubin, 2013).

Y según De Barbieri (1993) para llegar al sexo/género pasaron varios intentos que permitieron analizar desde otra perspectiva la subordinación de las mujeres, la idea era que se rompiera ese orden patriarcal. Para ello se tenían que estudiar al género como un rol, identidad y sexualidad. Pero también se abriría otra línea de

investigación que les permitió analizar las condiciones de vida de las mujeres, rescatar su historia y dar a conocer los aportes que habían tenido en la vida cotidiana. Estas dos posturas invitaron a las disciplinas sociales a que con ellas fueran estudiando y construyendo lo que era el rol social, observando, dimensionando, explicando la diferencia entre la sociedad sexuada, renovando y analizando dimensiones como clase, estatus, edad, estado civil. Una aportación que tuvieron esas líneas de investigación fue que los comportamientos, acciones, roles y pensamientos se van estructurando a lo largo de su vida, es decir, se van construyendo y/o transformando a través de las relaciones sociales, familiares, la clase social a la que pertenezca, el contexto social, la época y medios de comunicación. Con todos esos elementos el deber ser y la masculinidad de un varón se hace y rehace (Connell, 2003).

Por lo tanto, los sistemas sexo/género son conjuntos de prácticas, símbolos y representaciones, normas y valores sociales que en las sociedades se elaboran a partir de una diferencia sexual anatómica-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas (De Barbieri, 1993). El género es una de las formas en las que se ordena la práctica social, en este proceso la conducta cotidiana se garantiza en relación con el ámbito reproductivo definido por las estructuras corporales y los procesos de reproducción humana, incluye la excitación, intercambio sexual, nacimiento, cuidado infantil y las diferencias y semejanzas sexuales corporales (Connell, 2002; Montesinos, 2002; Nuñez, 2016). El género es complejo para analizar, según Connell (2003), es por ello que primero se debe abordar desde la masculinidad, se propone tres dimensiones que distinguen relaciones de poder, de producción y catexis -vínculos emocionales-. Estos elementos sirven para determinar cómo se va configurando y reconfigurando las masculinidades, la subordinación en las mujeres es la más importante dentro de este sistema, lo cual se detalla en los siguientes puntos:

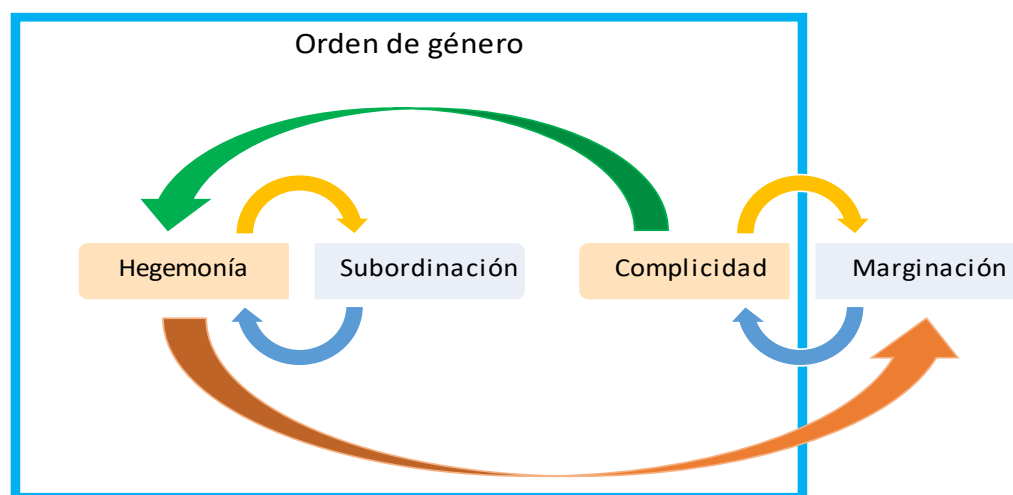
- La primera son las relaciones de poder, en ellas se encuentran la subordinación hacia las mujeres, no obstante, a lo largo del tiempo se está reconfigurando gracias a los cambios sociales, culturales que se han llevado a cabo,

como la emancipación de las mujeres, respuesta del feminismo, incluso hasta la intervención del estado para actuar en la legislación familiar hacia una política de población.

- En segundo lugar, se encuentran las relaciones de producción, ya que también han existido cambios, por ejemplo en la mano de obra de las mujeres, empleo de las mujeres casadas, mujeres dueñas del sistema de propiedad, hombres excluidos por el desempleo o discriminación salarial.
- El último son las relaciones de catexis donde se analiza el control del cuerpo de las mujeres y se cuestionan si el placer sexual que se recibe es igual al de los varones.

A partir de estas tres dimensiones se integran cuatro elementos que se vinculan con la masculinidad según Connell (2002).

Figura 4: Dimensiones de la masculinidad

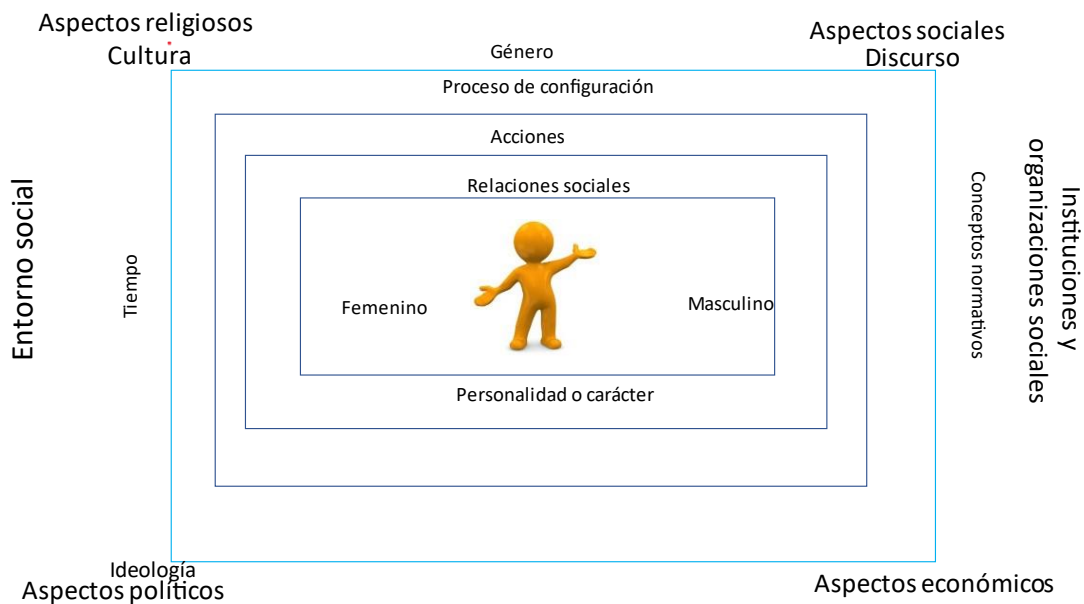


Fuente: elaboración propia con información Connell, R.W "Masculinidades" (2003).

La hegemonía es la dinámica cultural por medio la cual un grupo exige y sostiene posición de mando. Se define como la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada en un momento. Solo se establece si existe correspondencia entre lo ideal cultural y poder institucional. La subordinación se relaciona con la dominación cultural -hegemonía-, existen subordinaciones

específicas entre grupos de hombres, que se estructuran de acuerdo con el género. Por ejemplo, los hombres homosexuales se encuentran subordinados a heterosexuales con acciones como la violencia legal, física y cultural. La complicidad está relacionada con la hegemonía, ya que el modelo total pocos varones lo cumplen, por lo tanto, los hombres que no cumplen se benefician de esos dividendos, y esto los hace cómplices. La marginación tiene que ver con las diferentes masculinidades que hay en una cultura, pero dentro de esas masculinidades hay quienes tienen mayor poder. Los que tienen menos poder son los marginados, por ejemplo, en Estados Unidos, los blancos y los negros. Estos últimos suelen ser los de menor poder y por tanto marginados, de tal suerte que, la figura de un violador en la construcción de género de los blancos, la representa un negro (Connel, 2002).

Figura 5: Formación de la masculinidad



Fuente: elaboración propia con información de Connel, R.W "Masculinidades" (2003).

Con estos elementos, podemos decir que el mundo se encuentra trazado por el curso de vida de los individuos, ya sea mujer -femenino- hombre -masculino- derivado del sentido común. A lo largo de su vida va creando una personalidad o carácter -desde la psicología, las identidades de género se interceptan de acuerdo

con su ideología y prácticas cotidianas. Así como al contexto económico, político, religioso, social, se configuran de acuerdo con el tiempo en el que se viva, a su vez hay toda una gama de símbolos y mitos que tienen representaciones en la sociedad, como la familia nuclear como estructura familiar (Scott en Lamas, 1996). También conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos. Y las instituciones y organizaciones sociales que regulan y fomentan las relaciones de género como el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo, la escuela. Estos elementos son los que brindan al individuo un modelo de ser adulto junto con las representaciones sociales (Martínez, 2010).

Por tanto, para la presente investigación se asume que no existe un modelo único de masculinidad, pero este, va a estar asociado de acuerdo con el contexto social y cultural y estos modelos estarán ligados a las etapas de la vida -niñez, adolescencia, adultez-, ya que de acuerdo con estas etapas de la vida se va a configurar los significados de ser hombre. En el siguiente apartado se abordan algunas representaciones sociales de la masculinidad con respecto a la primera relación sexual y el papel de la proveeduría.

3.2 Representaciones sociales de la masculinidad: primera relación sexual y papel de la proveeduría.

Al momento del nacimiento, la sociedad lo tratará de acuerdo con lo que le corresponde siendo niño o niña, desde que lo visten de un color específico según el sexo, la decoración del cuarto, los dibujos de su ropa (Gianini, 2001) hasta el tipo de juegos que le corresponde jugar. Esto trae consigo que el cuerpo sea el objeto de la sociedad, por ejemplo, la estética de cómo debe ser un hombre y una mujer en relación con la época, moda, o estándares que se impongan por medio de los medios de comunicación, películas, entre otros. Y los varones en el acto sexual esperan cumplir los requerimientos sociales, símbolos e instituciones sociales (Connell, 2003).

En un estudio realizado entre niños que vivían en México en diciembre del 2010, se observó que el juguete que más se vendió para niños de clase media fueron carros y muñecos de pelea. Analizando la publicidad de las cajas, a los niños se les veía

en una forma más activa y dinámica. Las frases que ocupaban se relacionaban con ideas de velocidad, desafíos, carreras, pelea, violencia, agresividad y protección. Los colores que más sobresalían eran el negro, azul, amarillo, rojo; los escenarios eran de fuego, polvo, montañas y ríos. En general promovían el ser arriesgado, valiente y activo, el ideal masculino (Zarza y Luevano, 2017).

Incluso, en los libros de texto de la escuela los ejemplos que se abordan, o los ejercicios con los que cuenta el libro, están hechos para que los niños creen de su entorno el sexo social y sienten las bases para el sistema género (Brugeilles y Cromer, 2009), y en este caso él o ella pueda distinguir que le corresponde hacer en determinadas situaciones. Siempre hay competencia entre niñas y niños, los juegos consistían en que los niños perseguían a las niñas, o viceversa. Los niños buscaban sentarse con otro niño. Incluso cuando una niña se sentaba cerca del niño y el varón sentía que estaba invadiendo su espacio físico en la mesa, le aventaba sus cosas con una regla, así para evitar el contacto directo con sus objetos (Jordan, 1995).

Como se mencionó anteriormente, los significados vinculados al hecho de ser hombre, así como la forma en la que se ejerce el poder varían o, mejor dicho, se desarrollan a lo largo de su trayectoria de vida. Es por ello, que cuando se es niño el varón ejerce su poder molestando a las niñas, esto hacía que estas fueran más tímidas (Jordan, 1995). Cuando pasa a la adolescencia, los hombres deben tener muchas novias, relaciones sexuales, ir a tomar con sus amigos y divertirse (Campos, 2007; Jiménez, 2003). El inicio de las relaciones sexuales les trae prestigio ante sus pares (Salguero, 2008 citado en Amuchastegui y Szasz, 2007)

En un contexto latinoamericano, según Jiménez (2003), para poder demostrar que se es hombre de verdad, hay que reunir ciertas características como trabajo, fuerza, valentía, superioridad, conocimiento, violencia, falta de alegría y espontaneidad, seriedad, severidad, fortaleza, padre ausente (que no está presente en la educación de sus hijos), seguridad, confianza en sí mismo, gobernar, tener siempre la razón, ejercer poder, infligir dolor, admiración de los demás, independiente, correr riesgos, ser duro y solitario. El modelo occidental del ideal masculino de clase media,

heterosexual, debe de estar lo más alejado o lo contrario a lo que es lo femenino, y deben de lograr el éxito, riquezas y estatus.

Y tradicionalmente, los hombres antes de casarse o unirse deben tener sexo, a diferencia de una mujer que, si tienen sexo, lo tienen con su novio y siempre deben permanecer serias. Pero un hombre tiene una iniciación y, generalmente son los hombres de mayor edad, o con más experiencia sexual, los que lo incitan a iniciar su vida sexual, y generalmente se hace en un prostíbulo para que pueda ser aceptado como hombre (Rojas y Castrejón, 2011).

Si los varones no tienen sexo a una determinada edad, su masculinidad se puede convertir en dudosa, es por ello que la iniciación sexual en los varones es un factor importante para la identidad masculina (Rojas y Castrejón, 2011).

En estudios realizados a los hombres sobre las prácticas sexuales, la infidelidad es una conducta estructurada por las normas de género, que se practica porque se considera una forma incuestionable para la vida sexual masculina al constituir una expresión de su virilidad. Se trata de una práctica que obedece a su deseo sexual concebido como una fuerza natural, que no puede controlarse, porque son débiles y porque va más allá de su control racional (Rojas, 2014).

Además, el vínculo entre el desempeño sexual y la identidad de género influye en la permisividad social hacia diversas prácticas sexuales masculinas que incluyen el abuso sexual y la imposición de relaciones sexuales (Szasz, 2001).

En un contexto mexicano según Salguero (2008) para sentirse hombres “de verdad” algunos varones recurren al matrimonio, ya que van construyendo autoridad, protección, amor, responsabilidad, en el aspecto doméstico y ese paso los hace sentir plenos. Otra acción que les puede traer prestigio es el inicio de las relaciones sexuales, ya que esto, es reconocido por sus pares como un acto de masculinidad y una muestra de su virilidad (Amuchastegui y Szasz, 2007). Pero en la mayoría de las sociedades el matrimonio es el vínculo entre los sexos más relevante en la determinación del prestigio masculino, pues en muchos casos la unidad doméstica es el espacio donde se producen los bienes destinados tanto al consumo como al intercambio. Además, las mujeres también procrean hijos que a su vez suelen ser medios de producción, pero muchas veces representan sobre todo la continuidad

del linaje (Martínez, 2010). El inicio de la vida sexual, la manifestación de la capacidad reproductiva y el rol de proveedor, entre otros, constituyen preceptos de la masculinidad que incrementan/disminuyen el estatus social de quienes los cumplen/incumplen cabalmente.

En el caso de los varones adolescentes, experimentar la primera relación sexual es un rito de paso. Su significado está asociado con convertirse en 'hombres'. De acuerdo con Olavarría y Madrid (2005), la primera relación sexual representa tanto la capacidad de atraer mujeres, como el reconocimiento de su orientación sexual. También se vincula con la experimentación de placer. Esto es lo que sucede a nivel individual.

En cuanto a las implicaciones en el entorno del varón, es clave que él comunique a los hombres que conforman su contexto que ha experimentado la primera relación sexual. Esto tiene la finalidad de constatar que ya es mayor. De acuerdo con Kejizer y Rodríguez (2003) la iniciación sexual acerca a los iniciados al mundo adulto.

En conjunto, las implicaciones individuales y sociales de la primera relación sexual se orientan a aclarar dudas sobre la experimentación del placer, pero, sobre todo, se vuelve relevante la experiencia en la medida que el contexto social de pertenencia reconoce esto como un paso fundamental para que los adolescentes se transformen en hombres.

Hay que aclarar que el hecho de tener la primera relación sexual no precisamente implica el inicio de una vida sexual activa. Esto puede vincularse con el tipo de pareja con quien se tuvo ese primer encuentro, ya que en ocasiones -con tal de experimentar ese rito de paso – los varones adolescentes pueden recurrir al trabajo sexual.

El hecho de recurrir a este tipo de servicios estaría relacionado estrechamente con la forma en cómo los varones adultos de su entorno pueden presionar o incentivar a los varones adolescentes a experimentar la primera relación sexual. De ahí que ésta puede estar desvinculada con una relación de noviazgo o cualquier vínculo afectivo. Esto último contrasta de forma relevante con la situación de las mujeres, quienes usualmente tienen su primera relación sexual con alguien con quien comparten algún vínculo sentimental (Rojas y Castrejón, 2016).

Por otra parte, en cuanto al papel de proveedor, Rojas (2016) señala en que el predominio de las estructuras patriarcales en las relaciones de género condiciona las tendencias hacia divisiones sistemáticas de autoridad y poder en favor de los hombres. Esto reserva el acceso a la esfera pública, el empleo y la política para los varones.

García y Oliveira (1994) distinguen claramente la estrecha vinculación que los varones tienen con las actividades productivas y la centralidad que para ellos tiene el trabajo extra doméstico. El mandato que hay sobre el papel como proveedor se asocia con su inserción en el mercado de trabajo, de manera incorporarse en éste condiciona de forma importante su rol de proveeduría. Además, el nivel de ingresos configura de manera importante su masculinidad dentro de un modelo de roles de género tradicionales.

De acuerdo con ambas autoras, en los varones, a diferencia de las mujeres, recae en mayor medida el peso de garantizar la subsistencia de la unidad doméstica. Si su capacidad económica es insuficiente para satisfacer sus necesidades o de las personas que dependen de ellos (cónyuge, hijos, padres, etc.) la robustez de su masculinidad puede ser abiertamente cuestionada tanto por sí mismos como por quienes conforman su entorno.

Esto tiene diversas implicaciones, que no sólo se reflejan en la presión económica sino social de 'cumplir como hombre' o de ser 'quien lleve el pan a la casa'. En este sentido las adversidades que tiene el mercado de trabajo -y que pueden condicionar su inserción laboral – son un reto mayor que afrontar para la configuración de su rol como proveedor.

Es por ello, que en esta investigación se considerará el inicio de las relaciones sexuales, la primera unión y la llegada del primer hijo como un aspecto importante en la construcción de la masculinidad durante su trayectoria de vida. De esta manera, se conforma el análisis de la masculinidad a través de la perspectiva de curso de vida. Dentro de este enfoque el interés se centrará especialmente en la transición a la vida adulta, ya que uno de los cinco eventos que la conforman es el nacimiento del primer hijo. Y justamente numerar la cantidad de hijos, nos permite medir la fecundidad masculina.

Capítulo IV: Metodología

En este apartado se expone la metodología utilizada para la presente investigación, abordando el enfoque de investigación, así como las técnicas estadísticas utilizadas y las dificultades y limitantes para llevar a cabo la presente investigación. Finalmente se presenta el perfil sociodemográfico de la población estudiada.

4.1 Enfoque de investigación

El presente estudio está basado en el método inductivo, el cual es un enfoque poco común en la investigación social, ya que la mayoría de las veces se centra en el método hipotético deductivo, sin embargo, cuando son temas nuevos o poco estudiados, es necesario hacer una exploración de datos al respecto, para ello el método inductivo resulta ser el más adecuado.

Para que la investigación exploratoria sea confiable, debe llevarse a cabo de una manera transparente, honesta, autorreflexiva y seguir una serie de pautas que garanticen su fiabilidad. Si se realiza de tal manera, puede lograr una gran validez y puede proporcionar nuevas e innovadoras formas de analizar la realidad (Reiter, 2015) Esto trae consigo que esta metodología puede ser flexible y poco estructurada (Fernández, 2006).

“En la mayoría de los casos, la investigación exploratoria demanda más del investigador tanto en términos de preparación, como en términos de voluntad y capacidad para exponerse a culturas y lenguas extranjeras, también porque se requiere un compromiso intelectual con el tema mucho más allá de lo que se necesita para realizar cálculos como regresiones (Reiter, 2015) tiene un grado de dificultad bastante superior a una investigación confirmatoria debido a lo poco estructurado, el éxito de la investigación exploratoria depende en gran medida de la creatividad, sentido común e intuición del investigador (Fernández, 2006). Mientras que la investigación hipotético-deductiva se basa en una teoría existente en donde se tiene que confirmar o descartar, la inductiva descubre y propone nuevas teorías a través de proposiciones“ (Fernández, 2006).

“Así, la investigación exploratoria buscará la explicación, comprensión y descubrimiento, así como la obtención de un conjunto contrastable de

proposiciones, mediante un proceso de investigación no estructurado y flexible y por medio de una metodología cualitativa con una representatividad tipológica, en una modalidad de análisis inductiva y con una implicación del investigador muy alta. Mientras que la investigación confirmatoria tiene una visión general descriptiva, de predicción y confirmación, persiguiendo el objetivo de comprobar una hipótesis, mediante un proceso de investigación estructurado, por medio de una metodología cuantitativa, con una representatividad estadística, en una modalidad de análisis deductiva y con una implicación por parte del investigador baja o nula” (Fernández, 2006).

“Para la presente investigación se confirmarán los elementos que deben tener las investigaciones exploratorias -inductivas-“ (Fernández, 2006). Como primer punto se debe de tener una aproximación a una pregunta de investigación, si bien es cierto que no podemos definir claramente una pregunta, si tenemos la noción de lo que se quiere buscar, esta pregunta puede ir cambiando a lo largo de la investigación.

“A diferencia de las investigaciones deductivas, la pregunta de investigación en los estudios exploratorios suele ser bastante más genérica ya que se está ante una situación nueva y desconocida, la pregunta de investigación de los estudios exploratorios suele evolucionar y cambiar conforme avanza la investigación y en especial durante la recogida de datos” (Fernández, 2006).

Según Eisenhardt (1989) existen tres tipos de objetivos en una investigación exploratoria: como primer punto es proporcionar una descripción de un fenómeno, o también puede “comprobar” una teoría en un caso o un conjunto reducido de casos- o también generar teorías (Fernández, 2006).

En esta investigación se aborda desde el primer objetivo que Eisenhardt propone, y se hace la descripción del fenómeno en cuestión, que en este caso es la fecundidad masculina.

Después se realiza la revisión de la literatura sobre fecundidad masculina y el contexto en el que se da, los niveles que existen y algunos comportamientos reproductivos que se presentan en otros contextos. Esta revisión literaria, se estructura en dos fases; la primera es la revisión de la literatura previa al procesamiento de datos y en segundo lugar la revisión de la literatura en paralelo al

procesamiento y análisis de datos, y aunque las investigaciones exploratorias se centran en el estudio de fenómenos de los cuáles se conoce muy poco, “el investigador debe buscar información sobre los elementos que formarán parte de la investigación en su primera fase: teorías afines, constructos, variables, planteamientos similares, entre otros; la segunda fase en paralelo al procesamiento de datos y al análisis, tiene como objetivo fundamentar teóricamente y conceptualmente las categorías de análisis emergidas de los resultados obtenidos” (Fernández, 2006).

“Como tercer paso se encuentra el análisis de información. Se debe de analizar los datos que se tienen, debilidades, características de la encuesta a utilizar, fortalezas, comparaciones entre otras encuestas y limitaciones de la información” (Fernández, 2006).

El cuarto paso son los resultados de la investigación, y, se pueden presentar en forma de proposiciones, afirmaciones sobre el fenómeno central de la investigación. Surgen como resultado de la combinación entre la literatura existente y el análisis de los casos seleccionados. La construcción de proposiciones consta de dos fases, la primera es la definición de conceptos claves y la segunda es la relación entre conceptos (Fernández, 2006).

El investigador debe analizar los casos seleccionados para identificar aquellos conceptos claves -constructos- que puedan explicar el fenómeno de investigación. Además, de indagar en la literatura científica y en los casos seleccionados para obtener una visión completa y desde distintas perspectivas de los conceptos identificados. Las proposiciones deben ir acompañadas de descripciones y explicaciones que las justifiquen. La información cualitativa es particularmente útil para comprender y justificar el por qué o el por qué no, de las relaciones que se quieren presentar como proposiciones (Fernández, 2006).

A pesar de que esta investigación es más flexible y no tan estructurada, tiene que someterse a pruebas de validación de los resultados, esta evaluación consta de criterios y pautas que definen el nivel de calidad de una investigación exploratoria.

Según Miles y Huberman (1994) enumeran un conjunto de cinco elementos para definir los niveles de calidad, confianza y autenticidad de una investigación exploratoria (Fernández, 2006).

1. “La objetividad: Se refiere a que cualquier otra persona haga lo mismo que se realizó en la investigación y que llegue a la misma o una similar conclusión. Para ello es necesario un registro y una documentación completa de las decisiones e ideas que el investigador original ha tenido en relación con el estudio. Para lograr la objetividad-confirmabilidad se necesita considerar una serie de preguntas”

- ¿Los métodos y procedimientos empleados en el estudio se describen explícitamente y en detalle?
- ¿Se describieron las características de las fuentes de información y su proceso de selección?
- ¿Se analizó la transcripción fiel de las entrevistas realizadas?
- ¿Es posible reconstruir la secuencia que se siguió para conocer cómo se obtuvieron, procesaron, transformaron y mostraron los datos para llegar a las conclusiones presentadas?
- ¿Se presenta un registro detallado y suficiente de los métodos y procedimientos utilizados en la investigación como para ser seguidos como si fuera una «continuación tardía» del estudio en cuestión?
- ¿Se explicita los posibles prejuicios, valores y sesgos, estados emocionales del investigador y cómo ellos pudieron incidir durante la investigación?
- Otras conclusiones que se hayan realizado y sean relevantes para la investigación.

2. La confiabilidad implica indicar si el proceso de investigación que se ha seguido es razonablemente estable y consistente, tanto en el tiempo como a través de otros investigadores y métodos. Las siguientes preguntas pueden

ayudar al investigador a evaluar el criterio de confiabilidad en su investigación:

- ¿Las preguntas de la investigación son claras y las características del diseño de la investigación son congruentes con ellas?
- ¿Se describen explícitamente el papel y la posición del investigador dentro de la situación de investigación?
- ¿Los hallazgos muestran un paralelismo significativo a través de las fuentes de datos (informantes, contextos, tiempos)?
- ¿Se especifican con claridad los paradigmas básicos y los constructos utilizados?
- ¿Los datos se recogieron a través de un completo y apropiado muestreo de escenarios, tiempos y muestras?
- La validez externa se refiere a la posibilidad de extender los resultados del estudio a otras poblaciones, es decir, la posibilidad o no de generalizar las conclusiones de la investigación a otros contextos. Para ello se necesita que el investigador haya descrito en detalle y densamente las características del fenómeno estudiado. Y para ello se necesita contestar las siguientes preguntas
- ¿Se describen totalmente las características de la muestra original de personas, escenarios, procesos, etc.?
- ¿La descripción proporcionada hace posible la realización de comparaciones adecuadas con otras muestras?
- ¿El investigador ha examinado la representatividad de los datos como un todo?
- ¿Se establecen claramente los límites de generalización mediante una definición explícita de los alcances y las limitaciones de la investigación?
- ¿El muestreo teórico fue lo suficientemente diverso para permitir una amplia aplicabilidad?

- ¿Los hallazgos incluyen una descripción completa y suficiente para que otros investigadores puedan evaluar el potencial de transferibilidad y pertinencia para sus propios escenarios?
- ¿Se observa congruencia entre los hallazgos y la teoría con la cual se conectan o fundamentan?
- ¿Los resultados de la investigación pueden proporcionar un punto de partida para nuevas investigaciones?”

Como penúltimo punto es la discusión de los resultados donde se pueden exponer otras conclusiones de la investigación realizada, las cuales podrían ayudar a comprender mejor el entorno del problema. Por último, se presenta la conclusión de la investigación, que debe contener tres aspectos: las aportaciones de la investigación, limitaciones de la investigación y propuestas para futuras investigaciones (Fernández, 2006).

4.2 Principales conceptos

a) Fecundidad masculina

La fecundidad masculina hace referencia al número promedio de hijos procreados por un hombre, que, aunque la demografía no reconozca el término, por pertenecer tradicionalmente a las mujeres, sí podemos medir también la fecundidad masculina. Por lo tanto, para el presente estudio se considera el término fecundidad masculina para el número de hijos procreados vivos y reconocidos por el hombre.

b) Adolescente

La OMS define la adolescencia como el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años (OMS, 2019).

La adolescencia se divide en dos etapas. La primera es la adolescencia temprana, que va de los 10 a los 14 años, donde empiezan a tener cambios físicos, que

terminan en el desarrollo de los genitales. Y la segunda, es la adolescencia tardía, entre los 15 y 19 años; generalmente en esta fase los varones se vuelven más temerarios, por lo que pueden ponerse en situaciones de riesgo (UNICEF, 2001). Pero también existen debates sobre la edad que se establece como adolescencia, por que existen factores sociales, psicológicos, fisiológicos homogeneizando a los varones respecto a las edades. En diferentes estudios se encontró una sincronía con cambios fisiológicos, sexuales y reproductivos entre los 15 a 19 años, por lo tanto, se consideran estas edades para el inicio y final de la adolescencia, y a partir de esta edad se fija el inicio de la etapa adulta. (Esteinou, 2005) Es por ello, que la etapa como adolescencia, para la presente investigación se considerará desde los 15 a los 19 años.

c) Fecundidad masculina adolescente

Para este estudio, se considerará al número de hijos procreados y nacidos vivos de un hombre entre los 15 a 19 años.

d) Padre adolescente y padre no adolescente

Ser padre es una práctica respetada en la vida de un varón, en donde los aspectos de su vida son reinterpretados con base en esta experiencia. El hombre-padre deja de ser el niño, el hijo, se aparta de amigos, fortalece su relación de pareja y establece una familia, donde él es el que responde por ella (Fuller, 2000 citado en Ortega, Torres, y Salguero, 2009).

El término padre, es una construcción social, y adquiere el termino una vez que se tiene un hijo, por lo que para este trabajo se tomará padre adolescente como un varón que tuvo un hijo entre los 15 a 19 años, y padre no adolescente como un varón que tuvo un hijo de los 20 años en adelante.

4.3 Revisión y elección de fuentes de datos

Para seleccionar la fuente de información que se utiliza en esta investigación, se hizo la revisión de diferentes encuestas que se han realizado en México. Encontrando dos tipos, la transversal que son encuestas con información fija en el tiempo o en un momento dado (Sebille y Janssen, 2003); las longitudinales que son datos a través del tiempo que no necesariamente son captados en diferentes momentos, pueden ser captados una sola vez, pero recogen información de tiempo atrás (Lynn, 2005).

La ventaja de trabajar con datos longitudinales es que se puede obtener información de diferentes eventos o transiciones, además de que es más fácil recordar los eventos porque se relacionan con la secuencia en fechas o sucesos importantes de una persona. Aunque hay personas que han pasado por muchas transiciones en su vida que puede ser más difícil recordarlas. Otra es que los datos longitudinales pueden ayudar a establecer la causalidad de un evento ya que se tiene orden cronológico, a diferencia de las transversales que pueden establecer una relación entre una variable y otra (Lynn, 2005). También agrega coyunturas en el contexto de las transiciones de vida (Sebille y Janssen, 2003).

Antes de presentar dicha revisión de fuentes de información, bien vale la pena abrir un breve paréntesis, para hacer un recuento de la evolución que ha existido en el registro civil en México para comprender la forma de captar la información respecto a la fecundidad masculina.

En México, la captación de información sobre el número de hijos de los varones ha sido escasa. Existen varias encuestas que dan cuenta de la fecundidad femenina y factores relacionados a ella. Sin embargo, cuando se requiere conocer sobre la fecundidad masculina, es complicado poder obtener ese dato. Considerando la fecundidad como un hecho expresado por el número de hijos, más no necesariamente de hijos engendrados, ya que si un hombre declara ya sea una encuesta o un reconocimiento legalmente un hijo ante el registro civil son hechos que se consideran sociales. Detrás de ese reconocimiento de los hijos están una serie de factores sociales como el que sea un hijo (a) producto de una relación extramarital o que la mujer nunca le aviso al varón que estaba embarazada, o que

el varón no reconoce a su hija por ser niña, o incluso la edad del padre. Y a pesar de que el registro civil tenía y tiene esos datos, nunca los ha dado a conocer tan solo podría brindar únicamente una proporción de hijos no reconocidos respecto a los registros anuales, es decir, aún el registro civil puede saber cuándo un hijo (a) no es reconocido por la madre, el padre o por ambos.

Han pasado más de siglo y medio en el que la legislación civil en México se ha ido transformando, una vez que el estado y la iglesia se separaron, el estado tomó el control del registro de los nacimientos, defunciones y matrimonios. En 1859 se creó la Ley Orgánica para el Registro Civil, en esta ley, quedaba prohibido el adulterio, el divorcio, a menos que fuera con sustento como un concubinato, crueldad excesiva hacia la mujer, o en caso de alguna enfermedad o demencia.

En 1928 se hizo una modificación al Código Civil, la mujer no tenía derecho de no reconocer a su hijo, era una obligación. El único que tenía ese derecho de querer o no reconocer a su hijo o hija, eran los varones. En todo caso si llegaban a poner en el acta de nacimiento “hijo de madre desconocida” pero esto traería consigo una investigación sobre el nombre de la madre en los Tribunales.

Dentro de las leyes mexicanas se configuraba la hegemonía patriarcal, ya que existía una correspondencia entre lo ideal cultural y el poder institucional. En el país había una diferencia entre lo que podía hacer el hombre y la mujer, los varones tenían más privilegios, ya que si el varón tenía más hijos fuera del matrimonio era un mandato de su masculinidad que le brindaba poder y en este caso sumisión a las mujeres por hacer valer su dominio sobre la decisión de la mujer. Sin embargo, para las mujeres que tenían un hijo fuera del matrimonio el esposo lo tenía que autorizar, pero eso significaría vergüenza para el varón, ya que en el trabajo etnográfico que Gutman (2000) realizó en la Ciudad de México, los varones no perdonan una infidelidad, porque les llamarían “cuernudos” y eso les quita prestigio. Volviendo a la reafirmación del patriarcado que se configuraba en el ámbito institucional el cual hacía una clara diferencia entre la mujer y el hombre, poniendo a la mujer en subordinación con el varón.

En las actas de nacimiento y con el fin de reconocer a los hijos que venían de una familia constituida se colocaban la leyenda “hijo legítimo” que eran hijos de padres

casados y que gracias a ellos eran los responsables de seguir con el linaje. Pero también ponían “hijos ilegítimos” que eran los hijos de padres fuera del matrimonio o extramaritales, los cuáles no tendrían los mismos derechos que los legítimos, solo el reconocimiento que eran hijos de un varón, en realidad, el estatus y/o reconocimiento se lo llevaba el hombre y no la mujer en estos casos. También existían los “hijos naturales” que eran hijos de padres no casados, pero podrían llegar a ser legítimos una vez que se casaran.

Esta condición en las familias mexicanas estuvo expuesta por mucho tiempo, incluso se convirtió parte de la masculinidad mexicana, ya que recordemos que existen diferentes tipos de masculinidad y que se configuran hasta con los medios de comunicación y contextos sociales y culturales. Gutman (2000), comentó que le interesaba analizar a los varones en México, ya que su masculinidad era considerada como “borrachos y mujeriegos” y esto gracias a las películas que representaban a los varones mexicanos en la época del cine de oro.

Sin embargo, para esta información estadística no existe -o al menos no se encuentra disponible- una base de datos que dé cuenta de esta información. Con esos datos se podrían conocer más del comportamiento reproductivo de los varones. En la actualidad la información sobre el número de hijos se encuentra limitada a ciertas encuestas.

Por ejemplo, con las Encuestas Demográficas Retrospectivas podemos medir la fecundidad masculina, pero no se puede detectar esos comportamientos reproductivos para obtener el número de hijos fuera del matrimonio o de alguna unión, al menos que los varones lo declaren. Por ello, es importante considerar esta limitación respecto al comportamiento reproductivo de los varones, porque sí existe en trabajos antropológicos, y se ha documentado lo que Gutman (2000) en su investigación llama “casa grande y chica”, refiriéndose a la grande como la de la esposa, legítima -unidos- y la chica a la de su pareja extramarital, haciendo hincapié que los hombres pueden tener cuantas casas chicas puedan mantener.

Haciendo una búsqueda digital en los registros civiles de México, algunos estados cuentan con esta información. Por ejemplo, existe una base de datos del municipio de Xalapa, Veracruz, que a partir del 2000 y hasta el 2015, tiene datos sobre el

reconocimiento de hijos (as). Durante esos 15 años, tienen un total de 3305 personas, lo que en promedio equivaldría a 220 reconocimientos por año. Del total 96 por ciento fueron varones, únicamente en el municipio de Xalapa, 12 por ciento de los padres tuvieron a sus hijos en la adolescencia. Y en general pasaron 5 años en promedio para reconocer a su hijo (a) (Gobierno de México, 2015).

Otro registro es el estado de Jalisco, municipio de Tototlán. Solamente haciendo mención que existen 22 libros de reconocimiento de hijos, sin saber el total ni el porcentaje (Gobierno de Jalisco, s.f). Sería importante que esta información se trabajara con el registro civil, ya que sería una información muy valiosa para la demografía y los estudios de población.

Estos datos son muy importantes, ya que se pudiera estimar con ellos la fecundidad masculina, y no solo ello, también pudiera comprobarse empíricamente parte de los mandamientos de la masculinidad tradicional, respecto al número de mujeres o encuentros sexuales que tenga un hombre para demostrar su virilidad, además que los hijos que se tienen fuera del matrimonio pueden no ser reconocidos, ya que los hijos que son reconocidos socialmente son los que se dan dentro de un matrimonio o una unión legítima. -el término legítimo se refiere a una unión legal-.

Pero pareciera que la falta de reconocimiento de un hijo también es falta de reconocimiento del padre, ya que 70 por ciento de las mujeres en México que no reconocieron la edad del padre en el registro de nacimiento ante el registro civil, se declaró soltera.

Una desventaja que este tipo de información no se pueda rescatar, es que no se puede hacer visible el comportamiento reproductivo de los varones y que el número de hijos dentro o fuera del matrimonio no se pueda captar a excepción de cuando el varón lo reporte. El registro civil únicamente se interesa por la información de la madre.

Es lamentable que una información tan privilegiada como la tiene el registro civil sea poco utilizada y explotada para generar análisis de los varones. Además, que según las leyes mexicanas un individuo existe legalmente gracias a su registro ante el estado (acta de nacimiento), es por ello que debería de generarse una mayor cantidad de análisis al respecto para que el varón también sea considerado en estos

datos como alguien importante en el registro. Sin embargo, por ahora es una información que se encuentra restringida o que no se publica. Por lo que habría que dar a conocer la importancia que tienen estas estadísticas vitales.

La información primordial requerida para esta investigación es el número de hijos que tienen los hombres y la edad a la que nació el primer descendiente. En el Registro Civil a pesar de que no existe una pregunta como tal donde el informante declare en número de hijos, se puede deducir el dato al momento del registro de su hijo (a). Es por ello que a continuación se presenta las diferentes fuentes de información de donde se puede obtener el dato en México, sus ventajas, sus desventajas, y las características para poder tomar la decisión de trabajar con la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017.

En México, una de las instituciones principales que genera información estadística, demográfica, geográfica y económica entre otros temas es el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Desde 1895 año en que se realizó el primer censo en el país, ha sido constante cada diez años, en la generación de información -claro que existen críticas sobre la calidad de los datos en tiempos de la revolución y en otras épocas donde se cuestionaron los datos- pero se ha ido mejorando técnicas, validación de datos y en general en el país la información que genera el INEGI es información confiable.

Existen muchos temas de información, pero en general me basaré en información sociodemográfica en esta investigación. En el país el dato sobre la fecundidad masculina es limitado, existe bastante información sobre fecundidad, pero femenina, por lo tanto, nos encontramos limitados en cuanto la fecundidad masculina.

La Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) se ha llevado a cabo en México tres veces. La encuesta más reciente fue en 2017, y es un módulo biográfico anidado a la Encuesta Nacional de Hogares (ENH), su objetivo es recolectar información longitudinal que resume la historia de vida de las personas de 20 a 54 años, en relación con distintos procesos sociodemográficos como migración, educación, trabajo, nupcialidad, arreglos residenciales, fecundidad, mortalidad, anticoncepción y discapacidad; así como condiciones de vida y bienestar.

La segunda fuente de información se encuentra en las estadísticas vitales que concentra el INEGI, la información es de tipo transversal, y únicamente brinda la edad del padre al momento del parto y del registro. Las características sociodemográficas que se pueden obtener de esta información se encuentran más relacionadas con la madre, ya que es el principal informante de los datos al momento del nacimiento. Es importante mencionar, que el INEGI únicamente recaba esta información de la Secretaría de Salud, por lo tanto, no sería la fuente principal de la información y esto nos lleva a que la información se encuentra ya procesada.

En tercer lugar, como generadora de información se encuentra el Sistema Nacional de Salud donde se brinda información con temas como de natalidad, mortalidad, egresos hospitalarios, lesiones, entre otros temas relacionados con la salud. El tipo de información que se obtiene es de corte transversal. El método de recolección de información proviene directamente de los certificados de nacimiento -que lo llenan cuando la mujer dio a luz a su hijo (a)- , para el caso de los nacimientos en el país. Sin embargo, únicamente se centra en la información de la mujer, por lo tanto, queda descartada como fuente de información para esta investigación.

Como cuarta fuente de información se encuentra la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica que se ha realizado en varios años (1992, 1997, 2006, 2009, 2014 y 2018). Tiene por objetivo brindar información estadística relacionada con el nivel y comportamiento de los componentes de la dinámica demográfica: fecundidad, mortalidad y migración (interna e internacional), así como otros temas referidos a la población, los hogares y las viviendas. Esta encuesta es de corte longitudinal y únicamente maneja fecundidad femenina. Es muy rica por el nivel de desagregación de los datos, por ejemplo, en el caso de los nacimientos, se puede calcular hasta meses, es decir, podríamos conocer si el matrimonio sucedió antes de un embarazo o viceversa. Sin embargo, no maneja fecundidad masculina por lo cual no resulta útil para el presente estudio.

La quinta fuente de datos es la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (ENSAR) con el objeto de conocer el estado de salud y las condiciones nutricionales de la población en México y sirve para darle seguimiento a los programas de desarrollo

social. Se ha realizado tres veces en México (en los años 2006, 2012 y 2018). Es una encuesta muy completa para la fecundidad, la desventaja que tiene es que únicamente maneja el número de hijos para las mujeres, por lo tanto, tampoco resulta útil para la presente investigación.

La sexta fuente es el Registro Civil del país, estos datos son muy importantes ya el insumo para generar esta información, son las actas de nacimiento expedidas por el Registro Civil en el territorio nacional, incluidas las que levantan las representaciones consulares del Servicio Exterior Mexicano. Por lo tanto, considera los registros de los hechos que provienen de toda la población residente en el país y de nacionalidad mexicana residente o en tránsito en el extranjero. La única desventaja es que sus datos no están disponibles al público y solo se puede tener acceso a ellos a través de las estadísticas vitales del INEGI.

Solo dos fuentes de información ofrecen el dato de la fecundidad masculina y la información está disponible en libre acceso, y una más que, aunque no se encuentra accesible, sí capta esta información. La fuente de información más completa es la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017, a pesar de que las estadísticas vitales (nacimientos) se podrían analizar únicamente para tener una aproximación de información de datos de los padres, ya que existen rubros en los que no se conoce la información del padre, salvo algunas características socioeconómicas, pero la información es limitada.

Por tanto, una vez realizada la revisión de las posibles fuentes de información, es necesario recordar que la presente investigación se centra en analizar el vínculo entre las tasas de fecundidad masculina y el análisis de como entran a la paternidad los varones en México, ambos aspectos están relacionados a lo largo del curso y las transiciones de vida. En consecuencia, la encuesta seleccionada para esta disertación es la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017, ya que permite conocer más elementos de las trayectorias de vida como el inicio de la vida sexual, el inicio de la unión, la edad del primer hijo, o más, el primer trabajo, entre otros temas.

4.3.1 Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017

El objetivo de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 (EDER) ha sido recolectar información longitudinal que resume la historia de vida de las personas de 20 a 54 años, es decir nacidas entre 1962 al 1997. En relación con distintos procesos sociodemográficos como migración, educación, trabajo, nupcialidad, arreglos residenciales, fecundidad, mortalidad, anticoncepción y discapacidad (INEGI, 2018).

El cuestionario se encuentra de forma matricial cuyos renglones están constituidos por los años calendario en la vida de los individuos y su edad a lo largo de este calendario a partir de su nacimiento (edad cero), y cuyas columnas definen los diferentes eventos o estados en el curso de vida de las personas entrevistadas (INEGI, 2018)

Este diseño permite relacionar todos los eventos de una persona por medio de un calendario común. Y a todas las variables que caracterizan estos eventos y estados están fechadas, descritas y relacionadas mediante el calendario común que estructura la matriz (INEGI, 2018).

El cuestionario combina también, en un mismo calendario, no sólo los eventos familiares, ocupacionales y migratorios de la persona informante, sino también los eventos ocurridos a personas emparentadas cercanas, como son los padres, los cónyuges, y los hijos e hijas del entrevistado, y también otros familiares, como los hermanos, suegros y otros. En este cuestionario los eventos de migración, educación, empleo, coresidencia y anticoncepción sólo fueron reportados cuando tuvieran una duración de al menos un año (Coubes, 2016 citada en INEGI, 2018).

La EDER 2017 fue financiada y realizada por el INEGI, con la colaboración de investigadoras de El Colegio de México, quienes a su vez contaron con el apoyo interinstitucional del COLEF y la Universidad de Paris X Nanterre. (INEGI, 2018).

Las encuestas biográficas en México, tienen como antecedentes la primera que se realizó en 1964 en Monterrey, la segunda en 1970 en la Ciudad de México, y una serie de encuestas como la Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF), Encuesta Nacional Demográfica (END), Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (INEGI, 2018).

Posteriormente las encuestas sobre las dinámicas demográficas, como Encuestas Nacionales de la Dinámica Demográfica (ENADID) desde 1992, en las cuáles se recogieron las historias de las mujeres sobre fecundidad, mortalidad y abortos (Zavala de Cosío, 1988 citado en INEGI, 2018).

Las encuestas retrospectivas, tienen su historia en Francia. La primera se realizó en 1981 por Daniel Courgeau, llamadas `Encuestas 3B´ y combinaron a la vez las trayectorias laborales, residenciales y familiares puestas en relación con su contexto económico, demográfico y social (INEGI, 2018).

A diferencia de las encuestas anteriormente mencionadas como la ENADID, en la cual solo se logran tener datos longitudinales sobre la vida reproductiva entre mujeres, la EDER 2017, cuenta con las biografías completas en toda su trayectoria de vida, a lo largo de sus diferentes levantamientos (1998, 2011 y 2017) ha tenido una serie de cambios en la muestra.

La EDER de 1998 fue realizada a partir de la muestra de la ENADID; el segundo levantamiento fue un módulo de la ENOE y sólo se levantó en las 32 zonas metropolitanas a nivel nacional y el levantamiento del 2017 fue un módulo de la Encuesta Nacional de Hogares (ENH), en la cual se levantaron 32 mil viviendas y tiene representatividad nacional en zonas urbanas y rurales (INEGI, 2018).

La EDER brinda toda la información necesaria para la aproximación a las condiciones de la secuencia de eventos del entrevistado, por ejemplo, ¿cuándo entró a la vida laboral?, ¿en qué condiciones entró?, ¿mejoraron o empeoraron sus condiciones laborales?, ¿a qué edad se emancipó?, ¿cuándo se emancipó?, ¿se unió en ese mismo año? ¿tuvo hijos dentro o fuera de un matrimonio o una unión legítima?, ¿cuántas veces se unió? y, ¿se separó?, entre otras cosas.

4.4 Plan de análisis de datos e indicadores

Esta investigación tiene una orientación en el análisis del curso de vida, en donde se podrá diferenciar las trayectorias de vida de los jóvenes que fueron padres en la adolescencia comparándolas con las trayectorias de varones que no fueron padres en este periodo de su vida. Este enfoque biográfico es pertinente para la investigación ya que permite determinar los diferentes efectos que han tenido a lo

largo de su trayectoria de vida educativa, laboral y familiar y educativa considerando los diferentes contextos históricos por los que han pasado a lo largo de su vida (Sebille y Janssen, 2003).

El análisis de biografías, el cual fue introducido en Francia a principios de la década de 1980 es ahora uno de los métodos de análisis "clásicos" en demografía. Ha introducido un cambio de paradigma fundamental en la forma de entender el análisis de los cambios demográficos. Ya que el enfoque biográfico o longitudinal ofrece estudiar un fenómeno a través del tiempo para una población o una generación (Sebille y Janssen, 2003), esto permite que la población sea homogénea y pueda ser comparada con otras personas que sean de la misma generación.

Este enfoque puede tener dos perspectivas para poder analizarlo, la primera es el descriptivo y el segundo el explicativo de los fenómenos demográficos. Ya que introduce no solo el tiempo sino también múltiples factores tomando en cuenta la heterogeneidad de la población. Es así como se introduce un efecto dinámico de la ocurrencia de eventos en las trayectorias de vida ya que pueden presentarse varios cambios en su vida, por ejemplo, soltero a ser casado, casado a divorciado, o viudo (Sebille y Janssen, 2003).

Se fundamenta en cinco principios analíticos propuestos por Elder (1999):

El primero, que hace referencia al cambio o transición entre distintos estados, asume que los acontecimientos tempranos en la historia de vida de las personas tienen incidencias en una trayectoria posterior. En segundo lugar, el contexto histórico, social y geográfico son condicionantes para comprender un cambio en la trayectoria de vida. El tercero, son las incidencias en los eventos sociohistóricos varían en función del tiempo, porque un fenómeno social no tienen el mismo efecto en las personas. El cuarto, las acciones que son determinantes en las vidas de las personas que están cerca de nosotros. Y finalmente, la agencia que los individuos construyen su propio curso de vida a través de la toma de decisiones o las restricciones impuestas por lo que les tocó vivir (Sepúlveda, 2010).

Por lo tanto, por medio de este plan de análisis de datos, la integración de variables permite comprender, para cada individuo, el entorno relacional e institucional, porque captura la influencia de las relaciones compartidas con otros individuos, así

como las restricciones que se les imponen en la sociedad en la que viven (Baillet, 2018).

Como ya se ha mencionado anteriormente, el objeto de estudio para la presente investigación son los varones, sin embargo, también es necesario tener como referencia a las mujeres para lograr comparar la fecundidad masculina en relación con la femenina, por tanto, el universo para el presente estudio, consta de 10749 hombres y 13082 mujeres, representados por el 45% y 55% respectivamente.

4.5 Técnicas estadísticas

Una vez que se ha establecido el plan de análisis de datos para la presente investigación, es necesario, describir las técnicas a utilizar para analizar los datos, las cuales constan de dos, el uso de trayectorias de vida y del Índice de Origen Social.

4.5.1 Análisis del curso o trayectorias de vida

Esta investigación se centra en el enfoque del análisis del curso o trayectorias de vida, enfoque que ha sido usado y adaptado para las necesidades de la sociología, y el cual tiene por objetivo estudiar cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones (Blanco, 2011).

El análisis de las trayectorias o curso de vida brinda la posibilidad de tener un enfoque secuencial y permite analizar los eventos desde un proceso de cambio y a la vez contrastarlos con los contextos sociales que se presentaron en un tiempo específico (Sepúlveda, 2010)

Entre las técnicas estadísticas que se utilizan en esta investigación, encontramos los análisis de supervivencia, secuencia de eventos, historia de eventos y trayectorias de vida.

Las secuencias de eventos son necesarias, para poder determinar en el orden que sucedió algún evento de interés. Por ejemplo, la entrada al mercado laboral, la emancipación del hogar, el primer hijo, la primera unión, el primer divorcio, entre otras.

A partir de las secuencias de eventos, fue posible formar las diferentes trayectorias de vida, y así poder establecer con base en la teoría si se trata de trayectorias o secuencias normativas o no normativas. Dentro de las secuencias también es posible captar las diferencias de los tiempos que existen entre una cosa y otra, y esto me sirve para poder determinar situaciones específicas de los contextos de cada individuo.

Las historias de eventos permitieron definir los estados de los eventos, es decir, una persona que se une o se casa, en su estado civil no puede ser soltera. Si la persona se divorcia o se separa tomaría el estatus de divorciado o separado. Pero nunca volvería a ser soltero. A ese tipo de eventos se les llama no renovables.

Y con las historias de los eventos, ha sido posible formar las trayectorias de vida, porque gracias a la historia de los eventos, casi ningún evento se puede repetir, si decimos que tenemos un hijo, el segundo y el tercero. Aunque es renovable tener hijos en general, no es renovable tener el primer hijo, o el tercer hijo. Y estas historias de eventos nos sirven para poder determinar en conjunto con las secuencias de los eventos, las diferentes trayectorias de vida, considerando los contextos.

La construcción de trayectorias de vida consiste en identificar cuáles son los cambios o transiciones que han ocurrido de manera específica a lo largo de la vida de un sujeto. A diferencia de las historias de vida, las cuales brindan un enfoque más abarcativo, pues éstas incluyen un análisis de los antecedentes familiares y de algunas actividades y relaciones por los cuales ha pasado algún individuo, en las trayectorias de vida, no resulta necesario abarcar toda la existencia del sujeto, sino más bien, se enfocan en la transición de un espacio de socialización a otro en torno al tema que se estudia (Longa, 2010).

El análisis de estas trayectorias permite identificar los desplazamientos de un evento a otro en la vida de un individuo, por ejemplo, desde cambios geográficos, hasta cambios profesionales, escolares, políticos, entre otros (Thompson, 1980).

Por tanto, las trayectorias de vida en la presente investigación se realizaron con base en la historia de eventos y secuencia de eventos, y en este caso, como la trayectoria de interés para la investigación es la llegada del primer hijo hasta el

momento de ser encuestado, con éstas se buscó dar respuesta a la pregunta central de investigación, armando un conjunto de comparaciones en las diferentes trayectorias como la laboral, familiar y educativa.

a) Trayectoria laboral

La trayectoria laboral, se refiere a las diferentes etapas por las que pasa un individuo, después de finalizar su formación profesional o en el inicio de una actividad laboral u oficio (Buontempo, 2000 citado en Jiménez, 2009).

Permiten conocer la evolución de cómo se construyeron las actividades laborales, los tipos de empleo, y las actividades específicas que realizan (Jiménez, 2009).

La trayectoria laboral es la orientación que toma la vida de las personas en el campo laboral. Esta se define de manera no lineal a través del tiempo, de acuerdo con las experiencias, acciones y prácticas (Araujo, Guzmán y Mauro 2000 citado en León, 2012).

Para esta investigación se define como una trayectoria laboral, todas las posiciones y actividades que en este caso los hombres hayan tenido a lo largo de su trayectoria de vida para así obtener el inicio y/o fin de sus actividades laborales, las características de estos, los tipos de empleo, las horas laboradas, los periodos de desempleo (en caso de que haya), temporalidad en el mercado laboral, en resumen, su historia laboral y de actividades como proveedores de su familia, diferenciadas por la clase social.

b) Trayectoria familiar

Un aspecto importante dentro de esta trayectoria es que, dentro de ella, inicia un acontecimiento clave de esta investigación. Y es el nacimiento de un hijo (a) en los hombres.

Dentro de esta trayectoria se estudiará el tiempo del modelo normativo sobre los eventos en las diferentes etapas de la vida antes de pasar a la vida adulta, por ejemplo, emanciparse, unirse y la llegada del primer hijo (Fussell y Furstenberg, 2005; Neugarten, More y Lowe citado en Martínez, 2014).

Así como la diferencia entre el número de hijos entre los hombres que tuvieron un hijo en la adolescencia, y los que fueron padre después de la adolescencia.

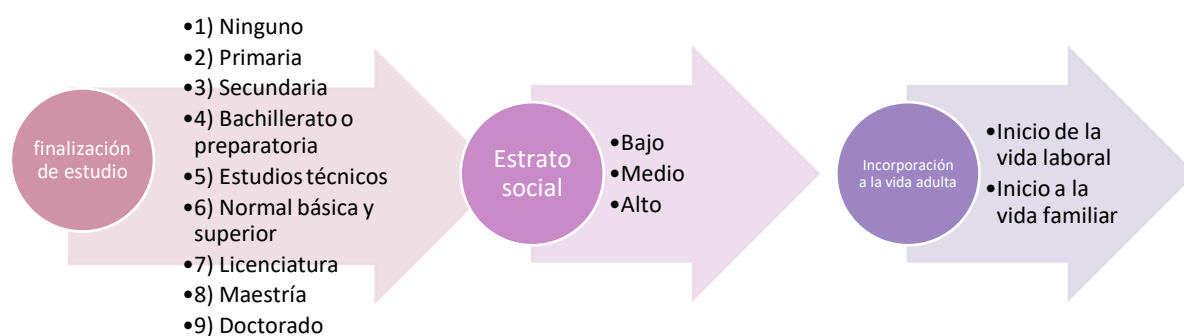
Como se puede apreciar, es una secuencia de eventos sobre lo que debería de suceder primero que otra cosa, aunque no siempre sucede así. Por lo tanto, puede haber muchas trayectorias familiares.

c) Trayectoria educativa

En general la trayectoria educativa, los prepara para la transición a la vida adulta, ya que le brinda las bases para poder incorporarse al mercado laboral, y puedan mejorar su competitividad logrando una inserción ventajosa en la economía (Tuirán, 2019). Y no solo eso sino también los que tienen un logro educativo, pueden entrar a otros ámbitos de la vida como a la familia (Solís y Blanco, 2015).

En esta trayectoria también influyen los antecedentes familiares que los varones tengan, así como las condiciones estructurales en las que se encuentren. En la siguiente figura se muestran algunos de estos factores que tienen que ver con los estudios, el estrato social y la incorporación del varón a la vida adulta.

Figura 6. Factores de decisivos para la incorporación a la vida adulta



Fuente: Elaboración propia con base a la bibliografía leída

4.5.2 Índice de origen social (IOS)

Este índice fue creado, analizado y retomado por Patricio Solís (2013) permite un acercamiento al dato sobre estrato social y factores de cada individuo que a partir de tres dimensiones (ocupación, escolaridad y bienes y servicios de la vivienda) que mediante un análisis factorial hace homogéneos grupos de resultados de acuerdo con el índice de origen social que pertenece.

4.5.3 Método de Kaplan-Meier

El método de Kaplan-Meier permite estimar la curva de supervivencia. Es un método no paramétrico que no presupone que los datos sigan alguna distribución en particular, más bien se requiere que los sujetos censurados se comporten del mismo modo que los de estudio hasta la producción del evento, o que la censura de sujetos sea no informativa (Molina; 2022)

Además, es útil para establecer la ocurrencia de un evento en el tiempo que tiene un individuo (Odd O, Ørnulf, y Håkon K., 2008) por ejemplo, en este caso, ser padre entre los 15 a 19 años respecto sostén del hogar. Este análisis nos permite conocer el momento en que un individuo conoce el evento y sale de riesgo.

4.6 Creación de cohortes generacionales

Para realizar cohortes generacionales de acuerdo con el contexto nacional y que cada cohorte tuviera la misma temporalidad -12 años- entre cada generación. También se trató de que la representación de la proporción entre las cohortes generacionales fuera equilibrada. Por lo tanto, las generaciones avanzadas (1) comprenden de los años 1962-1973, habiendo un total de 2772 hombres, para la intermedia (2) 3948 varones y finalmente la joven (3) fueron 3999 hombres.

4.7 Creación de indicadores, variables y operacionalización de variables

En este apartado se explica cómo se operacionalizaron las variables para calcular los resultados según el evento a estudiar. Se menciona cuál es la categoría, su

definición, las variables que se van a operacionalizar, el tipo de pregunta y la fuente de información. Recordemos que para todos los casos la fuente de información es la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER, 2017).

4.7.1 Construcción de variables

La Encuesta Demográfica Retrospectiva, tiene un total de 23, 831 personas. El 45% son hombres, es decir 10,749 personas. De ese total, sólo 1,233 fueron padres en la adolescencia, lo que es equivalente al 11.5% de la población masculina. Y los padres no adolescentes fueron 5, 911 varones, es decir 56.4% de la población total. En la encuesta hay un 32 % de varones que no han tenido ningún hijo.

Existen dos tipos de variables en la EDER 2017, constantes y variantes en el tiempo. Para poder analizar la base de datos y realizar las secuencias de los eventos, es necesario que se tengan variables constantes en el tiempo, que no cambien en el tiempo, y así poder calcular las diferencias entre un evento y otro.

Las variantes constantes son únicas en la vida, por ejemplo, el primer matrimonio, el primer hijo. A continuación, encontramos algunas de las variables que son constantes y que han sido de utilidad para la presente investigación.

En las siguientes tablas encontramos las variables constantes y cambiantes útiles para cada trayectoria.

Tabla 1: Variables constantes de acuerdo con la trayectoria a estudiar

Trayectoria laboral	Trayectoria educativa	Trayectoria familiar
Año del primer empleo	Año de finalización escolar	Año de la primera unión
Número de empleos formales	Nivel escolar al primer hijo	Año del primer hijo
	Nivel escolar a la primera unión	Año de la primera relación sexual
	Estatus escolar al momento de la unión	Año de la emancipación

	Estatus escolar al momento del primer hijo	Año de la primera separación
		Tipo de Unión
		Estado civil

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2: Variables cambiantes de acuerdo con la trayectoria a estudiar

Trayectoria laboral	Trayectoria educativa	Trayectoria familiar
Posición en los trabajos temporales y más de un año	Nivel de escolaridad	Estado civil
Seguridad Social		Tipo de trabajo doméstico
Periodo de sostén económico		Corresidencia con los padres
		Primera relación sexual
		Uniones y separaciones
		Número de hijos
		Métodos anticonceptivos

Fuente: Elaboración propia.

Las variables que cambian en el tiempo nos ayudan a poder determinar las fechas en la que los eventos ocurrieron

La variable principal, con la que realizarán todas diferentes técnicas (trayectorias de vida, historia de eventos, secuencia de eventos) serán los hombres que entre los 15 a 19 años haya nacido su primer hijo.

La construcción de variables se realizó en las siguientes etapas:

1. Construcción de las variables correspondientes a diferentes secuencias de eventos.
2. Construcción de las diferentes trayectorias de vida de los hombres.
3. Análisis de secuencias y trayectorias por IOS.

4. Análisis de efectos que los varones tienen en las diferentes trayectorias de vida.
5. Estimación de medianas de edades en diferentes eventos.
6. Análisis de datos por tablas de supervivencia.

Para la construcción de secuencia de eventos primero se ordenó de acuerdo con un marco normativo de las expectativas sociales el orden de ocurrencia de eventos para saber que evento sucede antes que otro.

Para ello se crearon variables separadas, primero para ubicar con variables dicotómicas, si el evento sucede, asignándole el número 1, y si no sucede asignándole el número 0. Después se ubicó el año en el que sucedió en otra variable. Y finalmente en una tercera variable, se estableció la diferencia de estos, para ubicar el orden de la secuencia de eventos.

En la presentación de las variables se contemplaron tres categorías generales: fecundidad masculina, trayectoria familiar y trayectoria educativa. En el primer caso sólo se incluyó una definición la definición corresponde al número de hijos que los varones tienen a lo largo de su vida, por lo tanto, sus variables de operacionalización son la cantidad de padres y el número de hijos entre la población de hombres por edades quinquenales. Ambas características son cambiantes en el tiempo.

En cuanto a la trayectoria familiar, para aludir a la definición se reconoce que, en México, existe una normativa social asignada a hombres y mujeres, donde diferentes expectativas sociales se deben de cubrir durante la transición a la vida adulta antes de formar una familia, por ejemplo, tener autonomía residencial y económica para que el hombre cumpla su papel como principal proveedor, emanciparse, unirse, tener hijos. Para dar cuenta de esta dimensión se consideran diferentes variables: edad retrospectiva, edad de emancipación, rol de proveedor, uniones, posición en el trabajo, principal sostén económico entre las diferentes edades quinquenales, ocupaciones temporales, ocupaciones de menos de un año. Todas estas características se distinguen por ser variables en el tiempo.

En lo referente a la trayectoria educativa se contemplaron las variables de tipo de escuela y nacimiento del primer hijo. En el caso de la primera, se contempla el hecho

de no estudiar o hacerlo en escuela pública o privada. En lo que se refiere al nacimiento del primer hijo se registró el año de nacimiento, fallecimiento o si vive. También se añadieron dos categorías complementarias sobre si ha nacido el hijo o si no lo sabe.

Una vez que se ha definido la metodología utilizada para la presente investigación, en el siguiente capítulo encontramos los resultados obtenidos, así como un perfil sociodemográfico básico de población estudiada.

Capítulo V: Comportamiento de la fecundidad masculina y paternidad en México

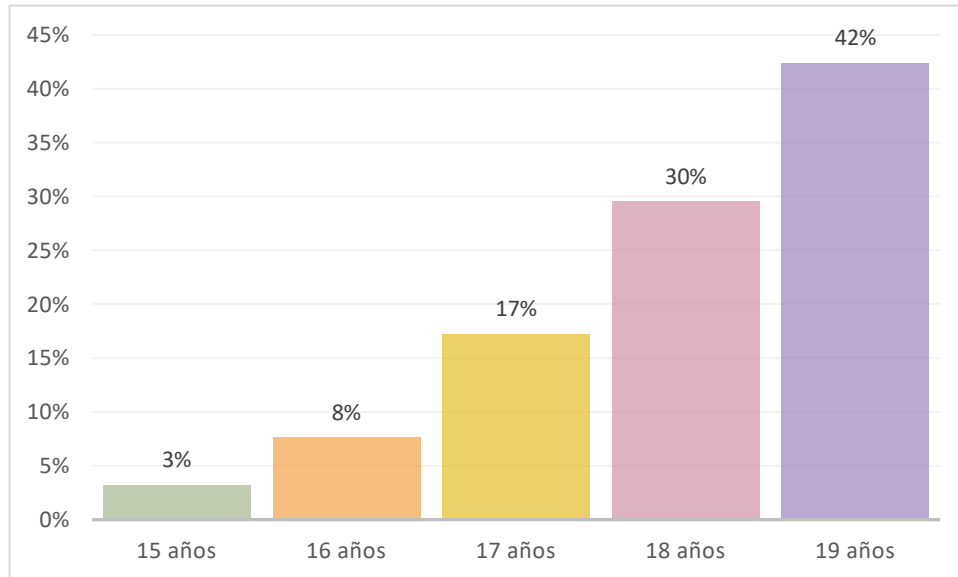
En este capítulo se presentan los resultados y hallazgos más importantes de la presente investigación. En la primera parte, encontramos un perfil sociodemográfico de la población estudiada. Seguido a esto, se realiza un análisis entre los diferentes niveles de fecundidad, ya sea por cohorte, sexo o índice de origen social. Posteriormente, se examinan, asimismo, los niveles de fecundidad pero exclusivamente para los varones y cómo se vinculan 3 de los 5 eventos de la transición a la vida adulta con la masculinidad. Finalmente, se hace una síntesis de las medianas de los eventos a lo largo de la vida. Esta última sección se realiza una comparación con los resultados de las mujeres.

5.1 Perfil sociodemográfico de la población estudiada

La información sociodemográfica presentada en este apartado, ha sido obtenida de manera transversal, para el año 2017, con base en los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva. Cabe aclarar que es únicamente un perfil básico, el cual ha sido útil para explorar y conocer de manera general a la población estudiada.

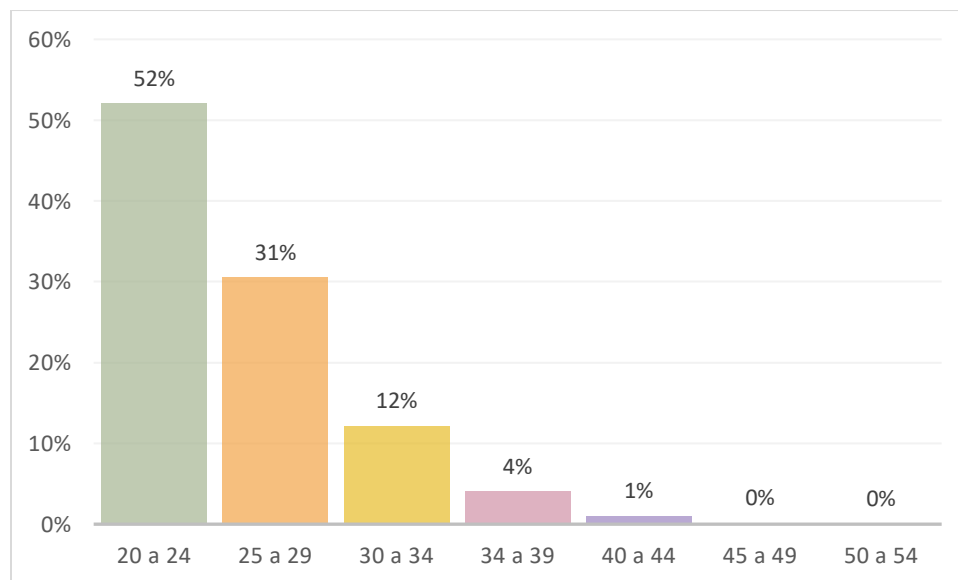
En la gráfica 3 se puede ver que el mayor porcentaje de padres adolescentes se encuentra en los 19 años, ya que casi la mitad de los nacimientos se encuentran en esta edad, aunque hay padres desde los 15 años, no se compara el porcentaje del primer hijo al finalizar la adolescencia. También se aprecia el porcentaje de padres adolescentes, según la edad retrospectiva del nacimiento de su primer hijo.

Gráfica 3: Porcentaje de padres adolescentes según edad retrospectiva del nacimiento de su primer hijo en México. 2017



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. (Datos sin ponderar)

Gráfica 4: Porcentaje de padres no adolescentes por edades quinquenales según edad retrospectiva del nacimiento de su primer hijo en México. 2017.

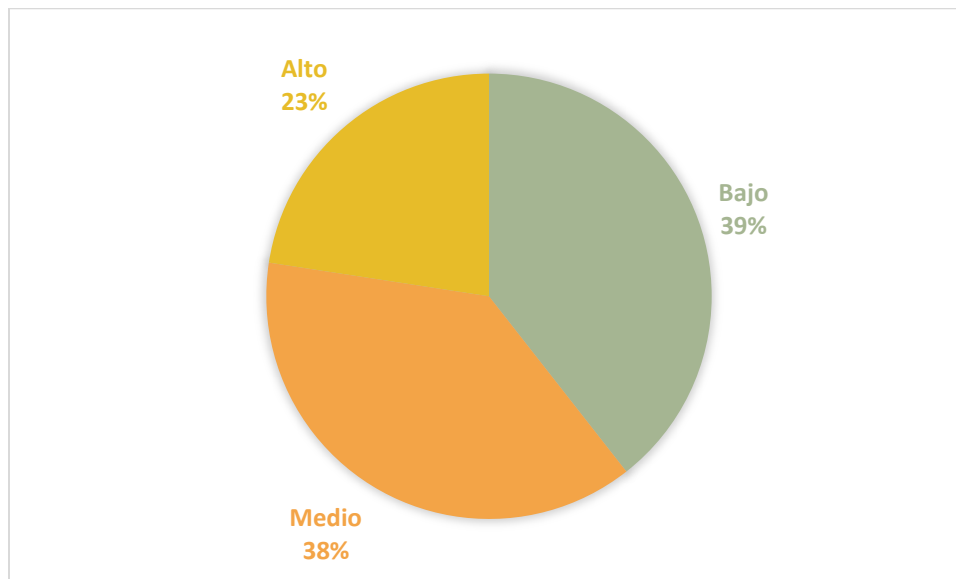


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. (Datos sin ponderar)

En la gráfica 4 se puede ver que la mayor parte de padres no adolescentes se concentra entre los 20 a 24 años, y conforme van aumentando las edades quinquenales, va disminuyendo drásticamente el porcentaje de los varones que tuvieron su primer hijo en las edades posteriores a la adolescencia. Ya que 5 de cada 10 hombres que tienen a su hijo después de la adolescencia, lo tienen entre los 20 a 24 años.

Los nacimientos de hijos de padres adolescentes se presentan en la gráfica 5. Se observa el mayor porcentaje en los estratos sociales bajos, y va bajando a medida que el estrato es más alto. En México casi 4 de cada 10 padres adolescentes pertenecen al estrato bajo, y solo 2 de cada 10 pertenece al estrato alto, es decir, la diferencia es casi es la mitad, respecto los puntos porcentuales.

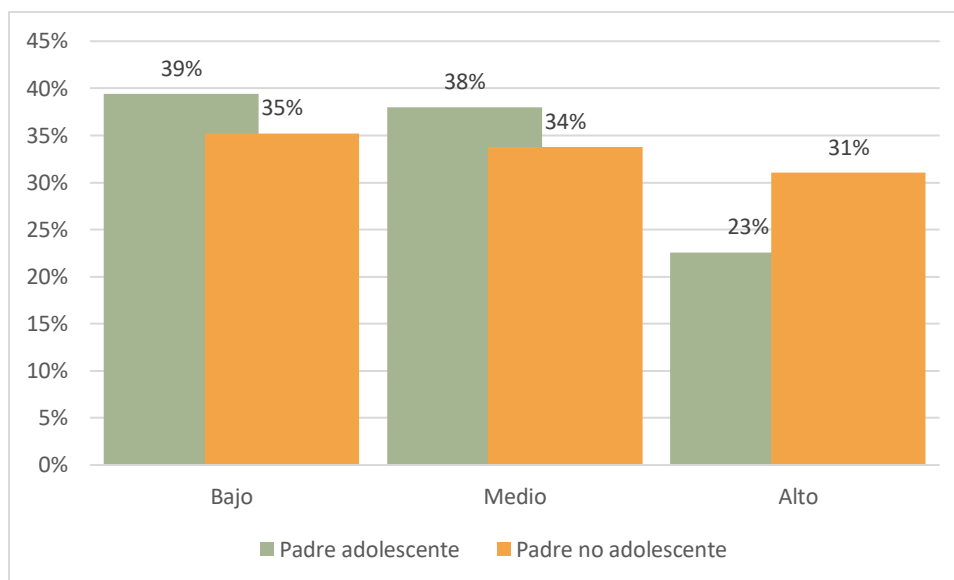
Gráfica 5: Porcentaje de padres adolescentes por estrato social en México. 2017.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. (Datos sin ponderar)

Si realizamos un comparativo entre los estratos sociales de acuerdo con la siguiente gráfica, los padres adolescentes, se presentan más en los estratos bajos, y los padres no adolescentes, se comportan de una manera más homogénea, es decir, los porcentajes están más distribuidos.

Gráfica 5: Porcentaje de padres adolescentes y padres no adolescentes por estrato social en México 2017.



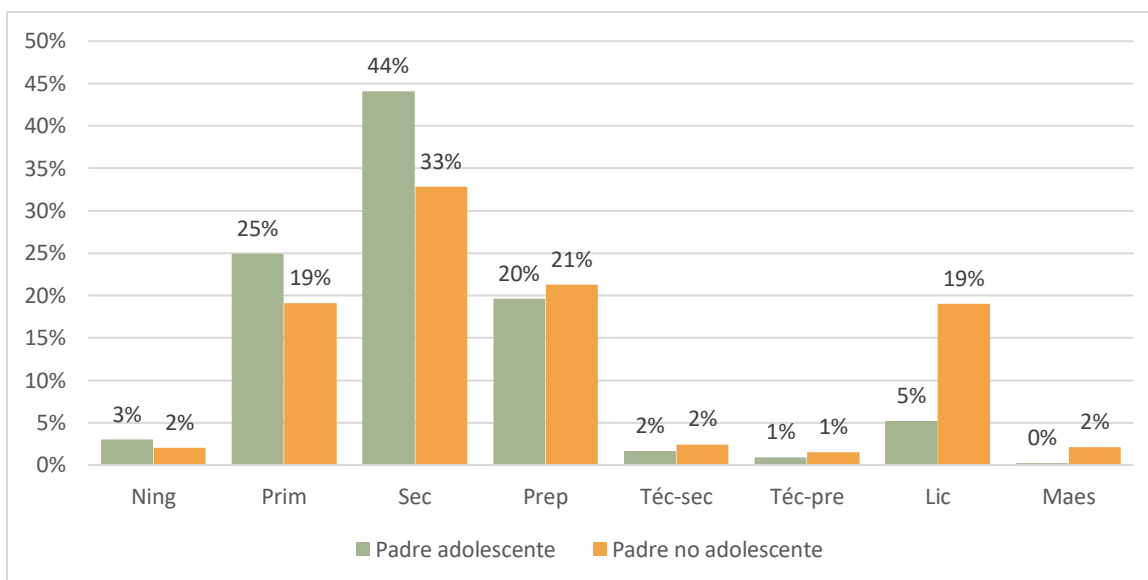
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. (Datos sin ponderar)

En la gráfica 5 respecto al último nivel aprobado de los padres adolescentes y padres no adolescentes, se observa que existe una pequeña diferencia que se encuentra muy marcada, como si la diferencia entre el nivel básico de los padres adolescentes, se lo agregaran al nivel superior de los padres no adolescentes. Es decir, del último nivel aprobado de los padres adolescentes, el porcentaje mayor, se concentra en la secundaria, es decir, no hubo cambio al momento de tener un hijo en la adolescencia y al momento de la encuesta. Sin embargo, 19% de los padres no adolescentes, su último nivel aprobado fue de licenciatura.

Cabe mencionar, que, en ambos casos, tanto en padres adolescentes, como en padres no adolescentes, el mayor porcentaje de último nivel aprobado, es la secundaria. Pero sí existe una diferencia entre una educación básica a una educación media superior en los varones.

En las demás categorías de estudio técnicos, o incluso posgrados, no existe mucha diferencia porcentual entre ambas tipologías de padres.

Gráfica 6: Último nivel aprobado de los padres adolescentes y padres no adolescentes en México. 2017.

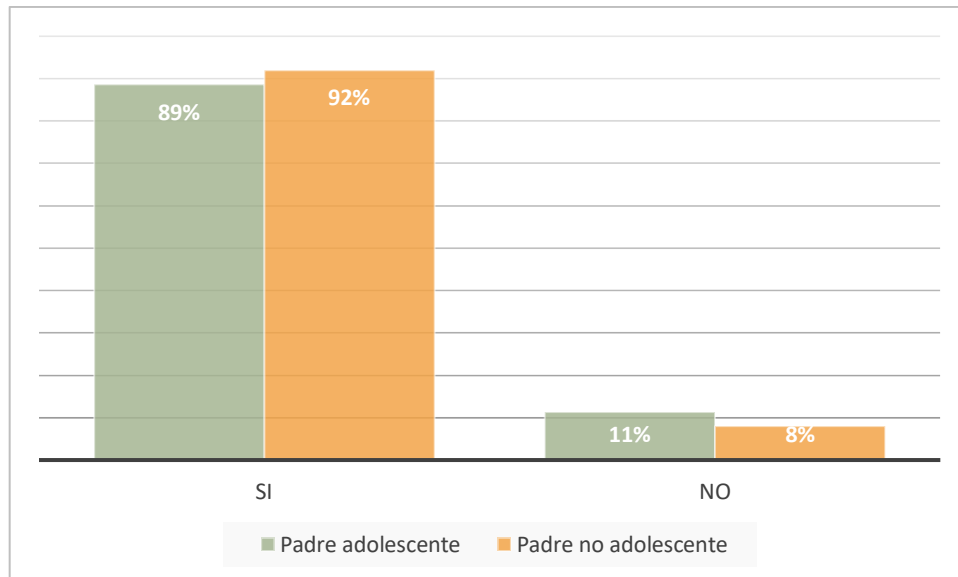


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. (Datos sin ponderar)

La variable del varón como sostén económico se operacionalizó con la declaración de éste como proveedor al menos durante un año. El rol que tienen los varones en la estructura familiar, es ser proveedores de la familia, sin embargo, no siempre es así.

En la gráfica 6 se muestra la tendencia de este tipo de varones que funcionan como sostén económico de la familia entre padres adolescentes y no adolescentes. Se puede observar la tendencia de que en los padres adolescentes es mayor el porcentaje de los que no funcionan como sostén económico en la familia, a diferencia de los padres no adolescentes, entre los cuales la mayoría desempeña el papel de sostén económico de la familia.

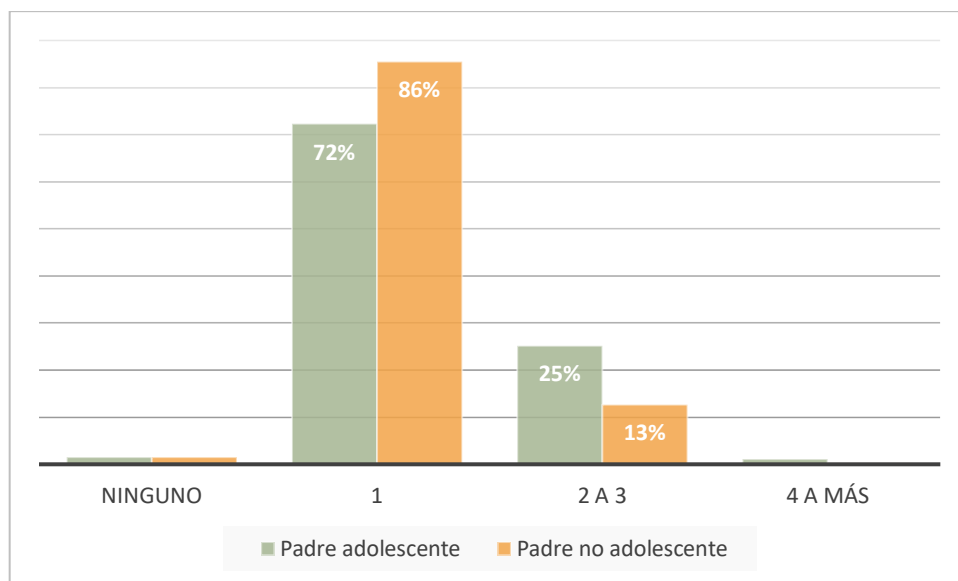
Gráfica 7: Varón como sostén económico, durante por lo menos un año en su trayectoria de vida. México, 2017.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. (Datos sin ponderar)

La gráfica 7 nos muestra que casi 9 de cada 10 padres adolescentes son sostén económico en su trayectoria de vida, lo mismo para los que son padres no adolescentes. Y en ambos casos, 1 de cada 10 varones no cumplen con ese rol.

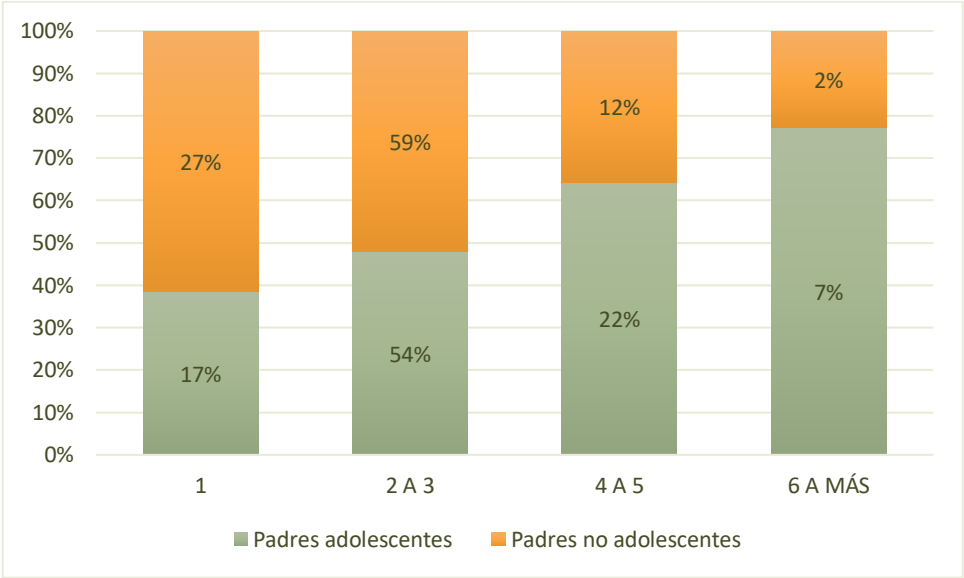
Gráfica 8: Matrimonios acumulados en la vida de padres adolescentes y padres no adolescentes en México, 2017.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. (Datos sin ponderar)

En la gráfica 8, se muestra una de las hipótesis del presente trabajo, y ésta es que los padres adolescentes, se unen en mayor proporción más veces, y, casi un cuarto de la población que tiene el primer hijo en la adolescencia, se une de 2 a 3 veces.

Gráfica 9. Número de hijos acumulados a lo largo de la vida de los padres adolescentes y no adolescentes. México, 2017.

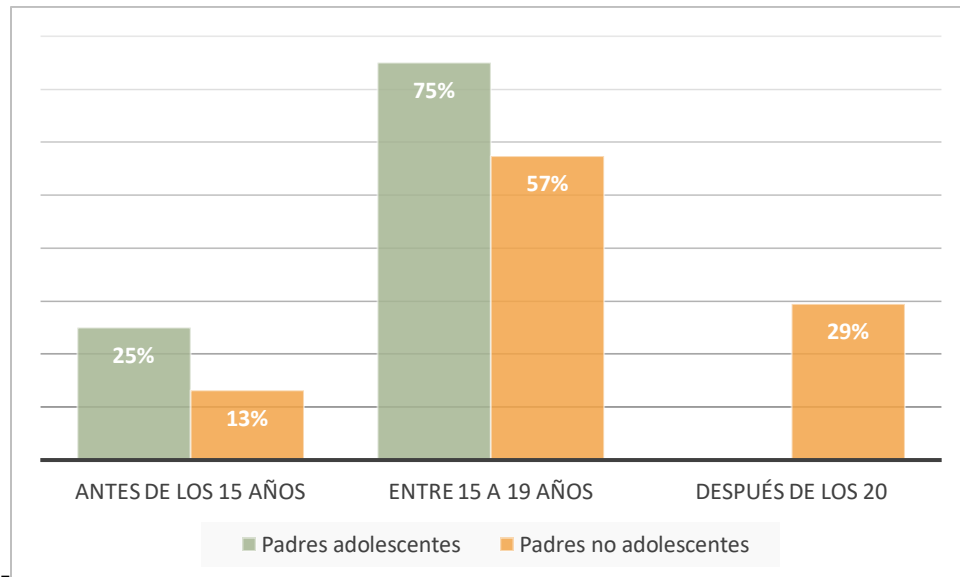


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. (Datos sin ponderar)

Respecto a los números acumulados de hijos que los hombres reportan, 60 por ciento de los padres no adolescentes solo se quedan con 1 hijo. Casi la mitad de los padres adolescentes y padres no adolescentes tienen de 2 a 3 hijos, sin embargo, cuando el número de hijos es mayor a cuatro, el mayor porcentaje lo presentan los padres adolescentes.

En la siguiente gráfica sobre la edad reportada de la primera relación sexual, se realizaron tres clasificaciones. La primera fue que los varones tuvieron relaciones sexuales antes de los 15 años; la segunda que tuvieron relaciones entre los 15 a 19 años, y la tercera es que tuvieron relaciones después de los 20 años.

Gráfica 10: Edad reportada de la primera relación sexual por los padres adolescentes y no adolescentes. México, 2017.

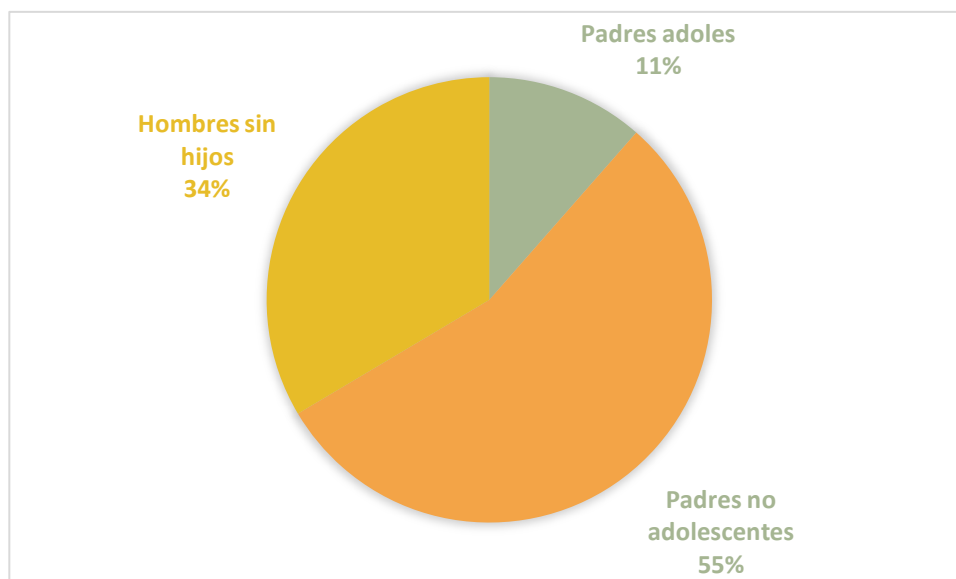


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. (Datos sin ponderar)

En la gráfica 10, se observa que la mayoría de los varones entre 15 a 19 años empezaron a tener relaciones sexuales. Pero el 75% de los varones fue padre adolescente. A diferencia del 57% de los varones que a pesar de que iniciaron su vida sexual, no fue padre en la adolescencia.

Se observa que también hay hombres que nunca han tenido hijos, y dentro del análisis esto equivale a 34 por ciento de la población total de los varones. Los padres adolescentes representan 11 por ciento, y más de 50 por ciento, tuvo su primer hijo, pasando la adolescencia.

Gráfica 11: Momento del primero hijo en los varones. México, 2017.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. (Datos sin ponderar)

Hasta este momento con la obtención de este perfil sociodemográfico de la población en estudio, se ha obtenido valiosa e interesante información que refleja el comportamiento de los varones en cuanto a la fecundidad, la vida sexual y el comportamiento como pareja y sostén económico de la familia, así como el comportamiento en cuanto a su fecundidad de acuerdo con su estrato social. No obstante, para ahondar en un análisis más profundo, ha sido necesario aplicar las técnicas estadísticas descritas en el presente apartado metodológico y sus principales resultados y hallazgos se muestran en el siguiente apartado.

5.2 Tasas de fecundidad en los varones por cohortes generacionales

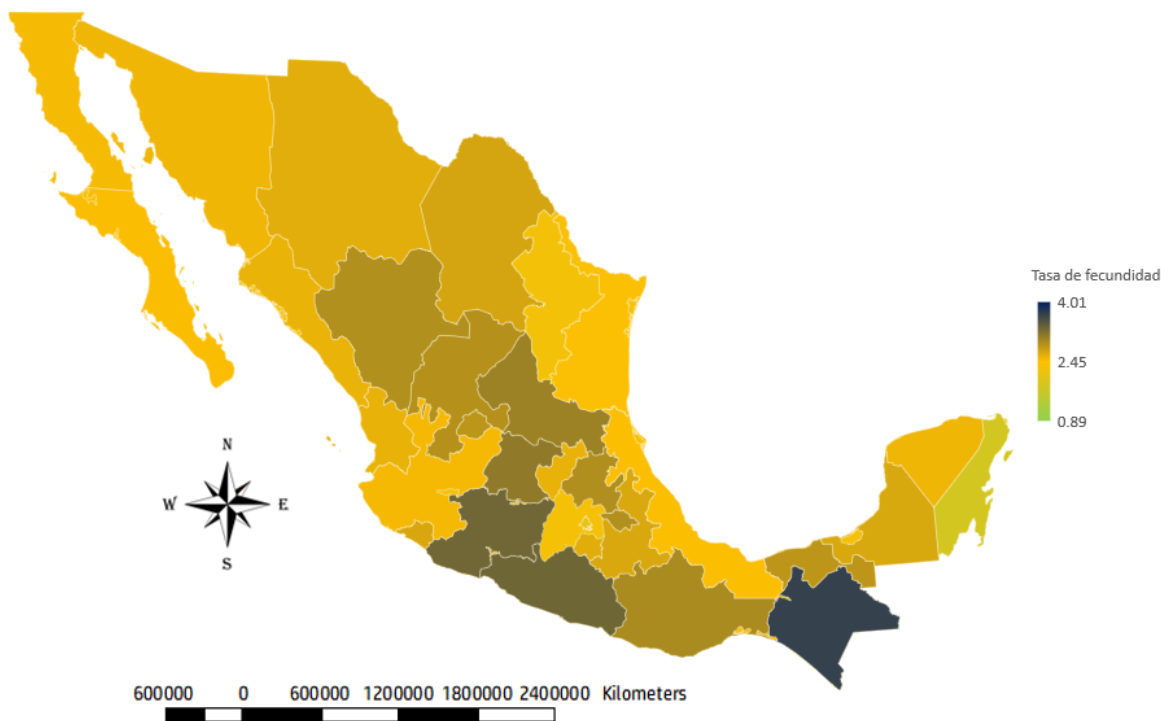
En este apartado podemos observar las tasas de fecundidad masculina alcanzada a los 30 años desagregada por cohortes generacionales (avanzada, intermedia, joven). Se esperaría que la cohorte de la edad avanzada tenga más hijos que la más joven.

En la cohorte avanzada se observa las tasas oscilan entre 1.82 a 3.68 hijos por varón a los 30 años. Los cinco estados donde se concentran las tasas de fecundidad masculina más alta son Chiapas, Guerrero, Michoacán, Guanajuato y San Luis

Potosí en promedio tuvieron 3 hijos por varón. En comparación con los cinco estados con menor fecundidad tales como, Tamaulipas, Ciudad de México, Nuevo León, Estado de México y Quintana Roo que en promedio tuvieron solo 2 hijos por varón.

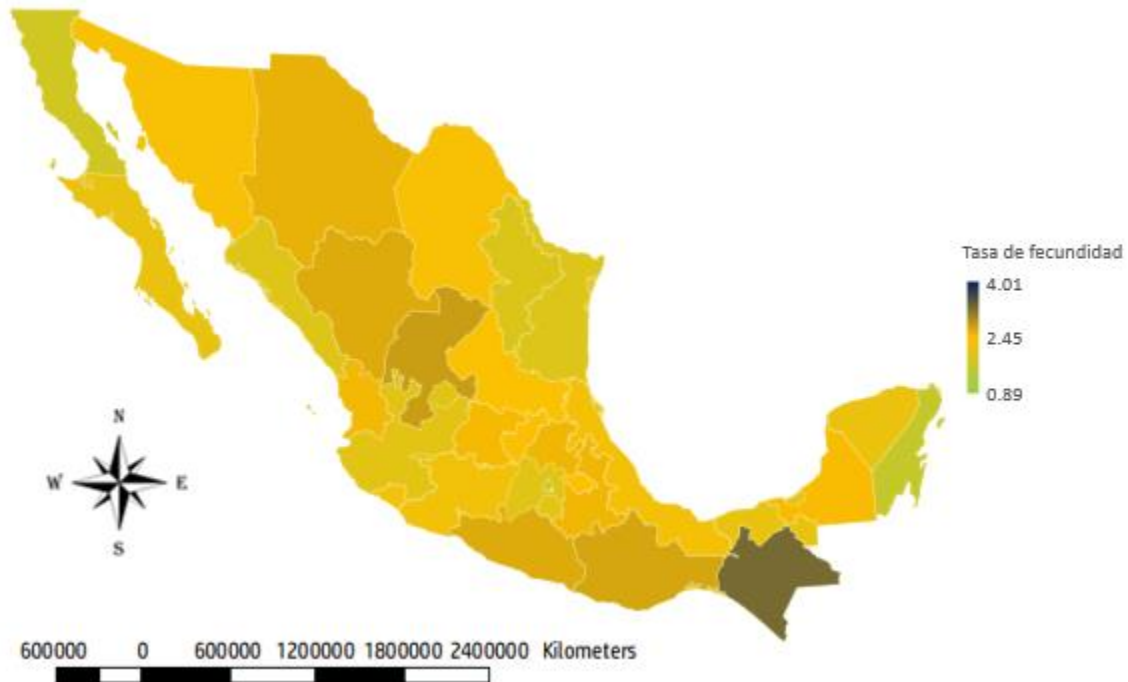
En esta cohorte, en promedio los varones tuvieron 2.71 hijos. Y solo el 37% de los estados estaban por encima del promedio.

Figura 7: Tasa de fecundidad alcanzada a los 30 años en los varones de la cohorte avanzada (1963-1972)



Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 y cartografía de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019).

Figura 8: Tasa de fecundidad alcanzada a los 30 años de los en la cohorte intermedia (1973-1982).



Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 y cartografía de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019).

En comparación al mapa anterior, podemos observar que entre la cohorte avanzada e intermedia, se ve una ligera disminución en los niveles de tasas de fecundidad en los varones, ya que se puede apreciar que en general el mapa se va aclarando.

En el mapa 8 se aprecia el comportamiento de la fecundidad en los varones de la cohorte intermedia y los estados en los que la tasa de fecundidad alcanzada a los 30 años aumentó, esto significa que los varones a los 30 años tienen más hijos que en la cohorte avanzada.

Como es el caso de Chihuahua, Zacatecas, Nayarit, Puebla, Durango y Oaxaca. En algunos otros estados la tasa de fecundidad alcanzada a los 30 años se redujo, lo que significó que los varones estaban retrasando su fecundidad. Los Estados que estuvieron en esta situación fueron Guerrero, Hidalgo, Guanajuato, Michoacán. Lo anterior puede deberse a factores culturales o políticas de salud sexual y

reproductiva que se ha ido implementando desde la cohorte avanzada hasta la joven.

Entre los primeros cinco estados con las tasas de fecundidad masculina alcanzada a los 30 años de la cohorte intermedia se encuentran Chiapas, Zacatecas, Oaxaca, Durango y Guerrero, en promedio con 2.81 hijos. A diferencia de los estados con menor fecundidad masculina en Tamaulipas, Nuevo León, Baja California, Quintana Roo y Ciudad de México y en promedio tienen 1.78 hijos por varones.

Sin embargo, con esta medición no se puede hablar de una tasa global de fecundidad, es decir, el número total de hijos que tienen los varones, ya que no se cuenta en este caso con la edad reproductiva completa. Y considerando que los varones retrasan su fecundidad más que las mujeres, con estos cálculos solo podemos tener una aproximación de las tasas de fecundidad masculina a los 30 años para las tres cohortes.

Y finalmente tenemos la cohorte joven en donde se puede apreciar el color del mapa, en general, es más claro que los dos anteriores y con esto, podemos deducir que las tasas de fecundidad en los varones alcanzada a los 30 años es menor que en las cohortes avanzada e intermedia. O que el calendario reproductivo de los varones es diferente y se va retrasando durante las cohortes generacionales.

Figura 9: Tasa de fecundidad alcanzada a los 30 años de los varones de la cohorte joven (1983-1997)



Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 y cartografía de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019).

En el mapa anterior, se aprecian las tasas de fecundidad alcanzadas a los 30 años de la cohorte joven y es más homogénea en comparación con las cohortes anteriores. Los cinco estados con mayores tasas de fecundidad son, Coahuila, Chihuahua, Chiapas, Tamaulipas y Aguascalientes, que en promedio tienen 2.05 hijos por varón. A diferencia de los cinco estados con menos tasa de fecundidad masculina que son Baja California, Nuevo León, Jalisco, Colima y Ciudad de México. En esta cohorte, en promedio se tienen 1.54 hijos y el 62% de los estados están por debajo de la media nacional.

Generalmente, en el caso de las mujeres las altas tasas de fecundidad se encuentran relacionadas con los altos índices de marginación, sin embargo, en estos casos no podríamos vincularlo del todo así, ya que existen estados del norte del país que registran una marginación muy baja, y que, a pesar de ello, se encuentran con tasas más altas de fecundidad alcanzada a los 30 años. Un ejemplo, es Durango, que en el 2010 tenía una marginación muy baja y en la cohorte

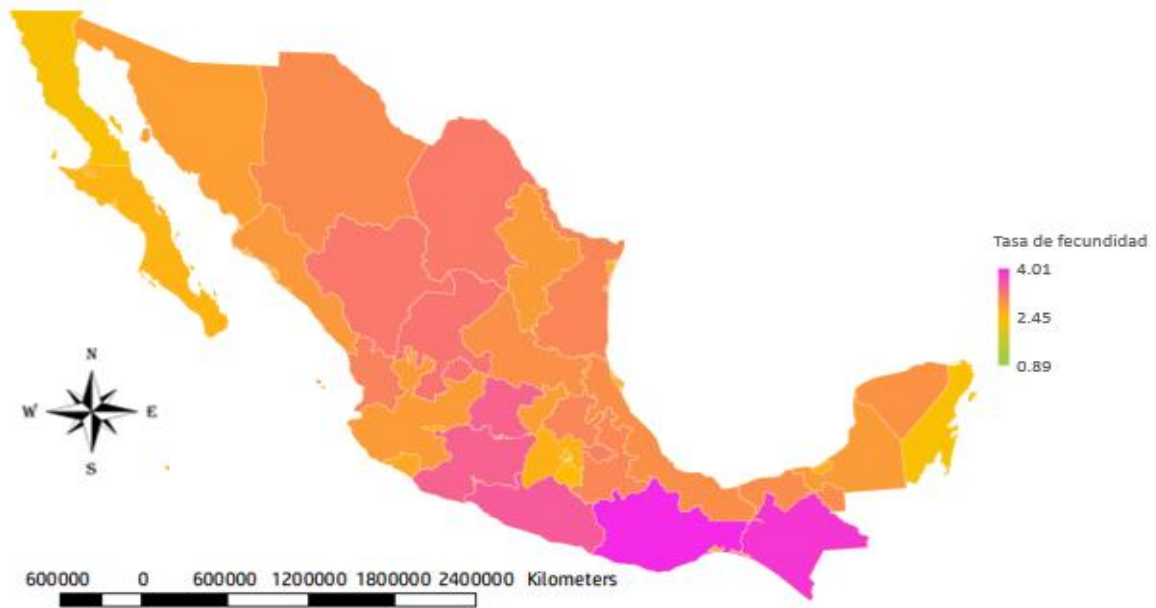
intermedia es uno de los estados con las 5 tasas más altas en la fecundidad masculina. Pero también existen estados como Oaxaca y Chiapas que se encuentran con los niveles más altos en las tasas, es decir, en esos estados los varones tienen más hijos a los 30 años que en otros estados.

5.3 Tasas de fecundidad en mujeres por cohortes generacionales

En este apartado se muestran los resultados obtenidos del mismo ejercicio que se realizó para los varones en el apartado anterior, pero ahora para las mujeres.

En el mapa 10, se puede apreciar que las mujeres en la mayoría de las entidades tienen entre arriba de 2.45 hijos cuando tienen 30 años. Los cinco estados con tasas de fecundidad femenina más alta se encuentran concentradas en los estados de Oaxaca, Chiapas, Guerrero, Michoacán y Guanajuato donde en promedio tienen 3.65 hijos por mujer. Y los cinco estados con las tasas más bajas son Baja California Sur, Morelos, Quintana Roo, Baja California y la capital del país. En esta cohorte en promedio tienen 2.98 hijos por mujer. En esta cohorte los varones solo tienen en promedio 0.27 hijos menos que las mujeres.

Figura 10: Tasas de fecundidad alcanzadas a los 30 años en las mujeres de la cohorte avanzada (1963-1972).



Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 y cartografía de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019).

Figura 11: Tasas de fecundidad alcanzadas a los 30 años de las mujeres de la cohorte intermedia (1973-1982).



Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 y cartografía de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019).

En la figura 11 se aprecia que, en la cohorte intermedia, las tasas de fecundidad en las mujeres ya para sus 30 años tenían en promedio 2.5 hijos por mujer. Los cinco estados que tienen las tasas más altas son Guerrero, Chiapas, Puebla, Michoacán y Sonora, que en promedio tienen 2.89 hijos por mujer. A diferencia de los estados donde se presentan las tasas más bajas en la cohorte intermedia y son Querétaro, Estado de México, Quintana Roo, Yucatán y la Ciudad de México, donde en promedio tienen 2.14 hijos.

Figura 12: Tasas de fecundidad alcanzadas a los 30 años en las mujeres de la cohorte joven (1983-1997).



Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 y cartografía de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019).

El mapa 12, muestra la cohorte joven de las mujeres. El comportamiento de éstas es muy parecido al comportamiento de la cohorte joven de los varones. El promedio de hijos en esta cohorte es de 1.83 hijos por mujer. Y los cinco estados con las tasas más altas son Chiapas, Guerrero, Coahuila, Zacatecas y Nayarit, donde en promedio tienen 2.27 hijos por mujer. A diferencia de los cinco estados más bajos

como Querétaro, México, Yucatán, Colima y la Ciudad de México donde en promedio tienen 1.44 hijos por mujer.

5.4 Tasas de fecundidad masculina por cohortes e IOS

Como se observó en los mapas anteriores entre más joven es la cohorte generacional menos niveles de fecundidad se presentan en hombres y mujeres. Sin embargo, cuando se hace el análisis por cada estado y cada cohorte se pueden observar algunas diferencias, y las tasas de fecundidad se presentan en las cohortes más jóvenes, pero en los índices sociales más bajos. En el siguiente cuadro se puede observar las tres cohortes generaciones con los tres índices de origen social (bajo, medio y alto).

Tabla 2: Comparativa de tasas de fecundidad masculina de acuerdo con las cohortes y de índice de origen social, EDER 2017

ESTADO	BAJO			MEDIO			ALTO		
	COHORTE 3 (JOVEN)	COHORTE 2 (INTERMEDIA)	COHORTE 1 (AVANZADA)	COHORTE 3 (JOVEN)	COHORTE 2 (INTERMEDIA)	COHORTE 1 (AVANZADA)	COHORTE 3 (JOVEN)	COHORTE 2 (INTERMEDIA)	COHORTE 1 (AVANZADA)
AGS	1.8	2.0	2.3	1.6	1.2	2.3	1.1	1.1	1.2
BC	1.0	1.1	1.3	1.1	1.2	1.5	1.0	1.2	1.7
BCS	1.0	1.6	1.8	1.7	1.5	2.0	0.7	0.9	1.1
CAMP	1.6	2.1	2.4	1.3	2.0	1.8	0.9	0.8	1.6
COAH	2.1	1.4	2.0	1.8	2.0	1.7	1.4	1.3	1.8
COL	1.1	2.1	2.2	0.9	1.4	1.3	1.1	1.4	1.4
CHIA	1.8	2.2	2.4	1.3	1.5	1.5	1.1	1.7	1.3
CHIH	1.4	2.2	1.4	1.8	1.6	2.0	1.3	1.5	1.6
CDMX	1.2	1.1	1.5	0.9	1.2	1.3	0.7	0.7	1.1
DUR	1.3	1.6	1.9	1.7	1.6	2.2	1.3	1.5	1.1
GTO	1.8	1.9	2.2	1.3	1.6	1.6	1.0	1.4	1.6
GUERR	1.5	2.1	2.6	1.2	1.7	1.4	1.0	1.1	1.1
HGO	1.4	2.1	1.8	1.2	1.5	2.1	1.0	0.8	1.5
JAL	1.4	1.4	1.8	1.6	1.2	1.8	0.7	1.0	1.1
MEX	1.5	1.4	1.4	1.3	1.9	1.4	1.0	0.9	1.1
MICH	1.4	1.8	2.3	1.1	1.0	2.0	1.1	1.3	1.4
MOR	1.3	1.7	1.4	1.3	1.3	1.7	1.1	1.0	1.3
NAY	1.7	2.0	1.6	1.1	1.8	1.6	1.3	1.5	1.3
NL	1.1	1.1	1.0	1.1	1.6	1.8	1.2	1.1	1.3
OAX	1.6	1.9	2.0	1.0	1.6	1.6	1.7	1.2	0.8
PUE	1.4	1.8	2.1	1.4	1.4	1.4	0.6	1.2	1.3
QUER	1.8	1.9	1.8	1.1	1.3	1.6	0.6	1.3	1.1
Q.ROO	1.4	1.5	0.9	1.4	1.5	0.9	0.8	0.6	1.5
SLP	1.6	1.7	2.6	1.1	1.3	2.1	1.1	1.4	1.0
SIN	1.3	1.2	2.1	1.2	1.3	1.5	0.9	1.5	1.4
SON	1.4	2.0	1.7	1.3	2.1	1.8	0.8	1.0	1.6
TAB	1.3	1.5	2.3	1.2	1.4	1.9	0.9	1.0	0.7
TAM	1.4	1.0	2.0	1.5	1.5	1.8	1.1	1.2	1.1
TLAX	1.4	1.6	2.2	1.2	1.8	2.0	1.3	1.8	1.1
VER	1.3	2.0	2.0	1.1	1.0	1.4	1.5	1.1	1.1
YUC	1.0	1.7	2.0	1.3	1.4	1.8	0.7	1.3	1.2
ZAC	1.6	1.9	2.0	1.7	1.8	1.4	1.2	1.3	1.5

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 (Datos ponderados).

En la tabla 2, se aprecia la tasa de fecundidad alcanzada por los varones a los 30 años en las tres cohortes de acuerdo con el índice de origen social (IOS). En la cohorte joven del IOS bajo en Coahuila, Estado de México y Nuevo León la tasa de fecundidad es mayor que en la cohorte avanzada. Pero en la cohorte intermedia comparándola con la cohorte avanzada tienen más hijos los varones de los estados de Sonora, Quintana Roo, Querétaro, Morelos, Nayarit, Nuevo León y Chihuahua. Para el IOS medio, en todos los casos de la cohorte joven la tasa de fecundidad en los varones no fue mayor que la cohorte avanzada ni intermedia. Pero en la intermedia en algunos estados como Campeche, Coahuila, Colima, Guerrero, Estado de México, Nayarit, Quintana Roo, Sonora y Zacatecas los niveles de fecundidad fueron mayores que la cohorte avanzada.

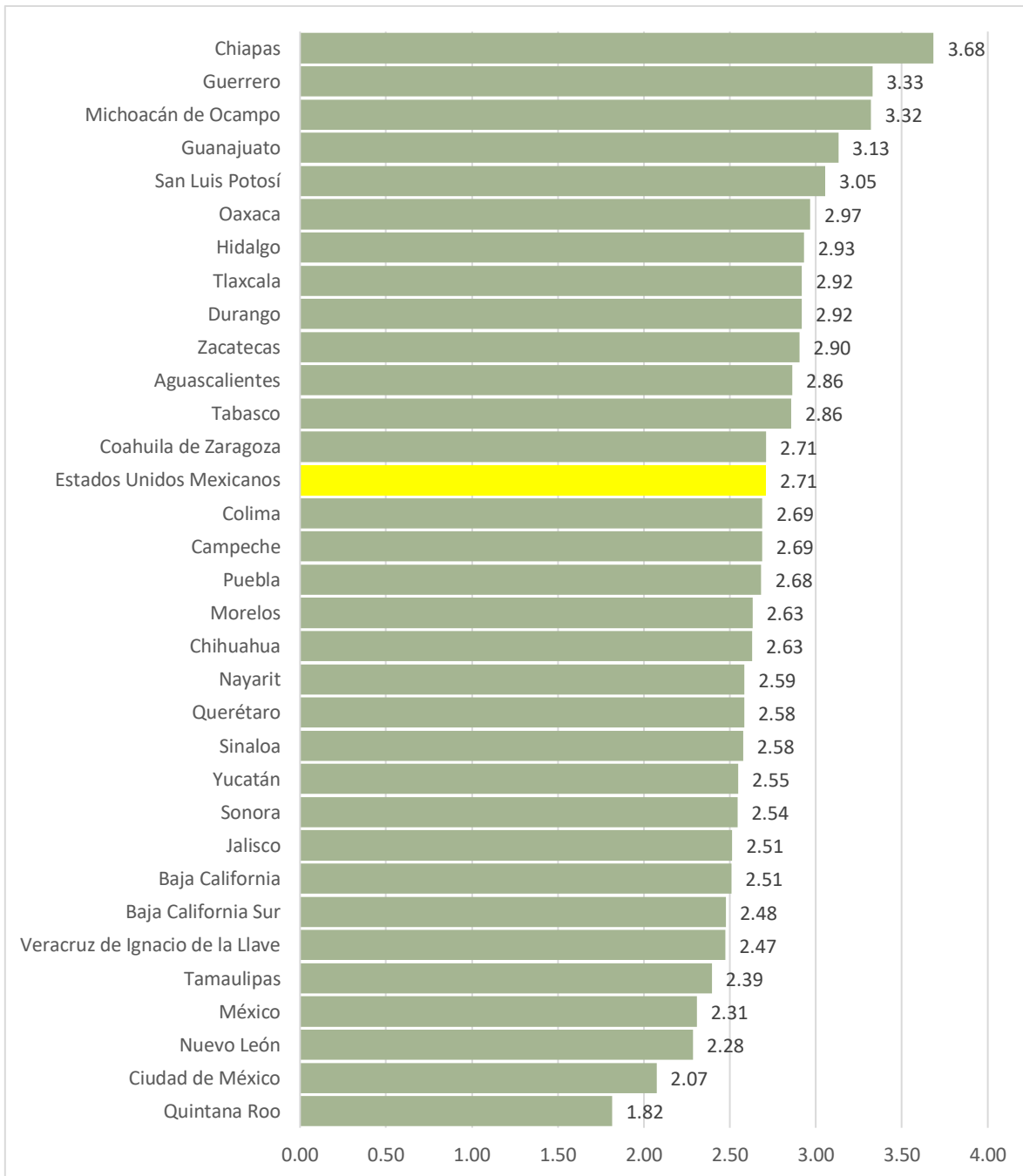
En el IOS alto, solo Nuevo León y Veracruz en la cohorte joven presentaron mayores tasas de fecundidad que en la cohorte avanzada e intermedia. Pero en la intermedia, los estados de Colima, Chiapas, Durango, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala y Yucatán presentaron las tasas más altas de la cohorte avanzada.

5.5 Tasa Global de Fecundidad (TGF)

En las siguientes gráficas, se aprecia la única cohorte que ya tiene completada su vida reproductiva, es decir, ya han tenido el número total de hijos a lo largo de su vida, tanto en hombres, como en mujeres. La TGF en México para las mujeres es de 3 hijos y para los hombres es de 2.7 hijos.

Si comparamos la TGF de hombres y mujeres en todos los estados, los varones tienen menos hijos que las mujeres.

Gráfica 12: Tasa Global de Fecundidad en los hombres de la cohorte avanzada. México, 2017.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. Datos ponderados

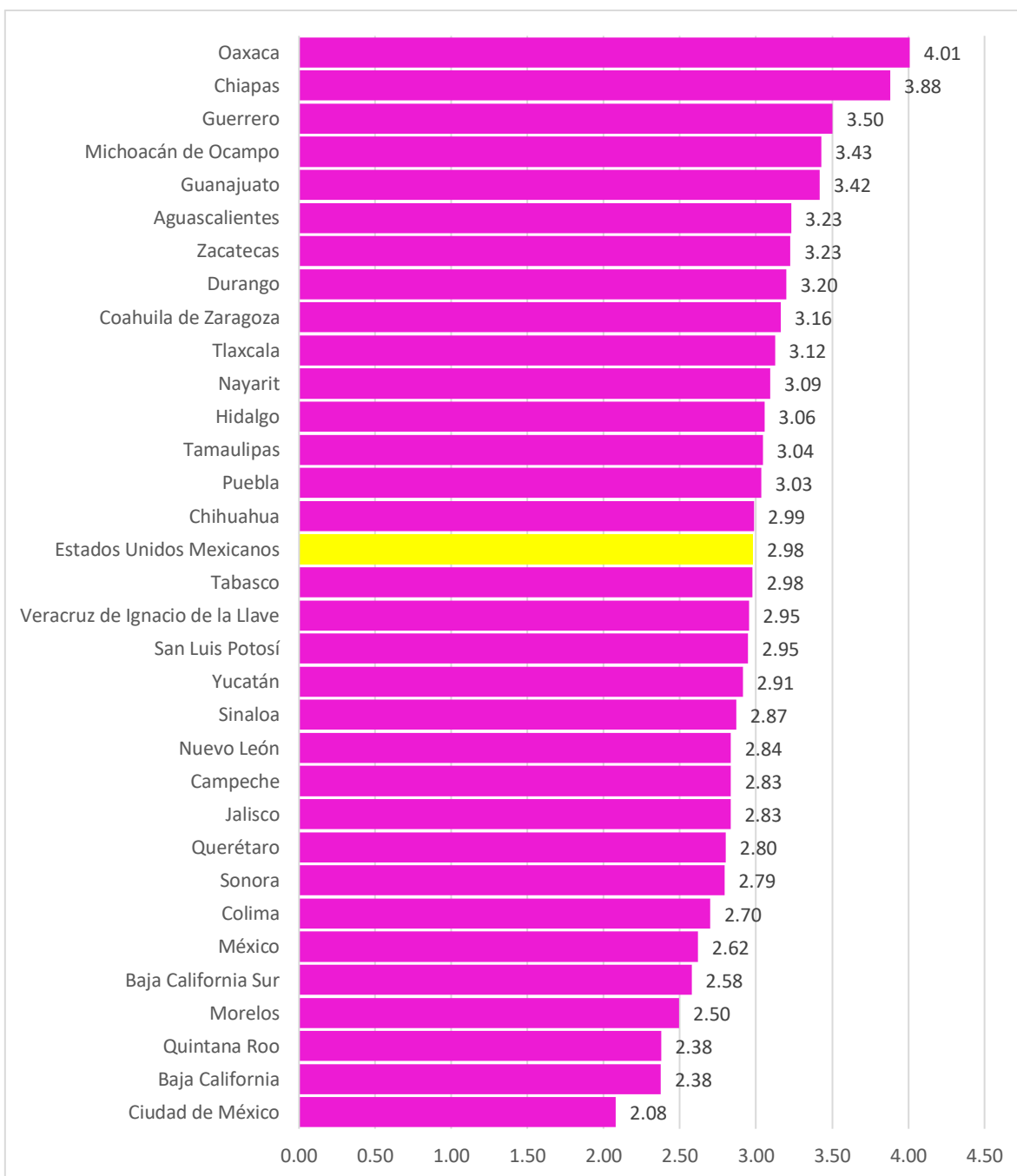
En la gráfica 12, podemos ver que la mayor tasa de fecundidad masculina se concentra en Chiapas, Guerrero, Michoacán, Guanajuato y San Luis Potosí donde

tienen más de 3 hijos por varón, cuando la media nacional esta en 2.71 hijos por hombre, y la más baja (Quintana Roo) ni siquiera alcanza la tasa de reemplazo.

Si comparamos la gráfica 12 y 13 podemos apreciar que las mujeres tienen más hijos que los varones por muy poca diferencia, en la mayoría de estados la diferencia oscila en promedio con 0.30 hijos entre mujeres y hombres.

Pero existen estados como Oaxaca, que tiene una tasa de fecundidad femenina de 4.01 mientras que para los varones es de 2.97. Como se puede ver, existe una gran diferencia si estamos viendo que los datos en los primeros cinco estados y en general en la mayoría han sido constantes y por muy poca diferencia entre hombre y mujer, esto nos pudiera indicar que en este estado los varones no reconocen o no saben de sus hijos.

Grafica 13: Tasa Global de Fecundidad en las mujeres de la cohorte avanzada. México, 2017.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. Datos ponderados

Hay más estados como en el caso anterior (Oaxaca) en donde la diferencia entre las tasas de fecundidad femenina son mayores que la tasa de fecundidad masculina. Considerando que el promedio de diferencia esta entre 0.30 hijos, se

consideran los estados de está por arriba de la media en cuestión de la diferencia entre las mujeres y los hombres.

Tabla 3: Comparación de tasas de fecundidad global femenina y masculina

ESTADO	TGF (HOM)	TGF (MUJ)	DIFERENCIA
OAXACA	2.97	4.01	1.04
TAMAULIPAS	2.39	3.04	0.65
QUINTANA ROO	1.82	2.38	0.56
NUEVO LEON	2.28	2.84	0.55
NAYARIT	2.59	3.09	0.51
VERACRUZ	2.47	2.95	0.48
COAHUILA	2.71	3.16	0.45
AGUASCALIENTES	2.86	3.23	0.37
YUCATAN	2.55	2.91	0.36
CHIHUAHUA	2.63	2.99	0.36
PUEBLA	2.68	3.03	0.35
ZACATECAS	2.90	3.23	0.32

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. Datos ponderados

Los 38% de los estados se concentran en la tabla anterior, en ellos existe una mayor diferencia entre la fecundidad femenina y la masculina. No podemos afirmar que esta diferencia sea el caso por el cual se considere que las tasas de fecundidad masculina no son confiables. Pero si analizamos el contexto social – reproductivo de cada estado podríamos tener una visión más clara de los niveles de fecundidad y los patrones reproductivos. También hay que recordar que los varones tienen un calendario reproductivo más amplio que el de las mujeres.

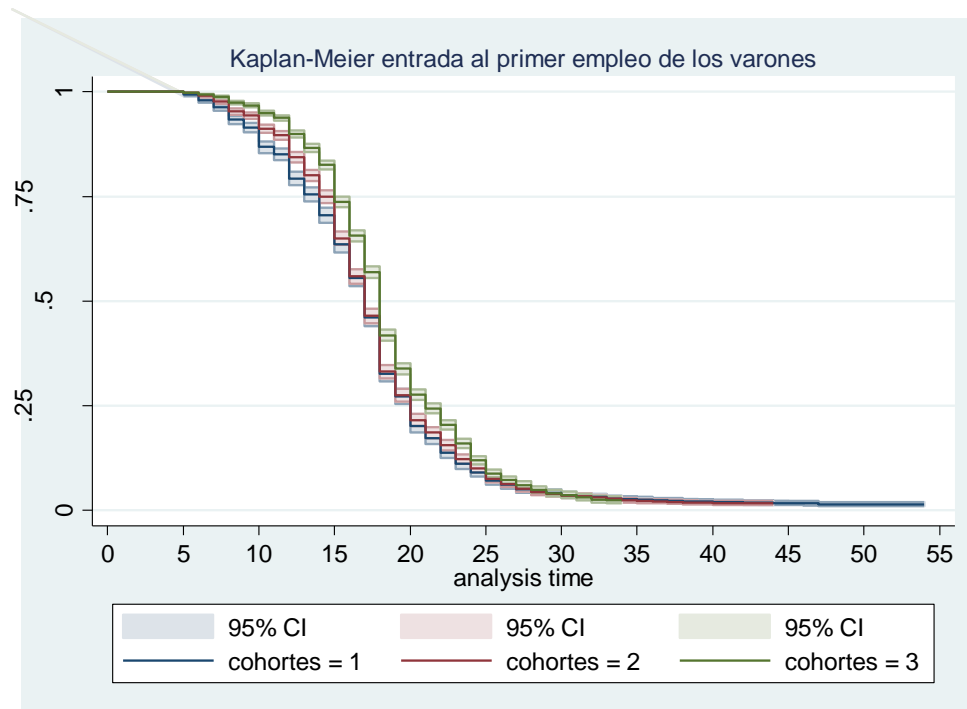
Después de la revisión de las Tasas Globales de Fecundidad por sexo, cohorte y origen social, a continuación, se presenta el análisis respecto a la transición a la vida adulta. Los resultados se analizan a la luz de 3 de los 5 eventos que la conforman: entrada al mercado de trabajo, inicio de la primera unión y llegada del primero hijo. En este último caso se analiza excepcionalmente la variable de escolaridad para hombres y mujeres.

5.6 Entrada al primer empleo

En el siguiente Kaplan Meier (gráfica 14) se observa la entrada al primer empleo en los varones de acuerdo con cada cohorte generacional. En ella se puede ver que el inicio laboral de los varones es muy temprano en todas las generaciones, sin embargo, en la cohorte joven se ve un ligero retraso en la entrada del primer empleo en los varones desde los 10 a los 25 años, sin embargo, a partir de los 26 años, se comienza a reducir la diferencia, y a partir de los 30 años, los varones de todas las cohortes generacionales han tenido ya su primer empleo.

En la cohorte avanzada a los 14 años, 25 por ciento de la población ya había iniciado su primer empleo, la cohorte intermedia y joven lo inicio a los 15 años. Para los 18 años, 50 por ciento de la población de las tres cohortes ya había trabajado por primera vez. Y para los 21 años, 75 por ciento de la población ya había trabajado.

Gráfica 14: Kaplan-Meier, entrada al primer empleo en los varones.



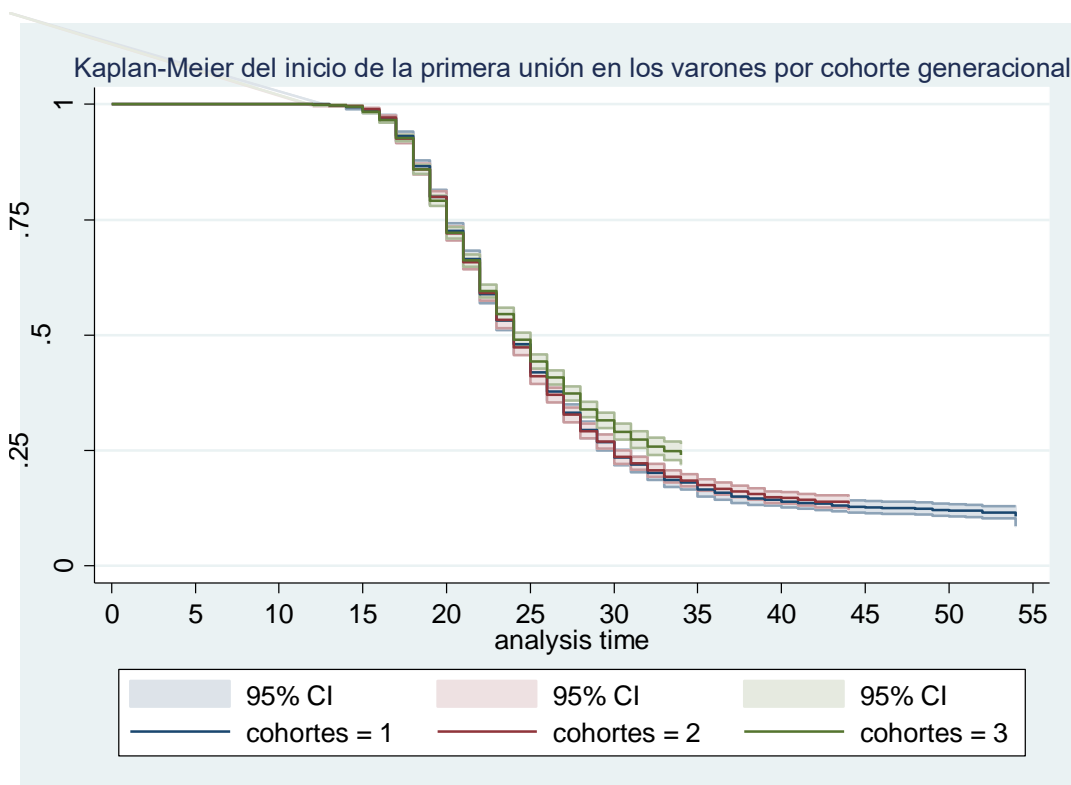
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017, datos ponderados.

La importancia del primer empleo, en el caso de los varones, está estrictamente relacionado con el ejercicio de la proveeduría. A pesar de que el hecho de pertenecer a una generación más joven implica un retraso en el inicio de la vida laboral, se aprecia con claridad que la incorporación a actividades laborales es central para el ejercicio de la masculinidad.

5.7 Primera unión

En este apartado se presente el análisis de la primera unión en los varones, por medio del siguiente Kaplan-Meier (gráfica 15) se observa que, a partir de los 22 años, existe una diferencia entre la edad de la primera unión en los varones. Después de esa edad, vemos que existe una diferencia entre la cohorte joven (3), ya que se distingue que los varones aplazan su primera unión, a diferencia de los varones de la cohorte intermedia (2) y avanzada (1), que hay un mínimo retraso de la primera unión entre los varones de la cohorte avanzada (1) e intermedia (2).

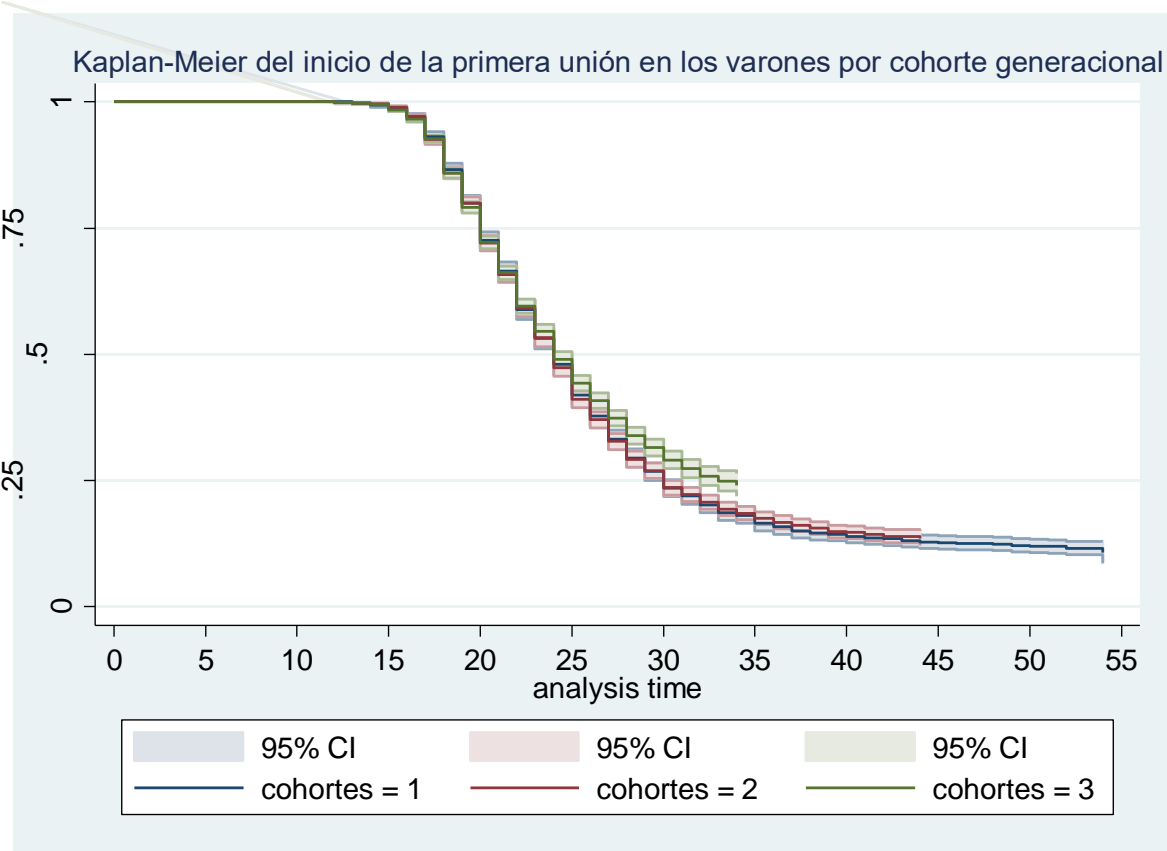
Gráfica 15: Kaplan-Meier sobre el inicio de la primera unión en los varones por cohorte generacional. México, 2017.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017, datos ponderados.

Respecto a la mediana de la llegada del primer hijo por Índice de Origen Social (IOS) entre el tercil bajo y medio los varones tienen su primer hijo a los 19 años, y los del tercil alto lo tienen a los 20 años.

Gráfica 16: Kaplan- Meier del inicio de la primera unión en los varones por cohorte generacional. México, 2017.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017, datos ponderados.

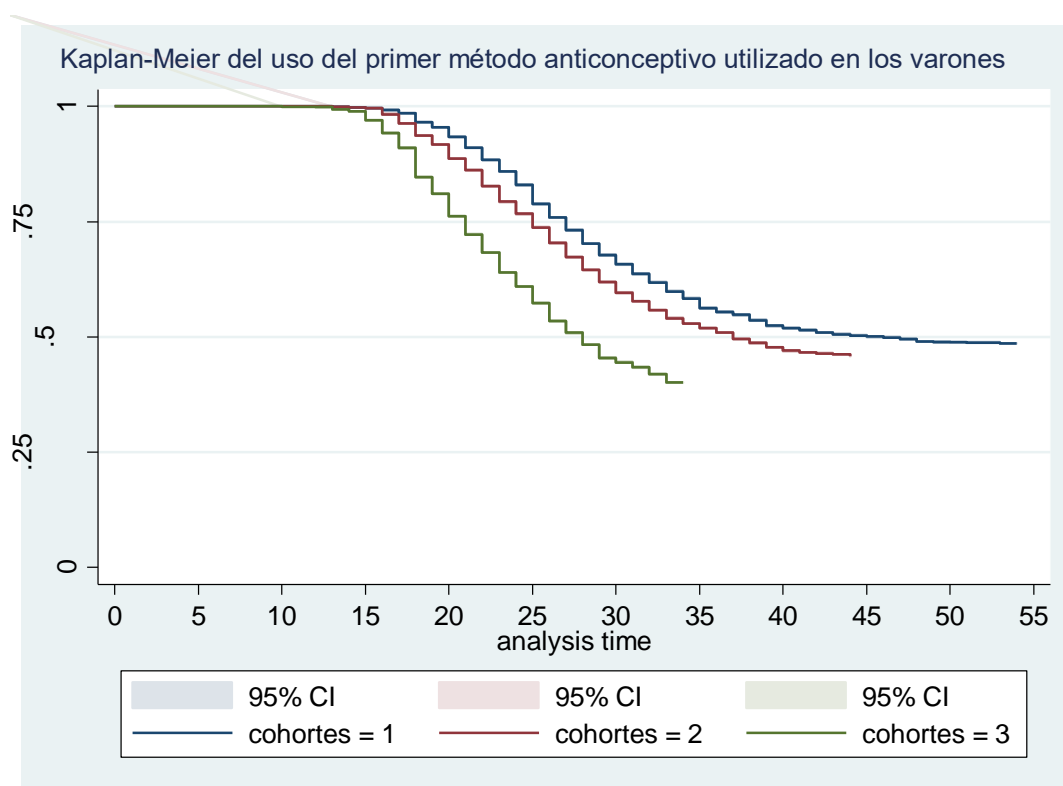
En el Kaplan-Meier (gráfica 16) se puede observar que 75 por ciento de los varones a los 30 años ya se encuentra unido al menos una vez, también se observa que entre la cohorte intermedia (2) y la cohorte joven (3) existe una diferencia entre la edad a la que se unen, ya que se ve que la cohorte joven está retrasando su unión. También en los primeros 20 años de vida de los varones, no existe diferencia entre

la edad a la que se unieron y empieza a tener una diferencia significativa casi al cumplir 30 años.

5.8 Métodos anticonceptivos

Como parte de la vinculación con la entrada en unión, cuyo inicio está relacionado -en mayor medida que la soltería – con una vida sexual activa, en el siguiente Kaplan Meier, se aprecia la diferencia entre las tres cohortes generacionales y la llegada del primer método anticonceptivo utilizado.

Gráfica 17: Kaplan- Meier del uso del primer anticonceptivo utilizado en los varones. México, 2017.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017, datos ponderados.

Estadísticamente se aprecia que los métodos anticonceptivos se utilizaron por primera vez en la cohorte más jóvenes que la cohorte intermedia y la avanzada. Entre las tres cohortes existen una diferencia significativa según los intervalos de confianza. Podemos ver claramente que el uso de métodos anticonceptivos se inicia

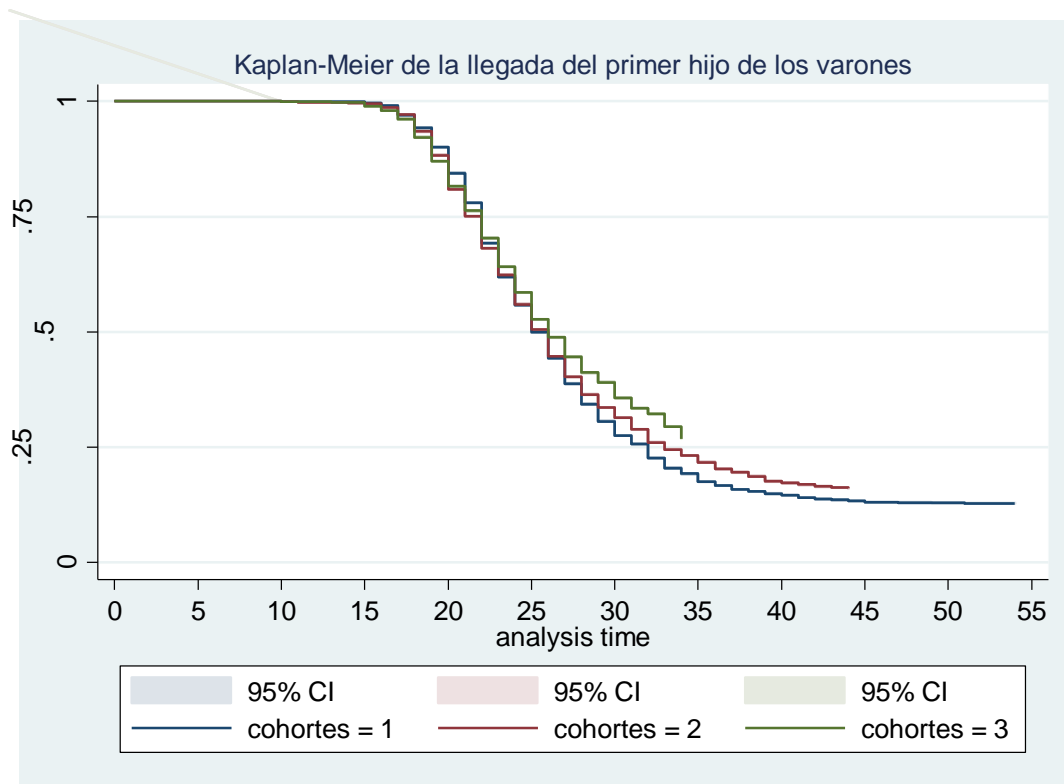
más temprano en la cohorte joven que en la intermedia o avanzada. Y esto se encuentra muy relacionado a que la generación más joven tiene un mayor acceso y disponibilidad en el uso de métodos anticonceptivos a diferencia de la cohorte avanzada.

5.9 Edad y condiciones del varón en la llegada del primer hijo

En el siguiente Kaplan-Meier se puede observar que los hombres de la cohorte joven (3) iniciaron su paternidad entre los 15 a 20 años a diferencia de las cohortes avanzadas e intermedias. Pero a los 22 años, 25 por ciento de los varones de la cohorte avanzada e intermedia ya había tenido su primer hijo antes que los de la cohorte joven e intermedia. Sin embargo, a partir de los 27 años se empieza a abrir la brecha entre la llegada del primer hijo y las tres cohortes generacionales. Habiendo una mayor diferencia entre la cohorte joven. No obstante, en la generación avanzada, existe un porcentaje de varones que no han sido padres, y considerando que los varones pueden extender más allá de los 55 años su vida reproductiva, es posible que más adelante tengan hijos, pero al momento de la encuesta no los tuvieron.

Entre la mediana de edad a la llegada del primer hijo de las tres cohortes generacionales no existe mucha diferencia. En la cohorte avanzada (1), la edad es a los 15 años, mientras que en la cohorte intermedia (2) y joven (3) es a los 26 años. De tal manera que 75 por ciento de la población en los varones de la cohorte avanzada (1) lo tuvo a los 32 años y el de la intermedia (3) fue a los 33. Por lo tanto, la mayor parte de la población a los 30 años ya había sido padre.

Gráfica 18: Kaplan-Meier de la llegada del primer hijo en los varones. México, 2017.

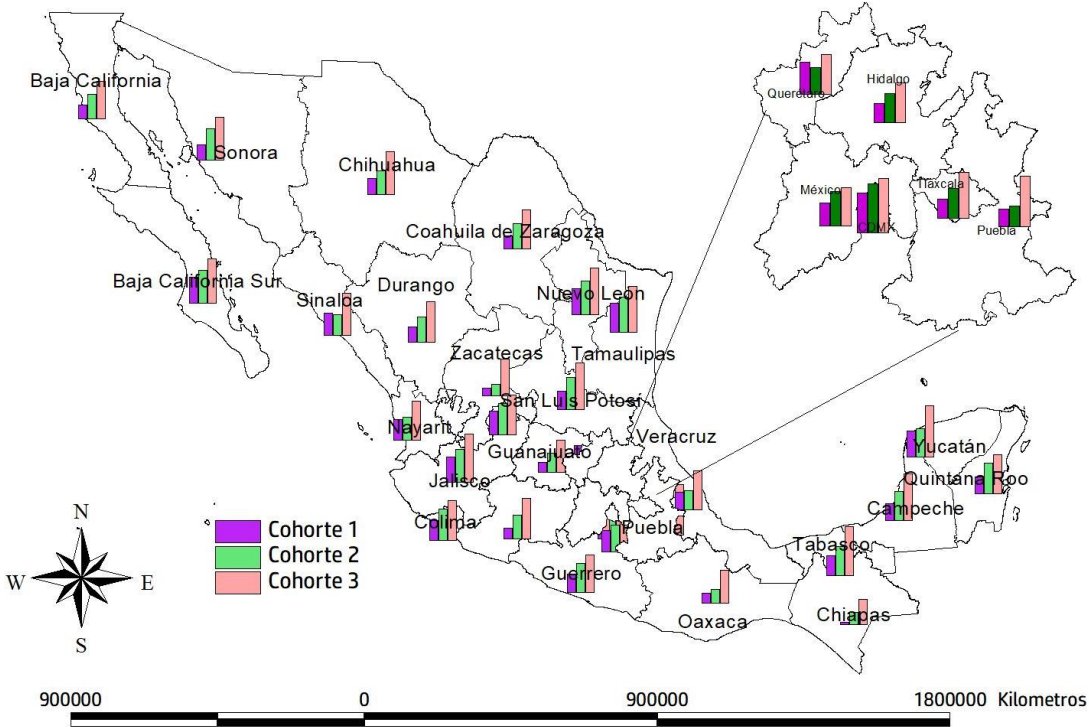


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017, datos ponderados.

5.10 Años de escolaridad promedio de los varones antes de la llegada del primero hijo

En el siguiente mapa gráfico se observa en promedio la escolaridad alcanzada por los varones en México antes de la llegada de su primer hijo. Se puede apreciar la evolución de la escolaridad a lo largo de las diferentes cohortes en los estados, también se observan los cambios sustantivos o no sustantivos que han tenido los varones a lo largo del tiempo.

Figura 13: Promedio de la escolaridad alcanzada por los varones antes de la llegada de su primer hijo. México, 2017.



Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 y cartografía de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019).

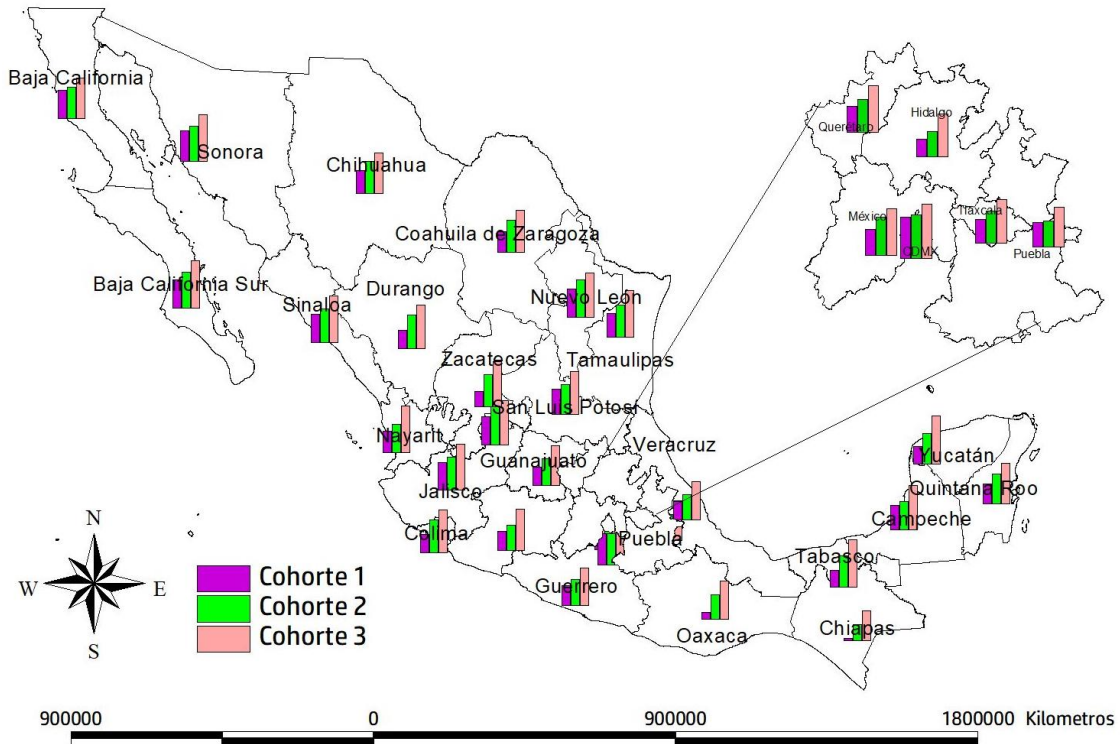
Como se puede observar, en la mayoría de los estados, los años de escolaridad acumulada antes de la llegada del primer hijo, nos brinda el panorama de las condiciones en las que se encuentran los hombres en México. No hay algún estado que su escolaridad sea menor a la cohorte anterior, esto nos lleva a verificar que la cobertura educativa va aumentando en cada cohorte generacional.

La escolaridad promedio a nivel nacional en los varones de la cohorte avanzada es de 10.8, la intermedia es de 12 y la joven de 13.9.

A continuación, encontramos el comparativo de la misma situación, pero ahora en las mujeres.

Figura 14: Promedio de escolaridad alcanzada por las mujeres antes de la llegada de su primer hijo.

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 y



cartografía de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019).

En el mapa 14 podemos ver la escolaridad acumulada de las mujeres y los cambios que han tenido al respecto en cada escolaridad en las 32 entidades de la república mexicana. Existen estados como Oaxaca, en los cuales ha sido significativo el avance de escolaridad acumulada antes de ser madre, también comparándolo con el varón entre las tres cohortes generacionales, a pesar de que aún entre los hombres y mujeres existe diferencia. En el caso de las mujeres la escolaridad promedio a nivel nacional de la cohorte avanzada antes de ser madre es de 10.1 años, en la cohorte intermedia de 11.6 años y en la cohorte joven es de 13.8 años de escolaridad.

5.11 Medianas en eventos a lo largo de la vida

En la tabla 4 se presenta una síntesis con los resultados más relevantes. Su presentación nos permite distinguir diferencias entre las cohortes, los sexos y los estratos de pertenencia. Se exponen en primera instancia los contrastes entre las

cohortes, posteriormente se muestran las brechas entre ambos sexos y finalmente la disparidad entre estratos.

Se puede observar que, en el caso de la edad avanzada, para el total encontramos que la edad de unión es 24 años. Para los hombres es de 23 y para las mujeres 20 años. Esta brecha representa desigualdad entre ambos sexos: los varones en una posición de mayor ventaja que se asocia con más edad y posiblemente mayor escolaridad, en tanto la posibilidad de tener ingresos más altos.

En cuanto a los estratos encontramos que, tanto para hombres como para mujeres, el hecho de pertenecer a un grupo en desventaja social está asociado con un inicio más temprano de la vida en pareja, mientras que pertenecer a sectores medios coloca al evento de la entrada en unión entre los 23 años para los hombres y los 20 para las mujeres, mientras que en los estratos altos el retraso de la entrada en unión es más evidente: 25 y 22 años respectivamente.

En cuanto a la cohorte intermedia se observa que el evento de la primera unión es a la misma edad que para la cohorte avanzada: 23 años para los varones y 20 para las mujeres. Esto es muy importante, ya que permite reconocer que a simple vista entre ambas cohortes no hay diferencias. Entre quienes forman la cohorte intermedia también se percibe con claridad que quienes pertenecen a sectores con recursos limitados inician su unión de forma más temprana (22 años hombres y 19 las mujeres), mientras que en el caso de quienes pertenecen al estrato medio las edades son de 22 y 20 años respectivamente. Finalmente, en el estrato más privilegiado, la edad de entrada en unión es mayor entre ambos sexos (25 Y 22 años).

Tabla 4: Edades medianas por evento según cohorte, sexo y estrato.

COHORTE	SEXO	ESTRATO	1 UNION	1 HIJO	ESC ACUM AL MOMENTO DE LA LLEGADA DEL PRIMER HIJO	ANTICONCEPCIÓN (SOLTEROS)	ANTICONCEPCIÓN (UNIDOS)
AVANZADA	HOMBRE	Bajo	22	23	7	21	30
		Medio	23	24	10	18	28
		Alto	25	26	14	18	30
	MUJER	Bajo	19	20	7	24	26
		Medio	20	22	10	23	26
		Alto	22	24	14	21	27
	HOMBRE	TODOS	23	24	10	19	29
MUJER	TODOS	20	21	10	21	26	
AMBOS			<u>24</u>	<u>23</u>	<u>10</u>	<u>21</u>	<u>21</u>
INTERMEDIA	HOMBRE	Bajo	22	23	9	19	27
		Medio	22	24	11	18	27
		Alto	25	25	15	19	28
	MUJER	Bajo	19	20	8	20	25
		Medio	20	21	11	20	25
		Alto	22	23	15	24	26
	HOMBRE	TODOS	23	24	12	19	28
MUJER	TODOS	20	21	11	22	25	
AMBOS			<u>24</u>	<u>22</u>	<u>11</u>	<u>20</u>	<u>20</u>
JOVEN	HOMBRE	Bajo	20	22	11	18	23
		Medio	20	21	13	18	22
		Alto	22	23	17	18	25
	MUJER	Bajo	19	19	11	18	22
		Medio	19	20	14	19	21
		Alto	20	20	17	20	22
	HOMBRE	TODOS	21	22	14	18	23
MUJER	TODOS	19	20	14	19	22	
AMBOS			<u>25</u>	<u>20</u>	<u>14</u>	<u>19</u>	<u>19</u>

Fuente: Elaboración propia de acuerdo con la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017 (Datos ponderados)

En lo relativo a quienes forman parte de la cohorte más joven, se aprecia una menor edad al momento de experimentar la entrada en unión. En cuanto a los estratos, para el caso de los varones no se percibe ninguna diferencia entre quienes pertenecen al sector bajo y medio (22 años); mientras que para el caso de las mujeres la brecha es nula entre quienes forman parte de los mismos estratos (20 años). Esto orienta a distinguir a quienes pertenecen al estrato alto, en el que tanto para hombres como para mujeres la edad de entrada en unión es mayor a la de los otros dos estratos: 22 y 20 años.

En resumen, en el caso de la primera unión, al comparar los resultados entre cohorte, encontramos que la cohorte más joven tiende a unirse en edades más tempranas, mientras que la cohorte intermedia y la avanzada experimentan el inicio

de la vida en pareja en edades ligeramente mayores. Al observar los contrastes entre estratos, la tendencia es clara: quienes pertenecen a estratos altos retrasan en mayor medida su entrada en unión que quienes pertenecen a estratos medios o altos. Esta distinción es posible principalmente entre las cohortes más antiguas, pero no en la más joven, donde la brecha desaparece entre el estrato bajo y medio, pero sí existe una diferencia en el estrato alto.

Una vez que se experimenta la primera unión, acontece el segundo evento de interés que corresponde al nacimiento del primer hijo. En primer lugar, se percibe que, en la cohorte de mayor edad, para el total, es mayor que entre quienes pertenecen a la corte intermedia y a la cohorte joven.

En cuanto a las diferencias por sexo existentes entre quienes conforman la cohorte avanzada, se observa que los varones tienen mayor edad (24 años) que las mujeres (21 años). Por otra parte, se aprecia con claridad que el hecho de pertenecer a un estrato en desventaja representa un inicio más temprano de paternidad o maternidad (23 años hombres y 20 mujeres), mientras que quienes pertenecen al estrato medio lo hacen de forma más tardía (24 hombres y 22 mujeres). Finalmente, en el caso del estrato alto, este evento se presenta a los 26 y 24 años respectivamente. Esto afianza nuevamente el argumento de que la pertenencia a sectores con recursos más limitados está asociada estrechamente con el inicio temprano de la maternidad y paternidad.

En el caso de la cohorte intermedia, la tendencia respecto a las diferencias entre estratos es similar a la cohorte avanzada, en este contexto y para no ser redundantes describimos aquí la situación de la cohorte más joven. En primera instancia se percibe que hay una reducción de 1 punto en la brecha que hay entre hombres y mujeres al momento de experimentar el nacimiento del primer hijo. En esta cohorte, los resultados parecen contraintuitivos, en el caso de los varones, quienes forman parte del estrato bajo inician su paternidad más tarde (a los 22 años) que aquellos de estrato medio (21 años), en el caso de quienes forman parte del grupo más privilegiado la edad es de 23 años.

En el caso de las mujeres jóvenes, sólo aquellas que pertenecen al estrato bajo presentan una diferencia: la edad 19 años es el promedio de nacimiento del primer

hijo. En lo que respecta al estrato medio y alto el valor es el mismo. En síntesis, parece que hay proceso de homogenización en la cohorte más joven respecto al nacimiento del primer hijo, ya que, además de reducirse la brecha entre hombres y mujeres, al menos dos estratos adoptan el mismo valor.

En lo referente a la edad acumulada, es clara la relación que hay entre un mayor nivel de instrucción y la pertenencia a la cohorte más joven, esto coincide con lo indicado por Castro y Gandini (2008), quienes señalan que la permanencia en el sistema educativo es mayor en las cohortes más jóvenes.

Por otra parte, se aprecia con claridad la estrecha vinculación que existe entre pertenecer a un estrato alto y tener más años de escolaridad. Al observar las cohortes por separado se muestra que, en el caso de la avanzada, tanto hombres como mujeres tenían los mismos años de instrucción (10). Y en cuanto al sector social de pertenencia, tienen 7, 10 y 14 años respecto al nivel bajo, medio y alto respectivamente. En este sentido es importante señalar que no existen brechas entre sexos.

En el caso de la cohorte intermedia los varones tienen sólo un año más de escolaridad que las mujeres (11). En cuanto a las diferencias entre estratos, sólo hay una diferencia ligera entre hombres y mujeres que pertenecen al estrato bajo, los años acumulados de escolaridad son 9 y 8 respectivamente. Mientras que 11, y 15 son los años de instrucción respecto medio y alta. Esta tendencia ajusta con lo indicado de forma general: el hecho de pertenecer a un estrato en mayor ventaja está estrechamente relacionado con tener una escolaridad más alta.

Esto se replica en el caso de la cohorte más joven, en este sentido es importante apuntar que entre quienes pertenecen al estrato más alto alcanzan la escolaridad más alta: 17 años y esto sucede para ambo sexos. En síntesis, es muy claro el ascenso de la escolaridad de la cohorte más joven respecto a la avanzada y la intermedia, aparentemente no existen brechas amplias entre ambos sexos, pero sí hay una tendencia muy marcada a que las personas que pertenecen al estrato más alto sean quienes tengan mayor grado de instrucción.

Una vez que ha sido realizada la revisión de dos eventos y una característica de los individuos, es pertinente revisar las diferencias en inicio del uso de anticoncepción. En primer lugar, se aborda a la anticoncepción no asociada a la unión y posteriormente la anticoncepción relacionada con ésta.

En primera instancia se observa que en la cohorte avanzada la edad de inicio de anticoncepción fuera del matrimonio es mayor (21), que en la cohorte intermedia (20) y la joven (19), esta tendencia apunta a un mayor uso de anticoncepción entre generaciones más jóvenes. Esto se vincula con el fortalecimiento de las medidas que regulaban el crecimiento de la población mexicana a iniciaron a mediados de la década de los años 70 en el marco de la política de población (Ordorica, 2015).

Al observar cada cohorte por separado, encontramos que en el caso de la avanzada el inicio de uso de anticoncepción es más temprana para los varones (19 años) que para las mujeres (21 años). En cuanto a los estratos se aprecia que las personas que pertenecen a estratos bajos comienzan a limitar su fecundidad a edades más tardías (hombres 21 años y mujeres 24) respecto a los otros estratos. Entre los sectores medio y alto no hay diferencia en el caso de los varones (18 años para ambos) pero sí para las mujeres (23 y 21 años respectivamente). Este resultado es aparentemente contraintuitivo, aunque se podría entender por el hecho de que las personas que pertenecen al estrato bajo deciden utilizar métodos anticonceptivos una vez que ya han tenido hijos.

En la cohorte intermedia, la brecha de uso de métodos anticonceptivos entre hombres y mujeres persiste. En cuanto a los estratos, en este caso, quienes pertenecen al estrato bajo y medio limitan su fecundidad anticipadamente entre los 18 y 19 años, pero justamente son las mujeres de estratos altos quienes inician más tardíamente con estas prácticas: a los 24 años.

Para la cohorte joven, es sorprendente que no existan diferencias entre los 3 estratos en el caso de los varones, pues sea cual sea su sector social de pertenencia la edad de 18 años coincide. Sin embargo, para las mujeres esta cifra es justo la de aquellas que pertenecen al estrato bajo, el número 19 corresponde a quienes forman parte del estrato medio y 20 a las del estrato alto. Esto afianza que la

escolaridad se relaciona tanto como con un inicio tardío de la vida sexual (Jesús y Menkes-Bancet, 2016), y en tanto el uso de métodos anticonceptivos.

Finalmente, es muy importante señalar, que, para el uso de anticonceptivos, tanto en el caso de quienes han experimentado una unión como entre quienes no, es notorio que los varones inician de forma más temprana su actividad sexual, mientras que las mujeres retrasan el comienzo de esta, lo cual hace referencia a la persistencia de un modelo que limita a las mujeres el disfrute pleno de su sexualidad y el ejercicio de sus derechos reproductivos (Casique, 2011). En este contexto, las mujeres tienen una condición de subordinación frente a las decisiones reproductivas que toman los varones, de manera que ellos no sólo disfrutan por más tiempo de una vida sexual activa, sino que participan activamente en el control de su fecundidad, configurando así su paternidad.

Capítulo VI: Conclusiones

Las conclusiones de la presente investigación, giran en torno a tres ejes. El primero de estos tiene que ver con destacar las diferencias entre la fecundidad femenina y la masculina en cada cohorte generacional. Seguido a esto, detallar las trayectorias de vida masculinas a través de los eventos que conforman la transición a la vida adulta, y analizar el comportamiento reproductivo masculino y cómo está condicionado por variables individuales. El tercero fue la comparación de las tasas de fecundidad masculina y la importancia de generar estadísticas con esa información.

Como se pudo evidenciar en el primer capítulo de la presente investigación existe una gran problemática en torno al estudio de la fecundidad masculina, por el hecho de las diferencias tan marcadas en el comportamiento reproductivo de los varones con respecto a las mujeres vinculado con su vida sexual, aunado al hecho de que la vida fértil del varón no se encuentra específicamente definida como la de la mujer, lo cual lleva a que exista un mayor número de hijos engendrados por los varones y esto culmina en datos inciertos y muchas veces poco confiables. A pesar de ello, en este capítulo se logró destacar la importancia que tiene el estudio de la fecundidad en los hombres porque en la medida en que ésta se logre conocer más a

profundidad y con un mayor número de investigaciones, se reconocerá e impulsará la participación de los varones en la limitación y espaciamento en el número de hijos, además esto permitirá perfeccionar las fuentes de información y hacer mayormente visible a nivel social el papel de los varones en la crianza de los hijos. El segundo capítulo, mostró la revisión a detalle de los estudios que se han realizado en México y en el mundo en torno a la fecundidad masculina. Esto ha permitido evidenciar que, a pesar de la escasez de información, existen diversos trabajos que han estudiado la fecundidad masculina en torno a dos líneas de investigación: los niveles de fecundidad masculina en las distintos continentes y países más importantes, y la segunda, el comportamiento reproductivo masculino.

Entre los hallazgos destacables de estas investigaciones encontramos por ejemplo que, los varones que tienen más hijos son los de clase baja, y que los varones que tienen más hijos y que ya no quieren tener más, son los varones que hacen uso de los métodos anticonceptivos. Entre las principales aportaciones de las encuestas DHS, se encuentra el cálculo de las Tasas Globales de Fecundidad masculina, las cuales permiten observar que éstas son mayores para los países africanos, de la India y de América Latina, siendo más bajas para los países europeos y asiáticos como Japón y Corea del Sur; finalmente, en México se registra una TGF masculina de entre 2.5 a 4.0 hijos por varón, a diferencia de Estados Unidos donde es de 1.5 a 2.5 hijos por varón.

Para México se encontraron muy pocos trabajos respecto a la fecundidad masculina, uno de ellos es el de Quilodrán (2001), en el que se reconoce que el calendario de la edad fértil en varón es más prolongado que el de la mujer. Además, de que en México la proporción de hombres que contrae al menos una unión es superior a la de mujeres y que el porcentaje de aquellos que se encuentran viudos, separados o divorciados es notablemente menor que el de mujeres.

Por tanto, se pudo observar que existen enormes diferencias alrededor del mundo en la fecundidad masculina. Se hizo evidente que el calendario reproductivo entre hombres y mujeres siempre se retrasa para los varones, y se ha podido concluir de acuerdo con Schoumaker (2017), que estas diferencias tienen que ver con los

niveles económicos de cada país, pues en las economías mayormente avanzadas, se favorece la permanencia en la escuela y con ello mayor acceso a la información. En el capítulo III, se logró mostrar la relación de la perspectiva del curso de vida con la masculinidad y con ello concluir que el inicio de las relaciones sexuales, la primera unión y la llegada del primer hijo, son aspectos vitales en la construcción de la masculinidad durante la trayectoria de vida de los varones. De esta manera, se conformó el análisis de la masculinidad a través de la perspectiva de curso de vida, enfoque que se centró especialmente en la transición a la vida adulta.

Centremos la atención ahora en los principales hallazgos de la presente investigación. La discusión se aborda alrededor de la descripción de las principales diferencias entre la fecundidad femenina de la masculina en cada cohorte generacional; los detalles sobre las trayectorias de vida masculinas a través de los eventos que conforman la transición a la vida adulta. y la revisión del comportamiento reproductivo masculino y cómo está condicionado por variables individuales.

El cálculo de las tasas de fecundidad de los varones en México, ha permitido observar el comportamiento de la fecundidad en los varones de las cohortes intermedias y avanzadas, destacando las diferencias entre los diferentes estados del país, lo cual nos ha permitido llegar a la conclusión de que el comportamiento de la fecundidad en los varones, tiene que ver con la cohorte a la pertenecen y el estado ya que la cohorte joven tiende a tener menos hijos que la cohorte avanzada, así mismo, las entidades que se conocen más desfavorables socioeconómicamente tienden a tener tasas de fecundidad masculina más elevadas que las entidades con mayor condiciones socioeconómicas.

El método Kaplan-Meier, ha permitido observar un cambio la entrada al primer empleo en los varones de México, ya que la cohorte avanzada registró la entrada al primer empleo en edades desde los 14 años mientras que, en la cohorte joven, la entrada al primer empleo se registró en edades posteriores a los 20 años.

Asimismo, se pudo dar cuenta de los cambios en cuanto a la primera unión en los varones y el uso de métodos anticonceptivos. Los Kaplan-Meier elaborados para la medición de estos parámetros, permitieron observar, que de igual manera han

existido cambios importantes entre cohortes. Mientras la cohorte avanzada, se unía más tempranamente, la cohorte joven ha retrasado la primera unión y han utilizado los métodos anticonceptivos más pronto que la cohorte avanzada, situación que tiene que ver con el acceso e información sobre estos métodos que la cohorte joven ha tenido a diferencia de la cohorte avanzada.

Por tanto, es oportuno destacar que por medio de la aplicación de las técnicas estadísticas se logró alcanzar el objetivo principal de esta investigación, pues se analizó a detalle la fecundidad masculina y la paternidad en la primera mitad de la vida adulta en México. Además, también se logró el alcance de los objetivos específicos, pues se presentaron a detalle las diferencias de la fecundidad femenina con la fecundidad masculina para cada cohorte generacional, y se presentaron las trayectorias de vida masculinas a través de los eventos que conforman la transición a la vida adulta, lo cual permitió el alcance del tercer objetivo de investigación, pues con ello se analizó el comportamiento reproductivo masculino y cómo está condicionado por variables individuales.

De esta manera, analizar a la fecundidad masculina nos brindó la oportunidad de afianzar la relevancia que tiene su medición, comparándola con las tasas de fecundidad femenina. La exploración de las dificultades de la medición de la fecundidad masculina hace valorar la riqueza de instrumentos como la EDER (Encuesta Demográfica Retrospectiva), y a la vez permite señalar cuáles son los avances que se pueden dirigir para mejorar la captación de la información.

No sólo se trata de que se acceda a ella a través de fuentes transversales (como encuestas) sino que por medio de los registros administrativos se mejore su captación. En el primer caso, en cuanto a las encuestas de salud, se propone ahondar sobre módulos dedicados exclusivamente a la fecundidad masculina, que no sólo recolecten información sobre el uso actual de métodos anticonceptivos sino en la historia reproductiva de ellos.

En lo relativo a los registros administrativos, sin duda la mejora del acta de nacimiento para la captación de información sobre el padre sería una medida clave para mejorar los registros sobre paternidad. Así como mejorar los formatos de captación de los nacimientos en hospitales (públicos y privados).

A partir de la diversificación y mejora de los instrumentos para la medición de la fecundidad masculina, sería posible generar evidencia que profundice sobre la participación de los varones en la limitación del número de nacimientos. En general esto representaría un aporte importante para el estudio de la fecundidad en México. Además de permitir diversificar los estudios sobre el comportamiento reproductivo masculino en México, el hecho de que exista mayor evidencia en cuanto a la reproducción masculina podría afianzar la toma de decisiones orientadas hacia reducir la brecha de desigualdad que existe entre hombres y mujeres en cuanto a la planeación del número de hijos.

La disposición de información sobre anticoncepción masculina podría representar la construcción de nuevos indicadores que permitan dar seguimiento a programa de Planificación Familiar, tanto para conocer con mayor detalle la participación, como para evaluar dichos programas.

Es decir, la creación de instrumentos de medición de la fecundidad masculina no sólo permitiría la generación de evidencia, sino estaría encaminada a orientar la política de Planificación Familiar con miras a reducir la brecha de participación que tienen tanto hombres como mujeres en cuanto a la limitación del número de hijos.

También la ampliación de fuentes de información que permita robustecer la investigación sobre fecundidad masculina de varones mexicanos representaría la posibilidad de realizar estudios comparativos con aquellos países en los que este existe una larga data de este tipo de análisis.

La sugerencia de este conjunto de cambios parte de la relevancia de los hallazgos más importantes de esta investigación. Al analizar los principales determinantes de la fecundidad masculina, los resultados apuntan que el sector social de pertenencia es clave para condicionar tanto el inicio de la vida sexual de los varones como el número de hijos.

Quienes han tenido trayectorias en contextos con recursos limitados inician tanto la primera unión, como su vida sexual de forma más temprana. Esto pasa en las diferentes cohortes, y por supuesto el nacimiento del primer hijo es de manera más temprana. En esta revisión también se destaca que para el caso de los varones el inicio de la vida sexual tiene un mayor distanciamiento del nacimiento del primer

hijo, especialmente si lo contrastamos con lo que sucede entre la población femenina.

En la actualidad, socialmente, persiste la idea de que los varones tienen una mayor libertad y autonomía que las mujeres, por supuesto esto trastoca el ámbito de la salud sexual y reproductiva. Además de mayor cantidad de parejas sexuales (a lo largo de toda su vida), el inicio de las relaciones sexuales no se acota exclusivamente a la institución matrimonial, o al menos pasa esto en menor medida que en el caso de las mujeres.

Orientar la investigación hacia el análisis del comportamiento de los varones, no solo representa nuevas pautas para una agenda de investigación, sino también arroja luz sobre la posibilidad que existe de cerrar las brechas entre hombres y mujeres, ya que para la reducción de la desigualdad entre sexos- planteada en los objetivos del milenio y los 2030- es fundamental crear conocimiento que evidencie la toma de decisiones de los hombres en el ámbito privado.

Este argumento se afianza en la idea de que históricamente, la identidad social de los hombres está basada en las actividades que desarrollan en la esfera pública; pero el hecho de indagar sobre la manera en la que inciden en las decisiones reproductivas resulta fundamental, tanto para reconocerlos como individuos - responsables- con agencia en su reproducción, como para saber de qué manera condicionan el mismo crecimiento natural de la población de la que forman parte.

Con todo, debemos mencionar también las limitantes que ha tenido el presente estudio. A pesar de que la información que brinda la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017, en torno al tema de interés para esta investigación, es muy completa, en comparación con otras encuestas en México, y ha permitido el cálculo de la fecundidad masculina a nivel nacional, sin distinción de zonas urbanas y rurales, una limitante a la que nos enfrentamos es que no se detecta si un varón tiene hijos fuera del matrimonio, ya que esta fuente de información tampoco capta los hijos no reconocidos por parte de los varones. Un aspecto de discusión por el cuál consideran que la medición de la fecundidad de los varones no es confiable.

Otra limitación para el estudio ha sido que las trayectorias aquí presentadas, únicamente son aproximaciones a las diferentes trayectorias de vida. No podríamos

generalizar que todas las trayectorias sean de esa forma. También en algunos casos, no podríamos saber cuál es evento que sucede primero que otro, ya que en los eventos que se presentan en el mismo año no es posible inferir el orden en que éstos ocurren.

Sin embargo, en concordancia con Piget y Timaeus (1994), concluimos que la edad de los varones al momento de ser padres es un dato importante en el ciclo de vida de las uniones. Por lo tanto, comenzar por conocer este dato para cada país, ayudaría a comprender que uno de los determinantes y los patrones de la fecundidad masculina es la edad, la cual siempre resultará relevante, pues la brecha existente entre hombres y mujeres, se presenta porque la edad reproductiva de los varones es más amplia.

Índice de mapas

Figura 1: Participación masculina en la prevalencia anticonceptiva en México 2009-2014	19
Figura 2: Tasas globales de fecundidad masculina en 163 países. 2011	26
Figura 3: Edad media del varón a la que tuvo su primer hijo en 163 países, 2011.	31
Figura 4: Dimensiones de la masculinidad	42
Figura 5: Formación de la masculinidad	43
Figura 6: Factores de decisivos para la incorporación	69
Figura 7: Tasa de fecundidad alcanzada a los 30 años en los varones de la cohorte avanzada (1963-1972)	83
Figura 8: Tasa de fecundidad alcanzada a los 30 años de los en la cohorte intermedia (1973-1982).	84
Figura 9: Tasa de fecundidad alcanzada a los 30 años de los varones de la cohorte joven (1983-1997)	86
Figura 10: Tasas de fecundidad alcanzadas a los 30 años en las mujeres de la cohorte avanzada (1963-1972).	88
Figura 11: Tasas de fecundidad alcanzadas a los 30 años de las mujeres de la cohorte intermedia (1973-1982).	88
Figura 12: Tasas de fecundidad alcanzadas a los 30 años en las mujeres de la cohorte joven (1983-1997).	89
Figura 13: Promedio de la escolaridad alcanzada por lo varones antes de la llegada de su primer hijo. México, 2017.	102
Figura 14: Promedio de escolaridad alcanzada por las mujeres antes de la llegada de su primer hijo.	103

Índice de gráficas

Gráfica 1: La descendencia final de las mujeres por los periodos de 1933-1937 y 1990-1994.	28
Gráfica 2: La descendencia final de los hombres por los periodos de 1933-1937 y 1990-1994.	28
Gráfica 3: Porcentaje de padres adolescentes según edad retrospectiva del nacimiento de su primer hijo en México. 2017	75
Gráfica 4: Porcentaje de padres no adolescentes por edades quinquenales según edad retrospectiva del nacimiento de su primer hijo en México. 2017.	75
Gráfica 5: Porcentaje de padres adolescentes por estrato social en México. 2017.	76
Gráfica 6: Último nivel aprobado de los padres adolescentes y padres no adolescentes en México. 2017.	78

Gráfica 7: Varón como sostén económico, durante por lo menos un año en su trayectoria de vida. México, 2017.	79
Gráfica 8: Matrimonios acumulados en la vida de padres adolescentes y padres no adolescentes en México, 2017.	79
Gráfica 9. Número de hijos acumulados a lo largo de la vida de los padres adolescentes y no adolescentes. México, 2017.	80
Gráfica 10: Edad reportada de la primera relación sexual por los padres adolescentes y no adolescentes. México, 2017.	81
Gráfica 11: Momento del primero hijo en los varones. México, 2017.	82
Gráfica 12: Tasa Global de Fecundidad en los hombres de la cohorte avanzada. México, 2017.	92
Gráfica 13: Tasa Global de Fecundidad en las mujeres de la cohorte avanzada. México, 2017.	94
Gráfica 14: Kaplan-Meier, entrada al primer empleo en los varones.	96
Gráfica 15: Kaplan-Meier sobre el inicio de la primera unión en los varones por cohorte generacional. México, 2017.	97
Gráfica 16: Kaplan- Meier del inicio de la primera unión en los varones por cohorte generacional. México, 2017.	98
Gráfica 17: Kaplan- Meier del uso del primer anticonceptivo utilizado en los varones. México, 2017.	99
Gráfica 18: Kaplan-Meier de la llegada del primer hijo en los varones. México, 2017.	101

Índice de tablas

Tabla 1: Variables constantes de acuerdo con la trayectoria a estudiar.	71
Tabla 2: Variables cambiantes de acuerdo con la trayectoria a estudiar.	72
Tabla 3: Comparación de tasas de fecundidad global femenina y masculina.	95
Tabla 4: Edades medianas por evento según cohorte, sexo y estrato.	105

Bibliografía

- Aguirre, R., & Güell, P. (Agosto de 2002). La construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos. (O. P. Salud, Ed.)
- American Academic of Pediatrics. (2014). La pubertad: la transición de la niñez a la edad adulta. *Healthy Children*, 6-10. Recuperado el 9 de Mayo de 2019, de https://www.healthychildren.org/Spanish/tips-tools/e-magazine/Documents/HC%20Adolescents%202014_Spanish_FNL_NEW.pdf
- American Institutes for Research. (2016). *Project Talent*. Recuperado el 11 de Mayo de 2019, de <https://www.projecttalent.org/about/history/>
- Amuchastegui, A., & Szasz, I. (2007). *Sucede que me canso de ser hombre, relatos y reflexiones sobre hombre y masculinidades en México*. México: Colegio de México.
- Anderson, B. (octubre de 1975). Male Age and Fertility Results From Ireland Prior to 1911. *Population research*, 41(4), 561-567. doi:<https://doi.org/10.2307/2734844>
- Andro, A., & Desgrées Du Lou, A. (2009). La place des hommes dans la santé sexuelle et reproductive : Enjeux et difficultés. *Autrepart*, 4(52), 3-12. doi:10.3917/autr.
- Aparicio Cabrera, A. (2010). Conmemoración del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución. Pasado, presente y perspectivas de México. Ciudad de México, México. Recuperado el mayo de 2020
- Aramburú, C. (1998). Sordos, miopes y mudos: la antropología y la demografía ante la sexualidad masculina. En S. Lerner (Ed.), *Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación* (págs. 409-421). México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Arias, R., & Rodríguez, M. (1998). "A puro valor mexicano". Connotaciones del uso del condón en hombres de la clase media de la ciudad de México. En S. Lerner (Ed.), *Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas metodológicas y hallazgos de investigación* (págs. 319-339). México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Aspilcueta Gho, D. (jul de 2013). Rol del varón en la anticoncepción, como usuario y como pareja. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Publica*, 30(3). Recuperado el noviembre de 2020
- Baillet, J. (11 de 2018). Tesis doctoral "Avoir un premier enfant avant 20 ans, et après ? Parcours familial des mères adolescentes". Nanterre, Nanterre, Francia.
- Bamishigbin Jr, O., Dunkel Schetter, C., & Stanton, A. (2019). The antecedents and consequences of adolescents fatherhood: A systematic review. *Social Science & Medicine*, 69. doi:<https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2019.04.031>
- Bamishigbin, O. N. (2017). The Antecedents and Consequences of Adolescent Fatherhood in Black Males. (U. d. California, Ed.) California, Estados Unidos Americanos. Recuperado el 10 de Noviembre de 2018, de <https://escholarship.org/uc/item/7h1036nm#main>
- Bard Wigdor, G. (Julio-diciembre de 2016). Aferrarse o soltar privilegios de género: sobre masculinidades hegemónicas y disidentes. *Península*, XI(2), 101-122. doi:<https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2016.08.003>
- Baro, I. M. (1975). Cinco tesis sobre la paternidad aplicadas a El Salvador. *Primer Seminario Nacional sobre Paternidad*. San Salvador. Recuperado el mayo de 2020, de http://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/10/1975Cincotesissobrela-paternidadaplicadasaEl-SalvadorECA1975-30-319_320-265_282.pdf

- Bartra, E. (Diciembre de 1999). El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia. *Revista de Estudios de Género. La ventana*(10), 214-234.
- Bauman, Z. (2000). Caída y ascenso del estado benefactor . En Z. Bauman, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Becker, G. S. (1993). Education and training. En G. Becker, *Human Capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. University of Chicago Press. Recuperado el enero de 2020, de <https://books.google.com.mx/books?id=9t69iICmrZ0C&printsec=frontcover&dq=human+capital,+becker&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjvzcfi5YjpAhUGi6wKHXhzCYcQ6AEIKzAA#v=onepage&q&f=false>
- Becker, S. (1999). Measuring Unmet Need: Wives, Husbands or Couples? *International perspectives on sexual and reproductive health*, 172-180. Recuperado el Enero de 2021, de <https://www.guttmacher.org/journals/ipsrh/1999/12/measuring-unmet-need-wives-husbands-or-couples>
- Benes Castro, A., González Ortega, A., & Sandoval Aguilar, G. (1986). Determinantes de la fecundidad masculina en Costa Rica. (U. d. Rica, Ed.) *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 12(2). Recuperado el julio de 2020
- Benjamín Guzzo, K., & Furstenberg, F. (Agosto de 2007). Multipartnered fertility among American men. *Demography*, 44(3), 583-601. Obtenido de <https://link.springer.com/article/10.1353/dem.2007.0027>
- Blanco, & Emilio. (2015). Interrupción de la asistencia escolar:desigualdad social, instituciones y curso de vida. En C. Alonso, E. Blanco, T. Fernández, & P. Solís, *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México* (págs. 39-70). México: El Colegio de México; Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. Recuperado el noviembre de 2019, de <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/01/P1C230.pdf>
- Blanco, M. (enero-junio de 2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31.
- Brenes Castro, A., González Ortega, A., & Sandoval Aguilar, G. (1986). Determinantes de la fecundidad masculina en Costa Rica. (U. d. Rica, Ed.) *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 12(2), 111-134.
- Brugeilles, C., & Cromer, S. (2009). Analysing gender representations in school textbooks. Paris, Francia.
- Brugeilles, C., & Rojas, O. (2016). Inicio de la práctica anticonceptiva . En M.-L. Coubès, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío, *Generaciones, curso de vida y desigualdad social en México*. El Colegio de México; Colegio de la Frontera Norte.
- Brugueilles, C., & Rojas, L. (mayo-agosto de 2020). Análisis del comportamiento diferencial de la práctica anticonceptiva por sexo, origen social y educación en la población urbana de México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 35(2), 293-332. Recuperado el septiembre de 2020
- Buchanan, M., & Cynthia, R. (1990). Early Adult Psychological Consequences for Males of Adolescent Pregnancy and Its Resolution. *Journal of Youth and Adolescence*, 19(4), 413-424. Recuperado el Septiembre de 2019
- Bustos, J. (19 de junio de 2016). *Quadratin Michoacán*. Obtenido de <https://www.quadratin.com.mx/economia/aumento-3-3-ventas-dia-del-padre-en-2016-concanaco-servytur/>

- Campo Villares, O. d., & Salcines Cristal, J. V. (julio-septiembre de 2008). El valor económico de la educación a través del pensamiento económico en el siglo XX. *Revista de la Educación Superior*, XXXVII(3), 45-61. Recuperado el enero de 2020, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60418920004>
- Campos Guadamuz, Á. (2007). *Así aprendemos a ser hombres*. San José, Costa Rica. Recuperado el Diciembre de 2019, de https://www.endvawnow.org/uploads/browser/files/This%20is%20How%20We%20Learned%20to%20be%20Men_Spanish.pdf
- Carballeira Rifón, Y. (2009). La evolución del lugar del padre a través de la historia y en la consulta terapéutica. Cambios en la estructura psíquica del niño actual. *Cuaderno de Psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*(48), 147-165. Recuperado el marzo de 2020, de <https://www.sepyrna.com/articulos/evolucion-lugar-padre-historia/>
- Casique, I. (2011). Conocimiento y uso de anticonceptivos entre jóvenes mexicanos. El papel del género. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 601-637.
- CELADE. (s.f.). *CELADE (antecedentes)*. Recuperado el 21 de Marzo de 2019, de <https://www.cepal.org/celade/celade50/Antecedentes50.htm>
- Chiodi, A. (2020). Los mandatos tradicionales de la masculinidad y sus privilegios. En A. Chiodi, *Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes*. Buenos Aires, Argentina: Spotlight; Instituto de Masculinidades y Cambio Social. Recuperado el mayo de 2020, de <https://argentina.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Varones%20y%20Masculinidades.pdf>
- CNDH. (2017). Derechos sexuales y reproductivos: un asunto de derechos humanos. Ciudad de México, México. Recuperado el noviembre de 2020, de <http://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/Derechos-Sexuales-Reproductivos.pdf>
- CNEGSR. (2020). *Programa de Acción Específico. Salud sexual y reproductiva, 2020-2024*. Ciudad de México: Secretaría de Salud.
- Coleman, D. (1998). Tendencias de la fecundidad masculina en los países industrializados. En S. Lerner, *Varones, Sexualidad y Reproducción* (págs. 59-98). Ciudad de México: Colegio de México.
- Coleman, D. (1998). Tendencias de la fecundidad masculina en los países industrializados: teorías en busca de alguna evidencia. En S. Lerner (Ed.), *Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas teóricas- metodológicas y hallazgos de investigación* (págs. 59-98). México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- CONAPO. (2014). *Infografía de salud sexual y reproductiva*. CONAPO.
- CONAPO. (2016). Situación de la salud sexual y reproductiva. República Mexicana. CDMX. Recuperado el Enero de 2021, de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/237216/Cuadernillo_SSR_RM.pdf
- CONAPO. (7 de Enero de 2019). *Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes*. Obtenido de <https://www.gob.mx/inmujeres/acciones-y-programas/estrategia-nacional-para-la-prevencion-del-embarazo-en-adolescentes-33454>

- Connell, R. (1995). La organización social de la masculinidad. *Masculinidad/es: poder y crisis*. (ICIS-FLACSO, Ed., & O. Jiménez, Trad.) Berkeley. Recuperado el Febrero de 2020
- Connell, R. (2003). Masculinidades.
- Córtés, F. (2016). Discusiones sobre desigualdad y clases sociales en América Latina en los albores del siglo XXI. En L. (. Ortíz, *Desigualdades y clases sociales. Estudios sobre la estructura social paraguaya*. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción”; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado el mayo de 2020, de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20161114051656/DESIGUALDAD_Y_CLASES_SOCIALES.pdf
- Coubes, M.-L., & Zenteno, R. (2004). Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo. En M.-L. Coubes, M. E. Zavala de Cosío, & R. (. Zenteno, *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX* (págs. 331-353). México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Crespo Sánchez, F. J., & Hernández Franco, J. (junio de 2017). La construcción del modelo de paternidad en España (1870-1920). *Relaciones Estudio de historia y sociedad*, 38(150), 215-246. doi:10.24901/rehs.v38i150.302
- Cruz Piñeiro, R., Vargas Valle, E., Hernández Robles, A. K., & Rodríguez Chávez, Ó. (julio-septiembre de 2017). Adolescentes que estudian y trabajan: factores sociodemográficos y contextuales. *Revista mexicana de sociología*, 79(3). Recuperado el noviembre de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032017000300571
- Cuerpo Legislativo. (1807). *Código Napoleón*. Madrid, España: Imprenta de la hija de Ibarra. Recuperado el marzo de 2020, de <http://fama2.us.es/fde/codigoNapoleon.pdf>
- Davis, K., & Blake, J. (1967). La estructura social y la fecundidad: un sistema analítico. En K. Davis, & J. Blake, *Factores sociológicos de la fecundidad* (págs. 157-197). México: El Colegio de México; Centro Latinoamericano de Demografía; Naciones Unidas; Universidad de Chile.
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórica - metodológica. *Debates en Sociología*(18), 145-169.
- De Ibarrola Nicolín, M. (2012). Los grandes problemas del sistema educativo mexicano. *Perfiles educativos*, 34(Edición especial), 16-28. Recuperado el noviembre de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982012000500003
- De Jesús Reyes, D., & Cabello Garza, M. L. (Enero-junio de 2011). Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, VI(11), 1-27. Recuperado el Agosto de 2019
- De Keijzer, B. (1997). El varón como factor de riesgo. En E. Tuñón Pablos (Ed.), *Género y salud en el suroeste de México*. México, Tabasco: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.
- De Oliveira, O. (2011). El trabajo juvenil en México a principios del siglo XXI. En E. Pacheco, E. De la Garza, & L. (. Reygadas, *Trabajos atípicos y precarización del empleo* (págs. 199-228). Ciudad de México: El Colegio de México.

- De Oliveira, O., Ariza, M., & Eternod, M. (2001). La fuerza de trabajo en México: Un siglo de cambios. En J. De León, & C. Rabell, *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI* (págs. 873-921). México: CONAPO; FCE.
- Dearden, K., Hale, C., & Blankson, M. (1994). Family Structure, Function, and the Early Transition to Fatherhood in Great Britain: Identifying Antecedents Using Longitudinal Data. *National Council on Family Relations*, 844-852. Recuperado el 29 de Abril de 2019, de <https://www.jstor.org/stable/353597>
- Delfín Lara, F. (2009). De hombre a ser humano. En E. Y. Peña Sánchez, L. Hernández Albarran, & F. Ortíz Pedraza, *El sujeto sexuado: entre estereotipos y derechos, memorias de la III semana cultural de la diversidad sexual* (págs. 35-44). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- DeRose, L., & Ezeh, A. (julio de 2005). Men's Influence on the Onset and Progress of Fertility Decline in Ghana, 1988-98. *Population studies*, 59(5), 197-210. Recuperado el Febrero de 2021, de [https://www.jstor.org/stable/30040456?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=male%20fertility%20AND%20jid%3A\(j100331\)&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3Dmale%2Bfertility%26filter%3Djid%253A10.2307%252Fj100331&ab_segments=0%2Fbasic_search_gs](https://www.jstor.org/stable/30040456?Search=yes&resultItemClick=true&searchText=male%20fertility%20AND%20jid%3A(j100331)&searchUri=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3Dmale%2Bfertility%26filter%3Djid%253A10.2307%252Fj100331&ab_segments=0%2Fbasic_search_gs)
- Dudel, C., & Klüsener, S. (Julio-Diciembre de 2016). Estimating male fertility in eastern and western Germany since 1991: A new lowest? *Demographic Research*, 35, 1549-1560. Recuperado el Enero de 2021
- Echarri Cánovas, C. J., & Pérez Amador, J. (enero-abril de 2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 43-77. Recuperado el Noviembre de 2019
- Echarri, C. (2009). Estructura y composición de los hogares en la Endifam. En C. Rabell, *Tramas familiares en el México contemporáneo: una perspectiva sociodemográfica* (págs. 143-175). Ciudad de México: IIS-UNAM/Colegio de México .
- Elder Jr, G. H., Johnson, M., & Crosnoe, R. (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. En J. Mortimer, & M. Shanahan, *Handbook of the Life Course* (págs. 3-19). New York. Recuperado el mayo de 2020
- Engels, F. (2017). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Moscú: Progreso. Recuperado el marzo de 2020, de https://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/el_origen_de_la_familia.pdf
- Esteinou, R. (2005). La juventud y los jóvenes como construcción social. En L. L. Camara de diputados, M. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, U. N. México, & P. Instituto de Investigaciones Sociales, *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico* (págs. 25-38). México.
- Falcone, R. (2012). Género, familia y autoridad. Sociedades patriarcales y comunidades contemporáneas. *Revista Científica de UCES*, XVI(1), 67-73. Recuperado el marzo de 2020, de http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/1465/Genero_familia_Falcone.pdf?sequence=1
- Faraway, J. (2009). *Texts in Statistical Science, linear models with R*. Chapman & Hall/CRC .
- Fernández, V. (2006). Introducción a la investigación en ciencias sociales. Cataluña, España.

- Figuroa Perea, J. G. (1998). La presencia de los varones en los procesos reproductivos. En S. Lerner (Ed.), *Varones, sexualidad y reproducción: Diversas perspectivas teórico-metodológicas y hallazgos de investigación* (págs. 163-189). México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Figuroa Perea, J. G. (julio/septiembre de 2010). Generación de datos sobre comportamiento reproductivo de varones. *Papeles de Población*(65), 131- 161.
- Figuroa Perea, J. G. (2017). Si "las mujeres dan vida" ¿Qué aportan los varones en los espacios reproductivos? En A. Saldaña Tejeda, L. Venegas Aguilera, & T. Davids, *¡A tda madre!: Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México* (págs. 280-281). México: Itaca.
- Figuroa, G. (1998). Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva. *Cadernos de Saúde Pública*, 14. doi:<https://doi.org/10.1590/S0102-311X1998000500018>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas. (Noviembre de 2018). Guía para la implementación de la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo Adolescente en las Entidades Federativas. Ciudad de México, México.
- García Guerrero, V. M. (2014). *Proyecciones y políticas de población en México*. México: El Colegio de México.
- García Hernández, G. E. (2012). Desde una perspectiva demográfica, la importancia sobre el embarazo adolescente se da, porque el grupo de 15 a 19 años, ha ido en aumento, por lo que trae consigo, mayor visibilidad, y no porque la tasa de embarazo adolescente vaya aumentando en ese grupo. México.
- García, B., & De Oliveira, O. (1994). Relaciones de género en familias de sectores medios y populares urbanos. En B. García, & O. De Oliveira, *Trabajo femenino y vida familiar en México* (págs. 197- 222). México: El Colegio de México.
- Gianini Belotti, E. (abril-junio de 2001 (5)). Pistolas para el niño, muñecas para la niña. *Educere, perspectiva de género*(13). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35601318.pdf>
- Gobierno de México. (2015). *Datos abiertos*. Recuperado el octubre de 2019, de Reconocimientos: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/registro-civil/resource/7a124897-34dd-494d-870a-a937f3d030ff>
- Gobierno de México. (mayo de 2015). *Gob.mx*. Recuperado el enero de 2020, de <https://datos.gob.mx/busca/dataset/registro-civil/resource/7a124897-34dd-494d-870a-a937f3d030ff>
- Gómez Cañon, C. C. (2016). Consecuencias de ser padre a temprana edad sobre los ingresos: Caso Colombiano. *Ensayos sobre Política Económica*(34), 103-125. Recuperado el 30 de Octubre de 2018, de <http://www.elsevier.es> el
- Gómez Collado, M. E. (mayo-agosto de 2017). Panorama del sistema educativo mexicano desde la perspectiva de las políticas públicas. *Innovación educativa*, 17(74), 143-163. Recuperado el noviembre de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732017000200143
- Grupo de Información en reproducción elegida (GIRE). (5 de mayo de 2019). *Reproducción asistida*. Obtenido de <http://informe2015.gire.org.mx/#/acceso-tecnicas-reproduccion-asistida>
- Güemes-Hidalgo, González-Fierro, C., & Vicario, H. (Enero-Febrero de 2017). Pubertad y Adolescencia. *Adolescere Revista de Formación Continuada de la Sociedad*

- Española de Medicina de la Adolescencia*, V(1), 7-22. Recuperado el 4 de Mayo de 2019, de <https://www.adolescenciasema.org/ficheros/REVISTA%20ADOLESCERE/vol5num1-2017/07-22%20Pubertad%20y%20adolescencia.pdf>
- Hardy, E., & Jiménez, A. L. (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana de Salud Pública*, 27(2), 77-88.
- Harter, C. (1968). Male fertility in New Orleans. *Demography*, 5, 61-78. doi:<https://doi.org/10.1007/BF03208562>
- Hegel Cortés, M. (s.f.). El registro civil a 150 años. Ciudad de México, México. Recuperado el marzo de 2020, de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3067/4.pdf>
- Hernández Girón, C., Cruz Valdez, A., Quiterio Trenado, M., Peruga, A., & Hernández Ávila, M. (1999). Características de comportamiento sexual en hombres de la Ciudad de México. Ciudad de México.
- Hirsch, I. (2017). *Manuales MSD*. Recuperado el 8 de Mayo de 2019, de Endocrinología reproductiva masculina: <https://www.msdmanuals.com/es-cl/professional/trastornos-urogenitales/endocrinolog%C3%ADa-del-aparato-reproductor-masculino-y-trastornos-relacionados/endocrinolog%C3%ADa-reproductiva-masculina>
- Huidobro González, Z. (octubre de 2013). Iniciativa adicional y deroga diversas disposiciones del Código Civil Federal. Ciudad de México, México. Recuperado el marzo de 2020, de <http://gaceta.diputados.gob.mx/Black/Gaceta/Anteriores/62/2013/oct/20131009-I/Iniciativa-5.html>
- INE. (2018). *Encuesta de fecundidad*. Instituto Nacional de Estadística España. Recuperado el junio de 2020
- INEGI. (2016). *Cuéntame Población*. Recuperado el 8 de Mayo de 2019, de Esperanza de Vida: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P>
- INEGI. (2018). Encuesta Demográfica Restrospectiva 2017: EDER: Marco conceptual. Aguascalientes, México.
- INEGI. (2018). Fecundidad. En I. N. Geografía, *Mujeres y hombres en México 2018*. México.
- INMUJERES. (2006). Encuesta sobre la dinámica de las relaciones en el noviazgo entre las estudiantes de bachillerato y preparatoria de una escuela privada. México. Recuperado el 30 de Marzo de 2019, de http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100906.pdf
- Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2017). Análisis del embarazo adolescente en la Encuesta Nacional de Niñas, niños y adolescentes. México.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (7 de Enero de 2019). *Acciones y Programas*. Recuperado el 13 de Mayo de 2019, de Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes: <https://www.gob.mx/inmujeres/acciones-y-programas/estrategia-nacional-para-la-prevencion-del-embarazo-en-adolescentes-33454>
- Instituto Nacional de Salud Pública. (2014). *Análisis sobre educación sexual integral, conocimientos y actitudes en sexualidad en adolescentes escolarizados*. México: INSP. Recuperado el noviembre de 2020, de

- http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/transparencia/estudios_opiniones/InformeFinal_INSP.pdf
- Instituto Nacional de Salud Pública. (2015). Estudio sobre la Prevención del Embarazo en Adolescentes desde las Masculinidades. Ciudad de México, México. Recuperado el junio de 2019
- Jalisco, G. d. (s.f). *Transparencia*. Obtenido de <https://datos.gob.mx/busca/dataset/registro-civil/resource/7a124897-34dd-494d-870a-a937f3d030ff>
- Jesús, D., & Menkes-Bancet, C. (2016). *Salud reproductiva de los estudiantes de escuelas públicas de educación media y media superior de Nuevo León*. Cuernavaca: CRIM-UNAM.
- Jímenez Guzmán, M. L. (2003). *Dando voz a los varones* . Cuernavaca: UNAM; CRIM.
- Jiménez Guzmán, M. L. (2003). *Dando voz a los varones: sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. México: UNAM; CRIM.
- Jimenez, M. S. (2009). Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: una opción metodológica para clasificar el desarrollo laboral. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11(1). Recuperado el 10 de noviembre de 2019, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v11n1/v11n1a1.pdf>
- Johnson, L. (noviembre-diciembre de 1986). Spermatogenesis and aging in the human. *Journal Andrology*, 7(6), 331-354. Recuperado el 8 de Mayo de 2019, de https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1002/j.1939-4640.1986.tb00943.x?fbclid=IwAR0N5JrIoPPHmSRrt6zL4noi_Hr0KTNh5-vntpJn-M-UZPZIYP4Tgr4DAyE&
- Jordan, E. (1995). La construcción de la masculinidad en la edad temprana escolar. (E. Álvarez, Trad.) *Gender y Education*, 7(1). doi:10.1080 / 713668458
- Kejizer, B., & Rodríguez, G. (2003). Jóvenes rurales, género y generación en un mundo cambiante. En J. Olavarría, *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina* . Santiago de Chile : FLACSO/UNFPA.
- Lamas, M. (julio-diciembre de 1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género". *Papeles de Población*. Recuperado el 19 de Febrero de 2019, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202105>
- León Gin, C. (2012). Los hitos críticos de la trayectoria laboral ascendente de peruanas y peruanos en Chile. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 12(1), 127-154. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482012000100006>
- Leridon, H. (2001). Les facteurs biologiques et sociaux de la fertilité: une vue d'ensemble. En G. Caselli, J. Vallin, & G. Wunsch, *Démographie: analyse et synthèse* (Vol. II, págs. 173-189). Paris, France: L'institut national d'études démographiques.
- Lerner, S. (1998). Participación del varón en el proceso reproductivo: recuento de perspectivas analíticas y hallazgos de investigación. En S. Lerner (Ed.), *Varones, sexualidad y reproducción: diversas perspectivas teóricas- metodológicas y hallazgos de investigación* (págs. 9-45). México: El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Lerner, S., & Morelos, J. B. (1968). Documento de la Conferencia Mundial de Población, Belgrado 1965. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 2(1), 126-137. Recuperado el 20 de Febrero de 2019, de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/72>

- Longa, F. (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de la Plata.
- Lynn, P. (2005). *Longitudinal surveys methodology*. USA: Seminario Internacional de Euskadi. Recuperado el mayo de 2020, de https://www.researchgate.net/publication/242566557_encuestas_longitudinales
- Mancini, F. (2014). El impacto de la incertidumbre laboral sobre el curso de vida durante la transición a la adultez. En M. Mora Salas, & O. (. De Oliveira, *Desafíos y paradojas*. El Colegio de México.
- Martínez Salgado, M. (2010). Hombres transitando a la vida adulta en Mexico durante la segunda mitad del siglo XX. Ciudad de México, México. Recuperado el mayo de 2020, de https://cedua.colmex.mx/component/zoo/item/hombres-transitando-a-la-vida-adulta-en-m%C3%A9xico-durante-la-segunda-mitad-del-siglo-xx.html?category_id=11520
- Martínez Salgado, M. (2010). Hombres transitando a la vida adulta en México durante la segunda mitad del siglo XX. Ciudad de México.
- Martínez Salgado, M. (2014). El inicio de la paternidad en el proceso de transición a la vida adulta en México. En M. Mora Salas, & O. (. de Oliveira, *Desafíos y paradojas: los jóvenes frente a las desigualdades sociales* (págs. 71-101). México: El Colegio de México.
- Menkes, C., & Suárez, L. (Enero-marzo de 2003). Sexualidad y embarazo adolescente en México. *Papeles de Población*(35).
- Menkes, C., & Suárez, L. (2013). El embarazo de los adolescentes en México ¿es deseado? *Coyuntura demográfica*(4), 21-28.
- Micolta, A. (2008). Apuntes históricos de la paternidad y la maternidad. *Prospectiva*(13), 89-121. Recuperado el marzo de 2020, de <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/1127/Prospectiva%2013,%202008%2089-121%20Apuntes%20historicos%20de%20la%20paternidad.pdf?sequence=7>
- Mier y Terán, M. (2007). Transición a la vida adulta. Experiencias de las jóvenes rurales y urbanas. En A. M. Chávez Galindo, P. Uribe Zúñiga, & Y. (. Palma Cabrera, *La salud reproductiva en México: Análisis de la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva 2003* (págs. 85-106). México: Secretaría de Salud; Universidad Autónoma de México. Recuperado el noviembre de 2019, de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100428102507/saludreproductiva.pdf>
- Mier y Terán, M., & Rabell, C. (2001). Intriducción . En M. Mier y Terán, & C. Rabell, *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico* (págs. 7-22). México: Cámara de Diputados, LIX legislatura, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Porrúa.
- Minelo Martini, N. (2002). Los estudios de la masculinidad. *Estudios Sociológicos*, XX(60), 715-732.
- Molina Arias, M., Ortega Páez, E., & Ochoa Sagrado, C. (Junio de 2022). Fundamentos de Medicina Basada en la Evidencia. *Asociación Española de Pediatría*, 18(2). Recuperado el 2022, de <https://evidenciasenpediatria.es/articulo/7991/estudios-de-supervivencia-metodo-de-kaplan-meier>

- Monte, L., & Knop, B. (2019). *Men's Fertility and Fatherhood: 2014*. Current Population Reports. Recuperado el Febrero de 2021, de <https://www.census.gov/newsroom/press-releases/2019/mens-fertility.html#:~:text=JUNE%2013%2C%202019%20%E2%80%93%20About%2061.6,by%20the%20U.S.%20Census%20Bureau>.
- Montesinos, R. (2002). Los enfoques de las masculinidades. En *Los retos de la masculinidad*. Barcelona: Gedisa. Recuperado el Diciembre de 2019, de http://americalatinagenera.org/newsite/images/cdr-documents/publicaciones/los_enfoques_de_la_masculinidad.pdf
- Montoya García, M. V. (2017). Neoliberalismo y condiciones de vida de los trabajadores. En M. V. Montoya García, *Los hogares en la crisis: trabajo y condiciones de vida en México, 2008-2010*. México: CEPAL.
- Mora Salas, M., & Oliveira, O. d. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. (E. C. México, Ed.) *Estudios Sociológicos*, XXVII(79), 267-289. Recuperado el mayo de 2020, de <https://www.redalyc.org/pdf/598/59820689009.pdf>
- Moroto Navarro, G., Ocaña Riola, R., Gil García, E., & García Calvente, M. d. (Junio de 2019). Análisis multinivel de la producción científica mundial sobre paternidad, desarrollo humano e igualdad de género. *Gaceta Sanitaria*. doi:<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2019.04.008>
- Naciones Unidas. (1994). *Informe de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo*. Cairo. Recuperado el Noviembre de 2020, de https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/icpd_spa.pdf
- Nehering, D. (2005). Reflexiones sobre la construcción cultural de las relaciones de género en México. *Papeles de Población*, 221-245.
- Núñez Noriega, G. (enero-junio de 2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, IV(1), 9-31. Recuperado el diciembre de 2019, de <http://www3.uacj.mx/ICSA/CEGNM/Documents/Semblanza/Guillermo%20N%c3%ba%c3%b1ez%20Noriega.pdf>
- Ochoa Marín, S., & Vásquez Salazar, E. (2012). Salud sexual y reproductiva en hombres. *Revista de Salud Pública*, 14(1), 15-27. Recuperado el <https://www.scielosp.org/pdf/rsap/2012.v14n1/15-27> de noviembre de 2020
- Odd O, A., Ørnulf, B., & Håkon K., G. (2008). An introduction to survival and event history analysis. En A. Odd O, B. Ørnulf, & G. Håkon K., *Survival and Event History Analysis*. New York: Springer.
- Odiambo, O. (1997). Men's Participation in Family Planning Decisions in Kenya. *Population Studies*, 51(1), 29-40. Recuperado el Enero de 2021, de <http://www.jstor.org/stable/2175071>
- Olavarría, J. (Mayo de 2013). Sexualidad adolescente: embarazos... maternidad, paternidad. La larga espera para un abordaje en serio. *Docencia*, XVIII(49), 63-75. Recuperado el octubre de 2019, de <http://revistadocencia.cl/web/index.php/ediciones-antteriores/55-docencia49>
- Olavarría, J. (Mayo de 2013). Sexualidad adolescente: embarazos... maternidad, paternidad. La larga espera para un abordaje serio. *Docencia*(49), 64-75.
- Olavarría, J., & Madrid, S. (2005). *Sexualidad, fecundidad y paternidad en varones adolescentes*. Santiago de Chile: UNFA/FLACSO.

- OMS. (2018). *Género y salud*. Recuperado el noviembre de 2020, de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/gender>
- OMS. (2019). *Organización Mundial de la Salud*. Recuperado el noviembre de 2019, de Desarrollo en la adolescencia: https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- ONU. (s.f.). *Organización de las Naciones Unidas*. Recuperado el 20 de Febrero de 2019, de <http://www.un.org/es/development/devagenda/population.shtml>
- Ordorica Mellado, M. (julio-septiembre de 2014). 1974: momento crucial de la política de población. (U. A. México, Ed.) *Papeles de Población*, 20(81), 9-23. Recuperado el octubre de 2020, de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11232148002.pdf>
- Ordorica Mellado, M. (julio-septiembre de 2014). 1974: momento crucial de la política de población. *Papeles de población*, 9-23.
- Ordorica, M. (2015). *Una mirada al futuro demográfico de México*. Ciudad de México : Colegio de México .
- Organización Mundial de la Salud. (junio de 2009). Embarazo en adolescentes: un problema culturalmente complejo. *Boletín de la Organización Mundial de la Salud*, 87, págs. 405-484. Recuperado el 17 de mayo de 2019, de <https://www.who.int/bulletin/volumes/87/6/09-020609/es/>
- Organización Mundial de la Salud. (s.f.). *Salud de la madre, el recién nacido, del niño y del adolescente*. Obtenido de https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Organización Panamericana de la Salud. (s.f.). *Involucrando a los hombres en la salud reproductiva*.
- Órgano del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. (7 de enero de 1974). Diario Oficial. México, México.
- Ortega Hegg, M., Castillo Venerio, M., & Centeno Orozco, R. (2005). Masculinidad y factores asociados a la paternidad. Estudio de países de Centroamérica. (UNFPA, & CEPAL, Edits.) Managua. Recuperado el mayo de 2020, de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/31963-masculinidad-factores-socioculturales-asociados-la-paternidad-estudio-cuatro>
- Ortega Silva, P., Torres Velazquez, L. E., & Salguero Velazquez, A. (2009). Paternidad: Período de cambio en la vida de los varones. *Psicología Científica*. Recuperado el noviembre de 2019, de <http://www.psicologiacientifica.com/paternidad-cambio-varones/>
- Páez, O., & Zavala de Cosío, M. E. (2016). Tendencias y determinantes de la fecundidad en México: las desigualdades sociales. En M.-L. Coubes, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío, *Generaciones, curso de vida y desigualdades sociales en México* (págs. 45-76). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Paez, O., & Zavala, M. E. (2016). Tendencias y determinantes de la fecundidad en México: las desigualdades sociales. En M. L. Coubes, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío, *Generaciones, curso de vida y desigualdades social en México* (págs. 45-76). Ciudad de México: Colegio de México.
- Parke, R. D., & Neville, B. (1987). Teenage fatherhood. En S. Hofferte, & C. Hayes, *Risking the Future: Adolescent Sexuality, Pregnancy, and Childbearing, Volume II: Working Papers and Statistical Appendices*. (págs. 1-24). Whashington D.C: National Reserch Council. Recuperado el Septiembre de 2018, de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/25032470>

- Parker, R. (1996). *Fatherhood*. London: College Harvard.
- Pérez Díaz, J. (4 de Julio de 2010). *Apuntes de Demografía*. Recuperado el 19 de Febrero de 2019, de <https://apuntesdedemografia.com/2010/07/04/fecundidad-y-fertilidad/>
- Pérez, F. G. (2014). Trayectorias tempranas en el inicio de la vida adulta en México. (E. C. México, Ed.) *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(2), 365-407.
- Piget, J., & Timaeus, I. (julio de 1994). being unimodal and skewed to the right. Male and female fertility are, however, distributed over different age ranges. Women's reproductive age spans range from about 10 to 50 years. On the other hand, 'as long as biological changes are not misinterpreted. *Population Studies*, 333-340. Recuperado el febrero de 2021, de <http://www.jstor.org/stable/2174895>
- Pirog Good, M. (1996). The education and labor market outcomes of adolescent father. *Youth & Society*, 236-262.
- Pirog-Good, M. (Marzo de 1995). The family background and attitudes of teen fathers. *Youth and Society*, 26(3), 351-376.
- Pressat, R. (1983). La fecundidad. En R. Pressat, *Los métodos en demografía* (J. Cano Tembleque, Trad.). Barcelona, España: Oikos-tau.
- Quilodrán, J., & Sosa, V. (abril-junio de 2001). Un primer acercamiento a la estimación de los niveles de fecundidad masculina en México. *Notas, revista de información y análisis*(15), 58-67. Recuperado el marzo de 2021
- Quilodrán, J., & Sosa, V. (2011). *Un primer acercamiento a la estimación de los niveles de fecundidad masculina en México*. México, D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Reiter, B. (2015). La epistemología y metodología de la investigación La epistemología y metodología de la investigación con Marcus. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 6(3), 147-168. doi:<http://dx.doi.org/10.7770/rchdcp.v6i3.1015>
- Rencher, A., & Shaalje, B. (2008). *Linear models in stadistics* (Segunda edición ed.). USA. Recuperado el 10 de mayo de 2020
- Rendón, T. (2004). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En M. Ariza, & D. O. (Coord) (Edits.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo* (págs. 49-87). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Revueltas, A. (1993). Las reformas del Estado en México: del Estado benefactor al Estado neoliberal. *Política y Cultura*(3), 215-229. Recuperado el julio de 2020, de <https://www.redalyc.org/pdf/267/26700314.pdf>
- Rodríguez Gómez, G. (2012). La metodología cualitativa en la demografía: una propuesta desde la fecundidad. *Estudios de Población*, 29(1), 53-65.
- Rojas, O. (2016). Mujeres, hombres y vida familiar en México. Persistencia de la inequidad de género anclada a la desigualdad social. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género* , 73-101.
- Rojas, O. L. (2014). *Estudios sobre reproducción masculina*. México: Colegio de México.
- Rojas, O. L. (2014). *Estudios sobre reproducción masculina* . México: Colegio de México.
- Rojas, O., & Castrejón, J. L. (enero-abril de 2011). Género e iniciación sexual en México. Detección de diversos patrones por grupos sociales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26(1), 75-111.
- Rubin, G. (2013). El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo. En M. (. Lamas, *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. Porrúa].
- Salguero Velásquez, A. (Junio de 2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. *Papeles de Población*(48).

- Salguero, A. (julio-diciembre de 2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e investigación psicológica*, 13(2), 239-259. Recuperado el noviembre de 2019, de <https://www.redalyc.org/pdf/292/29213204.pdf>
- Sánchez Bringas, A., & Pérez Baleón, F. (2016). De maternidades a paternidades en la adolescencia. En M.-L. Coubes, P. Solís, & M. E. Zavala de Cosío (Edits.), *Generaciones, curso de vida, y desigualdad social en México* (págs. 109-137). México: El Colegio de México.
- Schoumaker, B. (2019). Male Fertility Around the World and Over Time: How Different is it from Female Fertility? *Population and development review*, 459-487. Recuperado el mayo de 2020
- Sebille, P., & Janssen, E. (Diciembre de 2003). Avances teóricos y metodológicos de las historias de vida en México (La Encuesta Demográfica Retrospectiva EDER). *TRACE*(44). Recuperado el mayo de 2020, de https://www.researchgate.net/publication/328114252_Avances_teoricos_y_metodologicos_de_las_historias_de_vida_en_Mexico_La_Encuesta_Demografica_Retrospectiva_EDER
- Selltiz, C. (1968). Esquema de investigación, estudios exploratorios y descriptivos. En *Método de investigación en las relaciones sociales* (págs. 67-99). Madrid: Rialp.
- Sepúlveda Valenzuela, L. (2010). Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales. *Revista Perspectivas*(21), 27-53. Recuperado el Noviembre de 2019
- Sepúlveda Valenzuela, L. (2010). Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales. *Revista Perspectivas*(21), 27-53.
- Shoumaker, B. (2017). Measuring male fertility rates in developing countries with Demographic and Health Surveys: An assessment of three methods. *Demography research*, 803-850. doi:10.4054/DemRes.2017.36.28
- Shoumaker, B. (Marzo de 2017). Measuring male fertility rates in developing countries with Demographic and Health Surveys: An assessment of three methods. *Demographic Research*, 36(28), 803-850. doi:DOI: 10.4054/DemRes.2017.36.28
- Smith, C., Crosnoe, R., & Cavanagh, S. (Octubre de 2017). Family Instability and Children's Health. (U. A. Texas, Ed.) *Family Relations: Interdisciplinary Journal Of Applied Family Study*, 601-613. doi:10.1111/fare.12272
- Solís, P. (2010). Ocupaciones y clases sociales en México. En J. Serrano, & F. Torche, *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento* (págs. 329-372). Ciudad de México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, P. (2010). Ocupaciones y clases sociales en México. En J. Serrano Espinosa, & F. (. Torche, *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento* (págs. 329-372). México, Distrito Federal: Centro de Estudios Espinosa Yglesias. Recuperado el mayo de 2020, de https://www.researchgate.net/publication/310645941_Ocupaciones_y_clases_sociales_en_Mexico/link/58349a1808ae004f74c8867c/download
- Solís, P., & Blanco, E. (2015). La desigualdad en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de la ciudad de México: Un panorama general. En C. Alonso, E. Blanco, T. Fernández, P. Solís, & M. N. Orduña Chávez (Ed.), *Caminos desiguales. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en la Ciudad de México* (págs. 21-37). México: El Colegio de México; Instituto Nacional para la Evaluación de la

- Educación. Recuperado el noviembre de 2019, de <https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/01/P1C230.pdf>
- Solis, P., Benza, G., & Boado, M. (2016). Movilidad intergeneracional de clase: una aproximación sociológica al estudio de la movilidad social. En P. Solís, & M. (. Boado, *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (pág. 568). Ciudad de México, México: Colegio de México; Centro de Estudios Espinosa Yglesias. Recuperado el febrero de 2020, de <https://www.researchgate.net/publication/303752443>
- Solis, P., Benza, G., & Boado, M. (2016). Movilidad intergeneracional de clase: una aproximación sociológica al estudio de la movilidad social. En P. Solís, & M. (. Boado (Edits.), *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (págs. 1-31). México: El Colegio de México; Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Sosa Reyes, F. J. (2011). Resultados de las técnicas de reproducción asistida en el Centro Médico Nacional "20 de Noviembre" del ISSSTE. México. Recuperado el 5 de Mayo de 2019, de http://132.248.9.195/ptd2012/marzo/0678173/0678173_A1.pdf#search=%22reproduccion%20humana%22
- Stern, C. (2008). *Adolescentes en México, investigación, experiencias y estrategias para mejorar su salud sexual reproductiva*. México: Colegio de México.
- Stern, C. (2012). *El "problema" del embarazo en la adolescencia: contribuciones a un debate*. México: El Colegio de México.
- Stern, C., Fuentes Zurita, C., Lozano Treviño, L. R., & Reysso, F. (2003). Masculinidad y salud sexual y reproductiva: un estudio de caso con adolescentes de la Ciudad de México. Ciudad de México. Recuperado el noviembre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342003000700007
- Stillman, J. B. (1982). Birth Control Movement. En J. Ross, *International Encyclopedia of Population* (págs. 58-64). New York: The Free Press.
- Torres Ramírez, A. (2000). La planificación familiar en el ocaso del siglo XX. *Medigraphic artemisa*(14), 108-114. Recuperado el Abril de 2019, de <http://www.medigraphic.com/pdfs/inper/ip-2000/ip002e.pdf>
- Tuirán, R. (2019). La educación superior: promesas de campaña y ejercicio de gobierno. *Revista de la Educación Superior*, 48(190), 113-183. Recuperado el noviembre de 2019, de <http://resu.anuies.mx/ojs/index.php/resu/article/view/715>
- UNFPA. (2013). *El estado de la Población Mundial 2013*.
- UNICEF. (2001). Estado mundial de la infancia 2011: La adolescencia, una época de oportunidades. Nueva York, Estados Unidos.
- UNICEF. (2002). *Adolescencia: una etapa fundamental*. Nueva York: UNICEF. Recuperado el noviembre de 2019, de https://www.unicef.org/ecuador/pub_adolescence_sp.pdf
- Unidas, O. d. (1994). *Informe de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo*. El Cairo. Recuperado el https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/icpd_spa.pdf de mayo de 2020
- Urquidí, V. (1976). Consideraciones acerca de la aplicación del Plan de Acción Mundial Sobre Población. *Demografía y Economía*, 10(1), 31-42. Recuperado el 20 de Febrero de 2019

- Valdés, X., & Godoy, C. G. (2008). El lugar del padre: rupturas y herencias. Representaciones de la paternidad en grupos altos, medios y populares chilenos. *Estudios avanzados*, 6(9), 79-112. Recuperado el marzo de 2020, de <http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/06/lugar-del-padre.pdf>
- Vásquez, E. (2013). Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las. *Política y sociedad*, 817.833.
- Walker, A., & McGraw, L. (2000). Who Is Responsible for Responsible Fathering? *Journal of Marriage and Family*, 563-569.
- Weeks, J. (1998). La invención de la sexualidad. En J. Weeks, *Sexualidad* (págs. 21-46). México: Paidós, OUEG, UNAM.
- Welti Chanes, C., Herrera, A., Macías, H., & Ramón Trigos, E. (1997). Fecundidad. En T. J. Foundation, *Demografía I*. Santiago de Chile: Programa Latinoamericano de Actividades en Población, IIS/UNAM.
- Welti, C. (octubre/diciembre de 2006). Las encuestas nacionales de fecundidad en México y la aparición de la fecundidad adolescente como tema de investigación. *Papeles de población*(50), 253-275. Recuperado el julio de 2020
- Zarza Delgado, M. P., & Luevano Torres, H. A. (julio de 2017). Juguetes y construcción de estereotipos de género. *XII Encuentro Latinoamericano de Diseño "Diseño en Palermo, 12*, 179-185. Buenos Aires, Argentina. Recuperado el diciembre de 2019, de https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/archivos/651_libro.pdf
- Zavala de Cosío, M. E. (2010). Las variables determinantes de la fecundidad Métodos clásicos, avances recientes, perspectivas. *X Reunión Nacional de Investigación Demográfica*, (págs. 1-15). México.
- Zavala de Cosío, M. E. (2014). La transición demográfica en México (1895-2010). *Halshs*. Recuperado el Noviembre de 2018, de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00968364/document>
- Zavala de Cosío, M. E. (2014). La transición demográfica en México (1895-2010). En C. Rabell, *Los mexicanos: Un balance del cambio demográfico* (págs. 80-114). Fondo de Cultura Económica.
- Zavala de Cosío, M. E. (2016). *La diversidad social de la fecundidad en México de hombres*. Brasil: Trabajo presentado en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población y el XX Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Recuperado el junio de 2020
- Zhang, L. (2011). *Male Fertility Patterns and Determinants*. New York, USA: Springer. Recuperado el Mayo de 2020
- Zhang, L. (2011). Review of Male Fertility Literature. En L. Zhang, *Male fertility patterns and determinants*. Estados Unidos de América: Springer. doi:10.1007/978-90-481-8939-7